

01966



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

3

207

GENERO Y AFECTIVIDAD EN LAS RELACIONES
DE PAREJA:
DESARROLLO Y VALIDACION DE UNA ESCALA
DE SATISFACCION DE NECESIDADES AFECTIVAS

T E S I S

Que para obtener el Grado de
MAESTRIA EN PSICOLOGIA SOCIAL

p r e s e n t a:

ELSA SUSANA GUEVARA RUISEÑOR

Directora de Tesis: Dra. Susan Pick Steiner

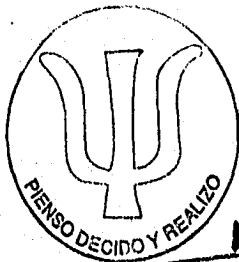
Comité de Tesis:

Dr. Rolando Díaz Loving

Mtra. Lucy Reidl Martínez

Mtra. Olga Bustos Romero

Mtra. Araceli Mingo Caballero



México, D. F.

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS

COMPLETA

A ERIK Y DAVID

Porque han sido fortaleza, reto,
esperanza
Por su maravillosa presencia en mi
vida

A OLGA RUISEÑOR

Porque nunca más la abnegación y el sacrificio sean las
"virtudes" de las mujeres

A la gente que amo, con quienes he compartido muchas de mis
inquietudes:

Alba García, Edgar Pérez, Ma. Esther Almanza, Juan Jaramillo,
Gloria Careaga, Laura Nájera, Lorenia Parada, Patricia Piñones y
Patricia Avila.

A mis hermanas y hermanos, los que nos nutrimos de la misma
sabia:

Rebeca, Yola, Raquel, David, Alfredo, Adam, Jonathan, Eva,
Sara, Carlos, Rafael, Mónica, Rosaura y Raúl.

A todas y todos los que caminamos buscando otras respuestas.

ÍNDICE

MARCO TEÓRICO

Introducción	1
Antecedentes	6
El Carácter Psicosocial de los Sentimientos	10
La Categoría de Género	21
Los Estudios Psicológicos sobre el Amor	37
Las teorías de las emociones	37
La perspectiva psicoanalítica	40
El modelo de atracción interpersonal	42
El concepto de amor y sus dimensiones	44
Medición del Constructo de Amor	46
La pareja: el espacio de la experiencia amorosa.	48
Amor y Género. La tesis de las necesidades afectivas	57

METODOLOGÍA

Problema de Investigación.	73
Variables	76
Hipótesis	77
Diseño	78
Muestra	79
Instrumentos	79
Tratamiento Estadístico	80

RESULTADOS

Sobre la construcción y validación del instrumento 82	
Respecto a las hipótesis	100

DISCUSIÓN

Sobre la construcción del instrumento. 117

Respecto a las Hipótesis

Convivencia marital 134

Tiempo de Relación 143

La variable edad 148

La carrera 149

A manera de conclusión 156

BIBLIOGRAFÍA 158

ANEXO 164

INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas que ha adquirido nuevas dimensiones y modalidades en la actualidad lo constituye lo que se ha dado en llamar la "crisis de la pareja". Íntimamente vinculada a las profundas transformaciones en los ámbitos público y privado y con ello a las modificaciones sustanciales en las relaciones entre varones y mujeres, la experiencia amorosa en la relación de pareja se ha constituido en tema prioritario para las ciencias sociales por su impacto en los problemas más importantes que se viven en la actualidad. Su relación con problemas de salud pública (desde su participación en los factores de transmisión del SIDA hasta aquellos considerados en el ámbito de la salud mental), con el fenómeno de criminalidad y violencia, con toda la problemática de la salud sexual y reproductiva, y su incuestionable función en el mantenimiento o transformación de las familias, ha obligado a prestar mayor atención a esta importante relación humana.

México ocupa el 6° lugar mundial en incidentes de divorcios y según datos del INEGI (1987) en los últimos tiempos se ha incrementado 20.2%. La revista Nexos (marzo, 1992) señala que entre un 40 a 50% de todos los matrimonios iniciados hoy en día tienden a terminar en divorcio y casi 4 de cada 10 niños nacidos en la década de 1980 A 1990 pasaran por lo menos una parte de su niñez en una familia de un solo padre. A su vez, en un análisis periodístico publicado en La Jornada (marzo 1992) se indica que de cada 100 parejas unidas en matrimonio cinco viven bien integradas, 25 se desintegran y las 70 restantes viven llenas de conflictos.

Este hecho aparece como una expresión de las múltiples transformaciones que ha sufrido la pareja en la actualidad y que se originan tanto en los cambios a nivel político y económico que sufre el país a partir de las cinco últimas décadas, como en las modificaciones culturales que tales cambios generaron. La inserción masiva de la mujer en el mercado de trabajo, las políticas poblacionales implementadas (con especial énfasis en la difusión masiva de anticonceptivos), las estrategias educativas que impulsaron y posibilitaron la elevación del nivel de escolaridad en las mujeres, la mercantilización de la sexualidad aunada a la promoción de otras formas de pensamiento y estilos de vida en nuestra sociedad, impactaron de tal manera los valores y los roles de género dentro de la pareja que obligaron a importantes redefiniciones en el discurso y en la práctica de esta relación. Los argumentos y razones -dice Döring (1994)- que en el pasado explicaron la integración y sobrevivencia de esta relación, dejaron de tener la misma validez. Cada vez más los factores emocionales como la intimidad y las necesidades afectivas se han ido perfilando como los factores preponderantes y de mayor jerarquía en la formación, mantenimiento y disolución de la pareja, especialmente en sectores de clase media urbana.

Lermer (1982) reporta que una de las causas más importantes en las alteraciones psíquicas de varones y mujeres se origina, en la actualidad, en problemas vinculados a las relaciones de pareja. Por su parte, Morris y Morris (1982) afirman que otros problemas como las adicciones a las drogas y al tabaco acusan mayores

proporciones cuando los sujetos presentan insuficiencias en sus relaciones amorosas. A su vez, Caruso (1968) y Sturgen (1979) consideran que el rompimiento de la relación de pareja es uno de los hechos más traumáticos que puede enfrentar una persona a lo largo de su existencia, incluso Saltijeral y Terroba (1988) reportan que la conducta suicida se encuentra asociada con matrimonios donde se da un divorcio emocional o una ruptura de las relaciones cercanas debido a un conflicto.

La dinámica y conflictiva de la pareja no se circunscribe al ámbito personal, es una relación humana que, más que muchas otras, se sustenta en las construcciones culturales del género y por tanto, constituye un campo primario de poder que atraviesa los sistemas simbólicos, las estructuras normativas y los ejes de identidad de varones y mujeres. Pese a la concepción generalizada de igualdad al interior de la pareja, en realidad la relación se establece entre dos personas de diferente status, jerarquía, experiencia y poderío personal donde los códigos culturales se articulan con los discursos y las prácticas concretas de cada uno de ellos. La relación afectiva supone también una vivencia diferente en cada género pues incorpora las características particulares de los individuos al orden genérico que la cultura establece.

La tesis que sustenta el presente estudio es que todo ser humano tiene necesidades psicológicas básicas como la necesidad de pertenencia, de seguridad y de amor; toda persona, desde el nacimiento a la senectud, requiere sentirse amado, apoyado y

comprendido por los demás (Maslow, 1954; Spitz, 1977; Eichenbaum y Orbach, 1987). Esta dependencia emocional es un componente indispensable para mantener la integridad psíquica de la persona, al permitirle desarrollarse con la seguridad y confianza que todo ser humano requiere. No obstante, las necesidades de amor y cuidado son orientadas y atendidas en base a los patrones diferenciales de socialización del género.

Los aspectos centrales de nuestra personalidad -afirman Eichenbaum y Orbach (1987)- se modelan en función de nuestra condición de ser varón o mujer. A través de vías muy complejas, del modo en que enfrentamos los grandes asuntos: el amor, el deseo, la intimidad y la separación, se refleja la manera sutilmente distinta en que se socializa afectivamente a varones y mujeres. Unas y otros somos motivados, atendidos y orientados emocionalmente de forma diferente. Por esto, la forma de experimentar la vida amorosa adquiere expresiones muy específicas para uno u otro género.

La mujer, por su condición genérica, recrea la vivencia del amor bajo sus principios y recursos, al desarrollarse en un mundo de sentimientos -dice Orbach y Eichenbaum- aprende a conocerlos, a distinguirlos y a enfrentarlos; aprende a compartir emociones y a relacionarse afectivamente. Por el contrario los varones, al tener delegados sus sentimientos enfrentan la relación de pareja de otra manera, más difusa y menos comprometida emocionalmente. Ellos aprenden a recibir afecto, pero suelen tener dificultades para atender las necesidades afectivas de su pareja. Es esta carencia la que refieren tan recurrentemente las mujeres y que a los varones

les es tan difícil comprender. En la actualidad, la forma de relación entre unos y otras revela una profunda confusión en cuanto a las propias necesidades afectivas y las necesidades de la pareja. Conocer en qué medida son satisfechas estas necesidades es un primer paso en el estudio de la relación emocional de la pareja.

ANTECEDENTES

El amor, el vínculo afectivo que ahora nos ocupa, ha sido considerado una conducta, una actitud, un sentimiento, una emoción o un afecto de acuerdo a la orientación teórica de que se trate, pero su teorización se remonta a los orígenes del pensamiento filosófico. A decir de A. Heller (1987) hay teoría de los sentimientos desde que existe pensamiento teórico:

"Cuando muchos de los grandes temas de la antropología (los instintos, las necesidades, la personalidad) no habían siquiera aparecido en el horizonte de la filosofía, cualquiera que se tomase la molestia de reflexionar sobre la naturaleza y tareas del hombre, tenía ya que tomar en cuenta el mundo de los sentimientos" (p. 7).

En la antigüedad -prosigue Heller- el sentimiento era fundamentalmente una cuestión de ética y el análisis de los sentimientos se subordinaba siempre al análisis de las virtudes. En el dualismo entre alma y cuerpo sólo los sentimientos del alma pueden referirse al bien, mientras que los pertenecientes al cuerpo quedaban situados en el polo negativo y debían ser reprimidos o por lo menos controlados.

En la filosofía clásica, el amor pertenecía a los sentimientos del alma, pero más adelante los filósofos se refieren al amor como un sentimiento que pertenece tanto al alma como al cuerpo. Así, para Platón el amor es anhelo de engendrar en lo perfecto, para Hegel el amor es la más tremenda de las contradicciones, para Spinoza es una alegría que se padece y sufre, un extraño y paradójico placer afectivo. Para Stendhal el amor es pasión, es sentir el placer de ver, tocar y conocer con todos los sentidos, lo más cerca posible, un objeto amable y que nos es amable.

En cuanto a los filósofos contemporáneos, ellos también han reflexionado sobre el amor. Gurmendez (1981) afirma que el amor es un sentimiento paradójico pues para sentirlo hay que dejar de sentirse, dejamos de sentir para sentir totalmente a través del ser que amamos. El amor -dice- es una alegría en cuanto descubrimiento, pero también es dolor porque es búsqueda ansiosa de la realidad del otro. Para Alberoni (1979), no existe un amor único sino amores múltiples que se gozan o se sufren particular e íntimamente, considera básicamente cinco categorías: el amor pasión, el amor sensual, el amor ideal, el amor espiritual y el amor discursivo.

Sin embargo, desde la filosofía hasta la ciencia se va consolidando una clara demarcación entre sentimiento y razón que tiende a una disociación entre uno y otro. Aun cuando Descartes ya distinguía entre razón (o elección) y emoción (o pasión), es hasta Kant cuando aparece más claramente la oposición entre sentimiento y razón:

"En Kant la trinidad de volición, conocimiento y afecto se funda en la filosofía trascendental, pero en la segunda mitad del siglo XIX esa trinidad tiende a ser psicologizada y así aparece la psicología como disciplina aparte. La trinidad de conocimiento, volición y sentimiento se plantea entonces como hecho empírico (un hecho de la psije) y el sentimiento queda completamente abstraído de la moralidad. La ideología del racionalismo instrumental asume una forma científica empírica. (...) Para la psicología positivista, el sentimiento viene a ser simplemente un elemento nocivo en la actividad del racionalismo instrumental o simplemente un epifenómeno que no tiene cabida en el estudio de los factores "objetivos" del psiquismo, considerados como observables, predecibles y con un marcado énfasis en las relaciones causa-efecto" (Heller, 1987).

El énfasis puesto en tales factores llevó a establecer un contraste rígido entre sentimiento y razón y llevó a considerar a

las emociones como uno de los componentes humanos filogenéticamente más primitivos. Las propuestas de Darwin (1872) en el sentido de que las emociones constituyen respuestas biológicas a estímulos medioambientales indispensables para la sobrevivencia, tuvieron enorme peso para la psicología que por una parte, llevó a priorizar los componentes neurofisiológicos en el estudio de las emociones, y por la otra, a considerar toda la vida emocional como una antítesis de las capacidades racionales del ser humano.

Es hasta la segunda mitad del siglo XX que la psicología empieza a unificar ambos conceptos. Especialmente las teorías cognitivas de las emociones y las concepciones psicológicas que sostienen presupuestos no biológicos del psiquismo humano (González Rey, 1986; Hiebsch, 1973) fundamentaron sólidamente la relación indisoluble entre emoción y pensamiento y consideraron insostenible la existencia de cualquier proceso racional absolutamente ajeno a la esfera de los sentimientos. En estudios cada vez mejor documentados se ha demostrado que los sentimientos lejos de constituir una esfera separada de la razón, son componentes que facilitan, orientan y/u organizan (sólo bloquean cuando exceden cierto nivel de intensidad) prácticamente todos los procesos racionales. En la percepción, el sentimiento frecuentemente guía la selección perceptual; percibimos como figura aquello que amamos u odiamos, aquello que nos alegra o a lo cual tememos y tendemos a dejar como fondo aquello con lo que no estamos implicados emocionalmente. En el caso del aprendizaje, el sentimiento sirve para ordenar o reordenar el conocimiento, para

reconocerlo o para bloquear el aprendizaje. Se aprende más fácilmente cuando existe alguna implicación emocional. Es sabido que cierto nivel de temor facilita el aprendizaje mientras que un nivel muy elevado lo obstruye. En el caso de la memoria, el sentimiento resulta básico en el proceso de almacenamiento y recuperación de información en memoria a corto y a largo plazo. De la misma manera, lo no consciente aparece en la conciencia (o a la inversa) cuando existe una implicación emocional con ello e incluso como observa Plesner (1965) lo que resulta significativo emocionalmente aparece breve en el presente pero se consolida a largo plazo precisamente por el componente emocional.

Sin embargo, como afirma Heller, no basta con señalar que no existe pensamiento sin sentimiento ni sentimiento sin cognición ni acción sin ambos, sino que además es necesario tomar en cuenta sus diferencias para un análisis más preciso del fenómeno.

EL CARÁCTER PSICOSOCIAL DE LOS SENTIMIENTOS

Sentimientos, emociones y afectos corresponden en términos generales a una misma entidad conceptual diferente a las cogniciones, las voliciones y la conducta, pero cada uno comprende componentes específicos que lo hacen cualitativamente diferente a los demás.

A. Heller (1987) desarrolla una propuesta de clasificación de los sentimientos que resulta especialmente valiosa para nuestro análisis sobre el amor. Ella clasifica los sentimientos desde un punto de vista antropológico al que subyace una concepción filosófica de esencia humana, según la cual el carácter social (el trabajo), la libertad, la conciencia y la universalidad es lo que constituye esta esencia. Por tanto, avanza desde los sentimientos que pertenecen a la reproducción biosocial hasta los sentimientos de reproducción puramente social, desde los sentimientos en que el ser humano tiene poca libertad hasta los que aseguran o presuponen una mayor libertad y un ámbito mayor de actividad, desde los sentimientos menos cognoscitivos hasta los cognoscitivos. Partiendo de los que pertenecen a toda la raza humana hasta los que son idiosincráticos social e individualmente. Su clasificación es la siguiente: sentimientos impulsivos, afectos, sentimientos orientativos emociones en sentido estricto, sentimientos de carácter y personalidad, y predisposiciones emocionales.

Antes de exponer la propuesta de Heller es necesario hacer algunas aclaraciones con respecto a la terminología usada. Utilizaremos sentimiento en el mismo sentido que ella utiliza, pero

de aquí en adelante llamaremos emociones a lo que ella denomina como afecto y afecto a lo que ella denomina como emociones. La razón es que esta terminología se ajusta más al sentido que estos términos tienen en nuestra lengua y a que la mayor parte de la bibliografía sobre este tema los utiliza con el significado que hemos elegido.

Para Heller, sentimiento significa estar implicado en algo, es decir, los sentimientos son la categoría más general que comprende todo aquello que el ser humano es capaz de sentir. De manera que tanto los impulsos, como las emociones y los afectos son sentimientos¹.

Los impulsos, por su parte, son las señales del organismo que indican que la homeostasis biológica está amenazada. Son señales que van dirigidas a uno mismo no a los demás, cuya función es buscar una solución. Son indispensables para la preservación biológica de la raza y para la preservación del organismo individual. No disminuyen con el hábito ni puede habituarse a los impulsos no satisfechos. Todos los impulsos son señales de una necesidad. Cómo, en qué circunstancias de qué forma y dónde satisfacemos las necesidades indicadas por los impulsos, son factores determinados socialmente y codeterminados situacionalmente. Las condiciones y formas de reducción del impulso

¹ El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define sentimiento como acción o efecto de sentir, la impresión y movimiento que causan el alma las cosas espirituales. Emoción es un estado de ánimo caracterizado por una conmoción orgánica consiguiente a impresiones de los sentidos, ideas o recuerdos, lo cual produce fenómenos viscerales que percibe el sujeto y que con frecuencia se traduce en gestos actitudes u otras formas de expresión. Afecto es cualquiera de las pasiones del ánimo, como amor, odio etc., tomase más particularmente por amor o cariño.

no son prescritas simplemente por normas, sino también por sistemas prefijados de costumbres. Sobre los impulsos se edifican afectos, sentimientos cognoscitivo-situacionales y sentimientos orientativos. En la vida emocional los impulsos que juegan un papel más importante son aquellos sobre los que se levantan emociones o afectos más complejos.

En la práctica, los impulsos no pueden ser separados de los sentimientos heterogéneos relacionados con ellos o contruidos sobre ellos como es el caso del impulso sexual. La conversión de un impulso a una emoción o un afecto, regula incluso la manifestación del sentimiento.

Las emociones por su parte, se caracterizan porque su fuente es un estímulo percutor concreto. Cuando el estímulo no está presente de manera concreta, por ejemplo cuando se evoca en la fantasía, la emoción no es 'pura' sino que se enlaza con sentimientos cognoscitivo-situacionales. Todas las emociones son expresivas a través de señales que pueden ser interpretadas sin necesidad de claves. Las emociones forman parte del carácter social. Todas las emociones pertenecen a la especie humana en general y no son idiosincráticas ni social ni individualmente; reconocemos sin ninguna duda la expresión de emociones en el rostro de individuos de cualquier nación o raza. A pesar de su carácter universal, la expresión de las emociones sí puede modificarse idiosincráticamente. Aun cuando la expresión de las emociones es espontánea, las prescripciones sociales además de las experiencias y decisiones individuales pueden disminuir la intensidad de la

expresión. El objeto de las emociones no es específico, salvo en el caso de emociones construidas sobre impulsos (como en el caso del impulso sexual). Mientras que en el caso de los impulsos nunca se busca la tensión, en el caso de las emociones sí puede ser buscada la tensión. A diferencia de los impulsos, las emociones disminuyen o al menos pueden menguar con el hábito. Es posible disminuir intencionadamente la emoción apartando la atención de su objeto. Las emociones siempre están conectadas con la fantasía. Una emoción puede reprimir a otra. Las emociones no se regulan fundamentalmente por el sistema de costumbres, sino por normas. Las emociones son contagiosas e incluso ésta es su propiedad más peligrosa porque pueden empujar al trasfondo las normas que la regulan.

Las emociones se distinguen claramente de los sentimientos cognoscitivo-situacionales (afectos) por los siguientes factores: Mi propia persona no puede ser objeto de mis emociones. Si se tiene miedo de uno mismo o se indigna con él mismo, no son emociones, sino sentimientos cognoscitivos porque en tales casos no aparece rubor ni palidez, es decir, no hay una base orgánica fisiológica. La emoción no es por sí misma 'vinculante', es decir, no es la emoción por sí misma la que me relaciona con otros. Las emociones, al igual que los impulsos son característicos de toda la humanidad.

El deseo sexual es una emoción que se desarrolla a partir del impulso sexual y como todas las emociones construidas sobre impulsos, es menos expresivo universalmente, de manera que no es posible identificar las expresiones fónicas, faciales o los gestos específicos de esta emoción. Esas expresiones resultan de la

incorporación de sentimientos más idiosincráticos y altamente orientativos.

Por su parte, los sentimientos orientativos son los sentimientos afirmativos o negativos respecto de cualquier aspecto de la vida, incluyendo la acción, el pensamiento o el juicio. La convicción es un típico sentimiento orientativo. Son las objetivaciones sociales las que moldean y guían totalmente los sentimientos orientativos. Sin la experiencia adquirida a través de las objetivaciones sociales somos completamente incapaces de orientarnos. Los sentimientos orientativos nos hacen ajustarnos a las expectativas o apartarnos de ellas. Nos guían en relación a nuestra estrategia personal o táctica. Toda categoría orientativa consta de un par de contrarios (bueno-malo, agradable-desagradable, etc.).

Por último, los afectos son sentimientos cognoscitivo-situacionales que se caracterizan por ser fuertemente idiosincráticos. Dado que los afectos son aprendidos no todos están presente en toda cultura; algunos se desarrollan mejor en ciertas estructuras sociales o culturas y otros se desarrollan mejor en otras condiciones. La intensidad, profundidad y el comportamiento correspondiente a cada afecto varía según el momento histórico y la organización social de que se trate. Mientras que los impulsos y las emociones han permanecido casi idénticos a lo largo de la existencia de la humanidad, el papel de los afectos se incrementa o se enriquece con el enriquecimiento de las relaciones humanas. En la riqueza de sentimientos se expresa la acumulación de la riqueza

humana, sólo los afectos pueden ser cuantificados en este sentido y sólo los afectos pueden alienarse. Ni los impulsos ni las emociones pueden empobrecerse, mientras que el mundo afectivo sí.

Los afectos son siempre cognoscitivos y situacionales porque su reconocimiento e interpretación dependen de la situación, porque no requieren un estímulo percutor (la causa que lo suscita pertenece al mismo afecto) de manera que pueden referirse al presente o al pasado y porque el contenido no puede ser separado de la causa ni de la interpretación del sentimiento.

Los afectos no son lo que llaman sentimientos "simples" o "complejos", ni tampoco son combinación de emociones. El "esto me duele" y "esto es bueno" no se combinan para dar como suma el amor, sino que pueden constituir los contenidos sentimentales de uno o muchos afectos específicos. Las categorías más amplias de afectos son el placer y el dolor (espiritual). En el caso de los afectos, no existe el contagio de afectos como en las emociones. Las normas éticas tienen un papel decisivo en la regulación de los afectos.

Los sentimientos orientativos de contacto no pertenecen a la misma familia que los sentimientos orientativos pero están relacionados con ellos. Sólo hay dos sentimientos orientativos de contacto: el amor y el odio.

La función social de estos sentimientos es la de orientación. Orientan en la elección de las personas cuya proximidad o contacto pueden ser buenos para el sujeto y también sobre la persona o personas que debemos evitar. El amor es un sentimiento afirmativo con respecto a una persona que involucra toda la personalidad.

Estos sentimientos pueden ser más o menos afirmativos o más o menos negativos, de manera que podemos diferenciar entre un sentimiento de simpatía, de atracción o de amor. Los sentimientos de contacto no son acontecimientos sentimentales, sino disposiciones sentimentales. Las disposiciones sentimentales son sentimientos que pueden generar acontecimientos sentimentales heterogéneos -bien simultáneamente, bien sucesivamente- acompañados por un comportamiento específico. Sólo se puede hablar de disposición sentimental si tiene una duración más o menos prolongada; la duración que debe tener para que se acepte como auténtica, depende del tipo de disposición de que se trate y del sentido común, como Wittgenstein afirmó "si sólo le amaste una hora, no le amaste realmente". Con todo, esto está determinado históricamente, hay épocas en que el amor no es considerado auténtico si no dura toda la vida, y otras épocas en que se considera auténtico un amor que dure dos meses (aunque no una amistad que dure dos meses).

Aun cuando se ha clasificado este sentimiento como disposición esto no significa que corresponda en todos los aspectos a una disposición física. La disposición sentimental tiene una diferenciación específica: la autoignición. Si una persona está enamorada no sólo significa que existe una disposición a reaccionar a todo en relación a su amor (a estar feliz si está presente, padecer por él cuando está en apuros, estar triste si él desconfía o sentir dolor si lo pierde), significa también que la misma persona crea una y otra vez las situaciones emocionales (en el sentido de que imagina, evoca, desea, planea, recrea aquellos

sentimientos que le suscita la persona amada).

Los sentimientos orientativos de contacto, no sólo son disposiciones, son además relaciones emocionales. El amor como sentimiento crea vínculos, pero el hecho de ser mutuo no implica igualdad, puede basarse en una relación desigual como ocurre frecuentemente entre el hombre y la mujer a partir de la desigualdad que ha existido a la largo de la historia en el plano social. En cambio la amistad o la solidaridad implican igualdad en una relación determinada, si el sentimiento es mutuo.

La profundidad de los sentimientos es un atributo específico de los afectos. Todo sentimiento sin excepción puede ser intenso o menos intenso (más fuerte o más débil), pero no todo sentimiento puede ser profundo o superficial. Ni en el caso de los impulsos ni de las emociones se puede diferenciar entre profundo y superficial (se puede estar muy sediento, pero no profundamente sediento, se puede tener una ira muy intensa pero no una ira profunda). Es profundo un sentimiento cuando involucra toda la personalidad, sentimos profundamente cuando nos vemos implicados en algo con toda nuestra persona, positiva o negativamente. Es posible que la misma persona sienta un amor intenso pero superficial con respecto a una persona, y respecto a otra persona, sus sentimientos sean profundos. El que los sentimientos sean profundos o superficiales no depende sólo de la persona que los siente, sino también de aquel que los provoca y de la relación misma que establecen.

La pasión no es una clasificación específica dentro de la tipología de los sentimientos, sino una cualidad específica de

algunos de ellos. De todos los sentimientos, sólo los afectos pueden llegar a ser pasiones, ni los impulsos ni las emociones pueden ser apasionados, incluso el deseo sexual sólo puede ser apasionado si sobre él se construye algún afecto (amor, deseo de posesión, deseo de prestigio). Si el amor o el odio se convierten en pasión ya no orientan, sino que funcionan como afectos "puros".

Pero tampoco todos los afectos pueden convertirse en pasiones, sólo las disposiciones afectivas pueden hacerlo. Pero a su vez, no todas las disposiciones afectivas pueden convertirse en pasiones; sólo aquellas en que toda la personalidad está implicada y que al mismo tiempo se vincula con un deseo intenso. Así la envidia que sin duda es una disposición afectiva, normalmente no toma la forma apasionada; se puede envidiar algo que no se desea, por ejemplo cuando alguien es feliz con un hombre al que yo nunca quise, si esa persona fuese feliz con alguien que también era objeto de mi deseo, entonces no tengo envidia sino celos.

La disposición afectiva apasionada domina toda la personalidad, es decir, relega al fondo todos los afectos y las disposiciones afectivas que no pertenecen a sus propios acontecimientos sentimentales. Las pasiones fuertes o se comen a la persona o bien dan lugar al cabo de un tiempo a cierto cansancio. Las pasiones tienen además el atributo de la "grandeza", porque este afecto es, y de manera incesante, "entrega". La entrega es un tipo de implicación: aquel en el que toda la personalidad se implica en una disposición sentimental. Por esto, un afecto se hace apasionado si es intenso y profundo. La entrega significa que se

"invierte" toda la personalidad en una relación, asunto, proyecto o logro de un deseo, sin embargo, esto no significa que se eliminen otros afectos, pueden darse prioridades y establecerse jerarquías. El apasionamiento no excluye la riqueza de sentimientos sino al contrario; no puede haber riqueza de sentimientos sin apasionamiento.

Este sentido psicosocial de los sentimientos, se expresa claramente en las diferentes modalidades que han adquirido los afectos a lo largo de la historia.

El amor es un producto de la historia humana y como tal sujeto a las transformaciones que las sociedades han vivido. Así, el amor tal y como lo conocemos hoy en día es producto de las formas de organización social originadas con el surgimiento de la sociedad capitalista. La burguesía ascendente, dice Artous (1982), inventa la felicidad, el amor conyugal y el amor a los hijos, siendo portadora de todo ello la nueva familia. La familia del antiguo régimen se caracterizaba por una indiferencia en las relaciones afectivas (indiferencia comparada con la noción moderna de amor) y por una relaciones de dominación brutal del hombre sobre la mujer. La transformación del matrimonio en un lazo conyugal interindividual, introduce una ruptura fundamental en la situación de la mujer; se le reconoce como individuo y hasta cierto punto como un ser igual al hombre, pero como individuo de otro orden, como no ciudadano. El siglo XVIII inventa sí la feminidad como ha tomado cuerpo en nuestra cultura. Hausen (1978) muestra que desde fines de ése siglo, y a todo lo largo del siguiente, se produce la

creación discursiva en Alemania de los caracteres de género "una mezcla de biología destino y esencia". Actividad y racionalidad como atributos masculinos, pasividad y emoción como atributos femeninos. Factores que se habrán de convertir en motivo de reflexión crítica, más adelante, en la obra académica referida a los estudios de género.

LA CATEGORÍA DE GENERO

Al igual que los afectos, el género es también una construcción social. En general, se refiere a las construcciones culturales y subjetivas sobre la masculinidad-feminidad establecidas a partir de las diferencias que distinguen a los sexos. La categoría de género es una herramienta teórica que posibilita el análisis de los mecanismos por medio de los cuales la diferencia anatómico/fisiológica de los sexos se traduce en desigualdad social. De acuerdo con Scott (1990), las relaciones entre los géneros son constitutivas y constituyentes de las relaciones sociales en su conjunto, así como una forma primaria o básica de relación de poder.

Los estudios de género tienen como su antecedente más inmediato los estudios de la mujer que son parte de un movimiento social que surgió en la década de los sesentas como parte del movimiento feminista. De acuerdo con Bellucci (1992) se trata de una empresa intelectual orientada a democratizar aquellos espacios productores del conocimiento donde las mujeres no se sienten representadas como objeto y sujeto de conocimiento. Los estudios referidos a las mujeres, dice Soledad González M. (1993) tienen como fin rescatar la especificidad de la condición femenina, es decir, hacerlas "visibles" para las ciencias sociales con el propósito de explorar su participación en los distintos ámbitos de su realidad y denunciar el androcentrismo de los estudios que la subsumen bajo la norma masculina tomada como parámetro de lo universal. Se trataba, dice Gomariz (1992) de construir un estudio

sistemático de la condición de las mujeres, explorar su papel en la sociedad humana y descubrir las vías para su emancipación. Ubicados epistemológicamente en las teorías del conflicto social, los estudios de la mujer no sólo se orienta al examen o diagnóstico de la condición femenina, sino que conecta este diagnóstico con la búsqueda de caminos para transformar esta situación.

De acuerdo con Gloria Bonder (1986), el trabajo de las mujeres sobre la condición femenina en los medios académicos comenzó a gestar líneas de pensamiento que expresaban preocupaciones comunes:

¿Cómo entender las diferencias entre los sexos, sus orígenes, sus fundamentos, su evolución, sus manifestaciones e implicaciones?

¿Es posible continuar recurriendo a las teorías vigentes para comprender y explicar este problema? o estas mismas teorías reproducen los prejuicios y estereotipos culturales que determinan las diferencias entre los sexos?

Si el conocimiento ha sido producido en su mayor parte por los varones, ¿es la ciencia la visión parcial del hombre elevada al rango de categoría universal?

Si las mujeres hubieran participado en la construcción del conocimiento en igual medida que los varones, los criterios de científicidad, las lógicas y las metodologías serían las mismas?

En el plano académico, dice Mabel Bellucci (1992), los estudios de la mujer se consolidan como una corriente interdisciplinaria y multidisciplinaria con un carácter heterogéneo

en sus marcos teóricos, metodológicos e instrumentales cuyos objetivos se orientan en diferentes sentidos:

- a) Cuestionar el cuerpo de conocimientos con los cuales se ocultaban los supuestos básicos sobre inferioridad de la mujer.
- b) Resignificar el conocimiento científico con paradigmas alternativos y la explicitación del compromiso político subyacente.
- c) Recategorizar la cultura cuestionando las construcciones androcéntricas con las cuales se excluye y se omite a las mujeres como sujetos de hechos y conocimientos o sólo se les incluye subordinada bajo parámetros masculinos.
- d) Interpretar el conocimiento en términos del sujeto histórico de cada sociedad y del que detenta el control hegemónico en los diversos planos de la vida social.
- e) Analizar críticamente los supuestos de cada cuerpo disciplinario para proponer nuevas categorías analíticas y marcos teóricos novedosos que den cuenta de la condición de las mujeres y los conflictos intergenéricos.
- f) Construir estrategias de aplicación de ese saber en el orden simbólico y material.

Es la década de los ochenta cuando se consolida lo que hoy conocemos como estudios de género. Si bien el concepto aparece en 1955 con John Money, es en 1968 con el libro de Robert Stoller *Sex and Gender* cuando género aparece como un término asociado a los factores psicosociales de la masculinidad-feminidad no inscritos en

la biología, él plantea:

"... la palabra sexual tendrá connotaciones de anatomía y fisiología. Obviamente esto deja sin cubrir enormes áreas del comportamiento, sentimientos, pensamientos y fantasías que están en relación con los sexos y que sin embargo no tienen, primariamente, connotaciones biológicas. Es para algunos de estos fenómenos psicológicos para los que debe emplearse la palabra 'género': podemos hablar del sexo masculino y del sexo femenino, pero también podemos hablar de masculinidad y feminidad sin hacer necesariamente referencia a la anatomía o a la fisiología"

De acuerdo con Lamas (1994), además del objetivo académico de explicar mejor la realidad, el feminismo académico anglosajón impulsa esta categoría con el propósito de cuestionar la existencia de una "esencia femenina" que permitía justificar ideológicamente las prácticas sexistas en contra de las mujeres; se trataba de fundamentar teóricamente el hecho de que las características humanas consideradas "femeninas" eran adquiridas por la mujer mediante un complejo proceso individual y social en lugar de derivarse "naturalmente" de su sexo. Ella misma en 1986 afirma:

"No es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida; si en diferentes culturas cambia lo que se considera masculino y femenino obviamente dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico; lo que hace femenina a una hembra y masculino a un macho no es pues la biología, el sexo, pues de ser así ni se plantearía el problema. El sexo biológico salvo raras excepciones, es claro y constante; si a él estuvieran determinadas las características de género las mujeres siempre tendrían las características consideradas femeninas y los varones las masculinas, además de que éstas serían universales" (pag. 186).

Situada dentro del debate "naturaleza/cultura" en las ciencias sociales, la categoría de género representa un esfuerzo por desentrañar la relación entre la evolución biológica y el

comportamiento sociocultural en diversos aspectos del ámbito humano, en especial el que atañe a las diferencias -inherentes o aprendidas- entre los sexos (Lamas, 1994). Se trataba, dice Gomariz (1992), de aplicar como herramienta heurística central la diferencia entre sexo -hecho biológico- y género -hecho social-. La utilización de la categoría de género permitía a la desenzualización de la idea de mujer y de varón pues replantea no solo el análisis de la condición femenina, sino que abre también la posibilidad de reflexión de la condición masculina, lo que coloca en tela de juicio muchos de los paradigmas de las ciencias sociales. Género -dice Scott (1990) fue un término propuesto por quienes afirmaban que el saber de las mujeres transformaría fundamentalmente los paradigmas de las disciplinas, pues no sólo alumbraría temas nuevos sino forzaría también a una reconsideración crítica de las premisas y normas de la obra académica existente.

Este impulso a la categoría de género dio lugar a una diversidad de interpretaciones en su uso entre las y los estudiosos de los fenómenos sociales que ha generado una diversidad de acepciones no siempre correspondientes con los objetivos académicos-políticos que le dieron cuerpo teóricamente. Scott (1990) reconoce cuatro formas diferentes en que esta categoría se ha utilizado en el análisis histórico que bien pueden extenderse a los usos que esta categoría ha tenido en la psicología y que ha definido tanto la formulación teórica como las propuestas metodológica para su estudio.

Género se ha utilizado: 1) para referirse a las mujeres, 2)

como un sustituto de la "variable" sexo, 3) para referirse a las relaciones entre varones y mujeres, y 4) como un modo de decodificar los significados que las culturas otorgan a la diferencia de los sexos.

Respecto a la utilización de la categoría de género como un sustituto de "mujeres", Scott plantea que fue la búsqueda de legitimidad académica lo que llevó a algunas estudiosas en los años ochenta a sustituir mujeres por género con el propósito de ajustarse más a la terminología científica de las ciencias sociales y desmarcarse así de la (supuestamente estridente) política del feminismo. Este uso del término -afirma- frecuentemente reduce el género a un concepto asociado con el estudio de las cosas relativas a las mujeres sin referencia a las relaciones sociales y las construcciones culturales asociados a la diferencia entre los sexos. Empleado con frecuencia por los investigadores para "trazar las coordenadas de un nuevo campo de estudio" (las mujeres, los niños, las familias y las ideologías de género) o como referencia a un grupo poblacional, la sola utilización de la categoría de género no comporta una declaración necesaria de desigualdad o poder y así parece no plantear amenazas críticas. Se trata, dice Castellanos (1994), de una táctica de camuflaje encaminada a aplacar a los antifeministas y misóginos opositores de cualquier trabajo sobre las mujeres o específicamente dirigido a ellas. No está de más decir, que este intento de apaciguamiento no sólo es ineficaz en la mayor parte de los casos, sino que además es contraproducente pues tiende a desgastar la especificidad del

concepto y a socavar sus posibilidades científicas. No obstante, existe una clara diferencia entre estudios de género y estudios de las mujeres, porque hablar de género no necesariamente alude a las mujeres (como en los estudios sobre masculinidad o cuando se analizan los sistemas simbólicos y las estructuras normativas desde donde se construye socialmente la diferencia entre los sexos) ni hablar de mujeres significa obligadamente utilizar una perspectiva de género (como en el caso en que se acude a interpretaciones de orden biológico para explicar la condición de las mujeres o cuando se utilizan modelos que reproducen los estereotipos dominantes o cuando se utilizan teorizaciones que justifican relaciones de subordinación).

En cuanto a la utilización de género como sinónimo de sexo; hablar de la variable género o el factor género hace referencia al sexo masculino y al sexo femenino sin tomar en cuenta las consideraciones conceptuales de esta categoría. Bajo esta óptica género es una categoría esencialmente descriptiva, esto es, se refiere a la existencia de fenómenos o realidades sin interpretación, explicación o atribución de causalidad, y se utiliza más con fines estadísticos sin tratar de comprender cómo ni por qué se presentan los fenómenos de esa manera. Este uso respalda un enfoque funcionalista del término enraizado en el último extremo de la biología que contraviene además el sentido original con el cual fue creada. Por lo general, usar género en este sentido, coloca el análisis en una perspectiva positivista carente de una explicación teórica e hipotética que permita una interpretación

analítica de los fenómenos estudiados.

Por otra parte, género se emplea también para designar las relaciones sociales entre los sexos, es decir, para introducir una noción relacional en el vocabulario analítico. De acuerdo con esa perspectiva, varones y mujeres fueron definidos en términos uno del otro, de manera que todo replanteamiento sobre la condición de la mujer es también un replanteamiento sobre la condición de los varones. Bajo esta óptica, son las relaciones entre varones y mujeres donde se construye el eje paradigmático de masculinidad-feminidad; lo femenino se define como lo contrario, diferente, distante de lo masculino -más como interdependencia que como oposición²-, y el ser varón o mujer se establece a partir de un tipo de relación con el otro. Este uso rechaza la utilidad interpretativa de las esferas separadas manteniendo la idea de que el estudio de las mujeres por separado perpetúa la ficción de que la experiencia de unas nada tiene que ver con la experiencia del otro.

Finalmente, para Scott, la utilización de la categoría de género aparece no sólo como forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales o sexuales, sino también como una forma de situarse en el debate teórico. Los lenguajes conceptuales emplean la diferenciación para establecer significados y la diferencia de los sexos es una forma primaria de diferenciación significativa. El género facilita un modo de decodificar el significado que las

² O sea que derivan su significado de un contraste particularmente establecido y no algo inherente o de una pura antítesis.

culturas otorgan a la diferencia de sexos y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana. La cultura -afirma Marta Lamas (1994)- marca a los sexos con el género y el género marca todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano.

Son estos dos últimos significados los que han permitido mayor avance en la construcción teórica de esta categoría al incorporar algunas teorizaciones de los modelos teóricos más recientes en las ciencias sociales, en especial los generados por el movimiento postestructuralista.

La crisis de los paradigmas clásicos en las ciencias sociales, dice Urrea (1994), da lugar al surgimiento del movimiento postestructuralista desde donde se proponen nuevas categorías en la comprensión de los fenómenos sociales que modifican el panorama conceptual de las ciencias humanas. En este nuevo panorama surge el reconocimiento de la subjetividad y la identidad como objetos de estudio; el análisis de la vida cotidiana; el análisis heterogéneo, multicausal y multidireccional del poder; los nuevos enfoques de la sexualidad; el reconocimiento de la jerarquía del orden simbólico y el estudio de las mentalidades como una forma de representarse la vida social.

Todo ello será de enorme utilidad para el sustento teórico de la categoría de género en diversos sentidos. Por una parte, la reformulación en los últimos 30 años de la categoría de sujeto y subjetividad contribuye a proporcionar un contexto analítico de la categoría de género, ya que esta perspectiva introduce

necesariamente las diferencias en la formación de las subjetividades y con ello lo relacionado con la categoría más reciente de identidad. A su vez, el reencuentro de las ciencias sociales con la vida cotidiana como elemento constitutivo del tejido social y la redefinición de las esferas pública y privada, han sido centrales en la construcción de la categoría de género. Asimismo, el descubrimiento de los espacios sociales de los micropoderes en ámbitos como la familia, la educación o las relaciones de pareja y la interacción entre relaciones de poder a escala micro y macro, permitió el reconocimiento de que las diferencias y relaciones de género constituyen una instancia de poder que atraviesa toda la vida social en una relación compleja entre los micropoderes y los macropoderes. Por su parte, el reconocimiento de la sexualidad como una construcción histórico-cultural realitiza aún más los presupuestos de orden biológico y dan lugar a pensar la sexualidad y los erotismo como un problema político de poder basado en la asimetría entre mujeres y varones. Finalmente, el resurgimiento de la problemática de lo simbólico a través de las nuevas corrientes de la antropología y la sociología, reformulan el concepto de cultura que al colocar en primer plano el componente simbólico permite la teorización sobre la construcción del género a partir del universo de significaciones que sirven de soporte constitutivo al tejido social (Urrea, 1994).

Con el propósito de precisar los componentes conceptuales integrados en la categoría de género referiremos lo que consideramos elementos centrales en su teorización.

Gayle Rubin (1986) plantea que una definición preliminar en la comprensión de la construcción social del género es lo que ella denomina el sistema sexo/género que se refiere al conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana. Para ella, los sistemas de parentesco³ son elementos claves para extraer una teoría capaz de explicar las condiciones de subordinación de las mujeres, pues estos sistemas son formas de regulación social sobre la reproducción y la sexualidad que establecen las sociedades. En función de esos sistemas se organizan las formas de relación entre varones y mujeres, las formas de interacción social entre los miembros de una cultura, y los intercambios económicos y políticos⁴. Todo ello consolida la construcción social del género mediante las redes de creencias, símbolos, valores y normas que legitiman todas las instancias de organización social.

³ El parentesco se refiere a un sistema de categorías y posiciones sociales que organizan y producen la sexualidad y el género en donde a menudo se contradicen las relaciones genéticas reales.

⁴ Para Lévi-Strauss la esencia de los sistemas de parentesco se encuentra en el intercambio de mujeres considerado como primer acto cultural que reglamenta la prohibición y el incesto. Rubin señala que estos sistemas explican la condición de subordinación de las mujeres que se consolida a partir de los significados culturales del género. De entrada los varones tienen ciertos derechos sobre las mujeres que las mujeres no tienen sobre ellos ni sobre sí mismas.

Beneria y Roldan (1987) proponen una definición de género que puntualiza los ejes ordenadores de esta categoría:

"El género puede definirse como una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, comportamientos y actividades que hacen diferentes a los hombres de las mujeres mediante un proceso de construcción social que tiene una serie de características distintivas. Es un proceso histórico que se desarrolla en diversas esferas macro y micro, como son el estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación masiva, la legislación, la familia, la unidad doméstica y las relaciones interpersonales. Supone la jerarquización de los rasgos personales y actividades, de tal manera que normalmente se les da mayor valor a aquellas acciones y características asociadas a los hombres." (p. 11-12).

Para el análisis psicológico resulta especialmente útil referirse a las instancias básicas consideradas como elementos constitutivos de esta categoría (Bleichmar, 1986; Lamas, 1986):

- 1) atribución, asignación o rotulación de género.
- 2) rol o papel de género
- 3) identidad de género

La asignación de género se refiere a la rotulación como varón o como mujer que realizan las primeras personas que tienen contacto con el recién nacido a partir de la apariencia externa de los genitales. Es este el primer paso para conformar la identidad de género. Desde ese momento la familia y la sociedad en general, se ubicarán, y ubicarán a la persona con respecto a este dato. Al mismo tiempo, estas instancias se constituyen como emisoras de un discurso cultural que refleja y organiza las pautas normativas de masculinidad-feminidad. Normalmente los órganos genitales externos indican al individuo y a la sociedad que se es varón o mujer, pero

no son esenciales para producir el sentimiento de pertenencia a un género, éste se establece a partir del proceso de socialización en base a la identidad y los roles de género.

El rol de género se refiere al conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales considerados apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Este se forma con el conjunto de normas, prescripciones y representaciones culturales que dicta la sociedad sobre el comportamiento masculino y femenino. Aunque hay variaciones de acuerdo a la cultura, la clase social, al grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, en general, se haya claramente diferenciado qué conductas y actitudes se esperan de los varones y cuales se esperan de las mujeres, además de que se tienden a establecer estereotipos y pautas morales diferentes para cada uno de los géneros. Tanto el rol como los estereotipos son categorías que encierran alto grado de valoración, de juicios en sí mismos; se trata de aprobaciones o proscripciones fijados de antemano, de los comportamientos aceptados para los miembros de una categoría cualquiera.

La identidad de género se refiere al esquema ideoaectivo de pertenencia a un sexo que se establece entre los dos y los tres años de edad y es anterior a la conciencia de la diferencia anatómica de los sexos. Es la autopercepción o la conciencia de soy varón o soy mujer, núcleo esencialmente inalterable de la identidad genérica. Esta conciencia es diferente a saberse viril o saberse femenina porque ello corresponde a un desarrollo más sutil y más complicado que no se consolida hasta que el niño(a) comprende

acabadamente de que manera se expresa el ser mujer o ser varón, es decir, cómo debe comportarse para corresponder con la idea de masculinidad o de feminidad que se maneja a nivel cultural. Desde la identidad de género el niño(a) estructura su experiencia vital: sus sentimientos, actitudes, formas de pensar y relacionarse. Ya asumida esta identidad, se dice, es casi imposible cambiarla.

Más recientemente, se ha avanzado en la construcción teórica de esta categoría al incorporar dimensiones más complejas en el análisis. Joan Scott (1990) plantea que es necesario trascender el plano descriptivo para responder a los nuevos retos. El desafío es de carácter teórico y requiere el análisis no sólo de la relación entre la experiencia masculina y femenina, sino que se hace necesario comprender cómo actúa el género en la configuración de los distintos ámbitos de las relaciones humanas. Ella define el género, en una primera parte, como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y, en una segunda parte, como una forma de relaciones significantes de poder. Identifica cuatro elementos del género que se encuentran interrelacionados pero son analíticamente distintos pues cada uno desarrolla su propia lógica en el proceso de construcción del género:

- 1) Representaciones simbólicas. Se refiere a los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.

- 2) Conceptos normativos. Manifiestan las interpretaciones de los significados y se expresan en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas.

3) Instituciones y organizaciones sociales. El género se construye mediante el parentesco pero también mediante la economía y la política, de ahí que incluya no sólo a la familia sino al mercado de trabajo (la segregación laboral es un ejemplo), la educación (mediante las instituciones formales e informales) y la política (el derecho al voto y algunos derechos civiles y penales son un ejemplo).

4) Identidad subjetiva. Se refiere al proceso de autoreconocimiento o autoreferenciamiento del sí mismo dentro de un universo simbólico mediante la participación inconciente o integración afectiva a una serie de expresiones de ese universo. Es un proceso en el cual a veces pueden coexistir diferentes identidades a lo largo del ciclo de vida. La identidad de género aparece como un producto histórico constituido a partir de la relación de cada individuo con un contexto cambiante; es una red de elementos integrada a la relación con los otros, con las condiciones económicas y con las instituciones económicas y políticas (Castellanos, 1994).

La segunda parte de su definición se refiere al género como el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. No es el género el único campo, pero parece haber sido una forma persistente y recurrente de facilitar la significación del poder. Esta noción de poder se identifica con constelaciones dispersas de relaciones desiguales constituidas discursivamente como "campos de fuerza" sociales. Dentro de esos procesos y estructuras hay lugar para un concepto de agencia humana como

intento (al menos parcialmente racional) de construir una identidad, una vida, un entramado de relaciones, una sociedad con ciertos límites y con cierto lenguaje. Este entramado de relaciones a la vez establece fronteras y contiene la posibilidad de negación, resistencia, contrapoderes y reinterpretaciones múltiples que rompen la noción de verticalidad en el poder y de fijeza en la construcción del género.

La categoría de género supone así, un eje de diferenciación social que, articulada con la clase social, etnia o grupo étnico, representa una herramienta de análisis en la comprensión de los diversos procesos sociales. En el caso de la vida afectiva, el género representa un factor de enorme relevancia en la medida en que apunta a dilucidar las formas en que las construcciones culturales y subjetivas de la masculinidad-feminidad reproducen la diferencia como inequidad en el ámbito de la relación de pareja. Las experiencias más profundas y trascendentales que intervienen en los procesos de construcción de la identidad, en los procesos de subjetivación del placer y del cuerpo y en las pautas de socialización de la afectividad, son factores construidos en y desde el género.

LOS ESTUDIOS PSICOLÓGICOS SOBRE EL AMOR

El análisis psicológico de los sentimientos ha cubierto una diáspora muy amplia de enfoques y perspectivas que nutrieron teóricamente este campo. Dadas los objetivos del estudio, este apartado únicamente se orienta a resumir brevemente las concepciones sobre el amor que han desarrollado las perspectivas teóricas más relevantes en la psicología, la intención consiste sólo en presentar un panorama conciso de los aportes más significativos sin entrar en la discusión teórica que cada uno de ellos requeriría.

Las Teorías de las Emociones

Los primeros estudios psicológicos sobre las emociones aparecen a finales del siglo pasado y principios del siglo XX (W. James, 1884; Lange, 1885; W. McDougall, 1910, 1923, 1928; W. Cannon, 1927; J.B. Watson, 1929, 1930), en ellos básicamente se consideraba a las emociones como los cambios corporales (especialmente viscerales) ocurridos a consecuencia de la percepción de un evento. Aun cuando estos teóricos ya hablaban de emociones primarias y secundarias, no hacían distinciones entre emociones, impulsos y afectos y sólo Watson (1929) habla del amor que lo considera una respuesta corporal causada por la manipulación de las zonas erógenas. Evidentemente el esquema conductista de Watson enfatizaba más los componentes conductuales que los estados internos o los sentimientos.

Entre las teorías de las emociones que se desarrollan más

adelante se distinguen básicamente tres orientaciones: las teorías con fuerte orientación neurofisiológica, las teorías conductistas y las teorías cognitivas de la emoción.

Las teorías que enfatizan los componentes neurofisiológicos comprenden, por una parte, aquellas que parten de los procesos de motivación o de activación en el análisis de las emociones (E. Duffy, 1941; P.T. Young, 1961; D. Bindra, 1968) y las grandes propuestas teóricas como las de S. Tomkins (1963), K. Pribram (1970), R. Plutchik (1970), C. Izard (1972) y G. Mandler (1976) cuyo mérito es haber empezado a explorar el papel de la conciencia mediante los mecanismos neurofisiológicos de retroalimentación que vinculan las emociones con los procesos cognitivos y de activación. Aun cuando ellos no teorizaron explícitamente sobre el amor, desarrollan propuestas que contribuyeron de alguna manera a su estudio, como el caso de Pribram que distingue entre emociones y sentimientos, donde estos últimos se constituyen con una enorme carga cognitiva mientras que las emociones se caracterizan más por sus componentes neurofisiológicos.

Por su parte, en las teorías conductuales de la emoción (Harlow y Stagner, 1933; Millenson, 1967; J.A. Grey, 1971) prevalece la tesis de que las emociones son estados internos causados por eventos externos, principalmente por los patrones de reforzamiento recibidos. Algunos de estos autores ya distinguen entre emociones e impulsos, como el caso de Grey (1971) quien afirma que el impulso sexual no es una emoción, mientras que el amor sí lo es.

En cuanto a las teorías cognitivas de las emociones, se

plantea que a toda emoción subyace un estado de excitación neurofisiológica que es interpretado o evaluado cognoscitivamente. Aun cuando los primeros trabajos desde la perspectiva cognitiva de las emociones (M. Arnold, 1945) aparecen en 1945, es hasta la década de los 60's cuando se empieza a desarrollar una propuesta que prioriza los estados internos y la apreciación subjetiva en el análisis de las emociones. La importancia de estos trabajos es que, a diferencia del psicoanálisis, las teorías propuestas son construidas sobre una sólida base empírica que considera el estudio de las emociones en tres niveles: el conductual, el fisiológico y el cognitivo o subjetivo, pero con un marcado énfasis en el factor cognitivo. Según afirma Lazarus (1966) es precisamente la evaluación cognitiva de un estímulo la que define la respuesta emocional; es esta evaluación la que permite distinguir una emoción de otra, reconocer su intensidad y responder (en fracción de segundos) de acuerdo a la situación.

Schachter (1964) afirma que los estados emocionales están determinados principalmente por la evaluación cognitiva que se haga de ese estado; supone que si ocurre una activación neurofisiológica y el sujeto no tiene una explicación de qué o por qué le ocurre esto, interpretará lo que le sucede de acuerdo a la situación, de manera que si ocurre una activación emocional de una fuente desconocida en presencia de una hermosa mujer, el hombre que la experimenta podría creer que su emoción es amor.

Kemper (1978) por su parte, plantea que el amor como todas las emociones, puede ser entendida en función de dos dimensiones

básicas de interacción social: poder y status. Define el poder como un modo de relación donde se tiene la capacidad de obtener la complacencia o la conformidad del otro por medios coercitivos y además se pueden ejercer actos de resistencia para vencer ese poder. Define el status como una relación donde la condescendencia o complacencia hacia el otro es voluntaria y ocurre en base al alto valor concedido al otro miembro. De esta manera, en el amor romántico ambos miembros de la relación se ven mutuamente en términos de elevado status y elevado poder, sin embargo, esta situación se va transformando en la medida en que cada interacción entre ellos va a generar que se pierda, se gane o se mantenga el nivel de status y/o poder para cada uno de ellos.

Para Kemper, el poder aparece cuando uno de los miembros pierde status frente al otro de manera que no puede obtener voluntariamente aquello que desea de su pareja; esta situación influye de manera muy importante en toda la relación porque el uso del poder genera emociones como la culpa, el coraje o la vergüenza que tienden a acabar con el amor.

La Perspectiva Psicoanalítica

La orientación psicoanalítica ha enfatizado consistentemente la importancia que tiene la relación afectiva en todo contacto humano significativo. Dentro de esta orientación se considera que la dependencia emocional es un rasgo inmanente a las relaciones más profundas. Freud (1914) afirmaba que aquellas personas quienes alimentan, cuidan y protegen al niño, llegan a ser sus objetos

sexuales primarios, es decir, sus objetos amorosos. El amor para Freud se origina en la sublimación de la sexualidad. El objeto amoroso es el medio para obtener la satisfacción de las pulsiones que se apuntalan en el instinto de conservación. Posteriormente Freud describió la relación narcisista del objeto basada en la relación del sujeto consigo mismo: amamos la imagen de lo que quisiéramos ser, esto es el ideal del Yo.

Fromm (1981) propone una teoría sobre el amor que se centra en la necesidad profunda que tiene todo ser humano de superar el estado de separación, de acceder a la fusión interpersonal y trascender la propia vida individual. El amor no es un fenómeno accidental y mecánico que simplemente "se experimenta"; es, por el contrario, un arte que requiere un aprendizaje. No es un problema de encuentro con el objeto adecuado ni es un dilema referido a la capacidad de provocar amor, sino una facultad que debe crearse y ser desarrollada. Amar es un arte y demanda un esfuerzo que sólo pueden realizar aquellos que han desarrollado una orientación productiva hacia la vida. El amor es la respuesta al problema de la existencia humana, es la respuesta madura del ser humano con respecto a la angustia, la vergüenza y la culpa, es un sentimiento que aparece ante la conciencia de separatividad. Para Fromm los ingredientes esenciales del amor son: responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento.

Maslow (1954) por su parte, plantea que el hombre se desarrolla en la medida en que puede satisfacer sus necesidades fundamentales que son esencialmente, necesidades fisiológicas como

el hambre, la sed o el sueño, y necesidades psicológicas que son las necesidades de seguridad, de protección, de pertenencia, de respeto y de amor. En este mismo sentido, los estudios de René Spitz (1977) hicieron evidente lo indispensable que resulta la satisfacción de las necesidades afectivas para la integridad psíquica del bebé e incluso para su propia sobrevivencia. En general, los teóricos del desarrollo han mostrado que la necesidad de atención y satisfacción emocional esta presente durante toda la vida, pues el compromiso emocional nutre y mantiene la integridad psíquica de todo ser humano. Más allá de esas necesidades básicas de dependencia, es evidente que existen diferencias individuales, culturales y de género en la forma en que se expresan y se satisfacen estas necesidades.

El Modelo de Atracción Interpersonal

Uno de los modelos que ha tenido mayor impacto para la psicología social es el modelo de la atracción interpersonal. Este modelo sostiene que la iniciación y mantenimiento de una relación es una función del grado de atracción entre los miembros. El supuesto fundamental es que la atracción ocurre en gran medida, a partir de las recompensas, castigos, reforzadores, costos y ganancias que los sujetos reciben y proporcionan en una relación interpersonal.

Newcomb (1956, 1961) ha establecido cuatro criterios básicos de atracción interpersonal: la proximidad en términos de cercanía

física; la semejanza de características individuales incluyendo las pertenencias a grupos y a otras identidades sociales como los antecedentes educacionales o la clase social; la semejanza de actitudes y valores, especialmente en asuntos de mutua relevancia; y la compatibilidad de personalidades y necesidades.

Para Heider (1958) el amor consiste en una intensa forma de gustar. Para Byrne (1971) la atracción es una función lineal de la proporción de reforzamiento positivo que se recibe en la relación; según Blaw (1964) la atracción que ejerce una mujer sobre un hombre (o a la inversa) descansa en los premios que él espera en la relación con ella.

Otra concepción utilizada se basa en la teoría del intercambio (Homans, 1961; Thibaut y Kelly, 1959) cuya suposición es que toda relación se establece en función de los costos y las ganancias que cada uno aporta y recibe en la relación. Basado en ella Scanzoni (1972) plantea que los matrimonios en Norteamérica son un mero intercambio mercantil, puesto que el cortejo, la elección marital y el mantenimiento de la relación se establece con el propósito de obtener las mayores ganancias a los menores costos. Walster y Walster (1978) plantean que el amor es una relación que busca el goce y la felicidad en la medida en que se alcance un equilibrio entre lo que se da y lo que se recibe.

Desde esta misma perspectiva, existe otra tesis basada en el concepto de estados de necesidades personales. La suposición básica es que cada persona tiene ciertas necesidades psicológicas que pueden ser gratificadas a través de la interacción con otras

personas. Winch, Ksanas y Ksanas (1952) afirman que cada individuo elige como pareja a la persona que tenga la capacidad de proporcionarle un máximo de gratificación a sus necesidades, define el amor como la experiencia de derivar gratificación para necesidades psíquicas importantes en personas de diferente sexo.

El Concepto de Amor y sus Dimensiones

Otros investigadores han desarrollado propuestas teóricas sobre el amor tratando de indagar sobre sus componentes o dimensiones básicas. Rubin (1970) trabaja una propuesta que supone grandes diferencias entre amar y gustar, define el amor como la actitud que posee una persona hacia otra en particular, esta actitud significa una predisposición a pensar, sentir y comportarse de cierta manera con esa persona e incluye sentimientos de atracción física, dependencia, congenialidad, respeto y altruismo. Sternberg (1986) propone una teoría triangular del amor que incluye tres dimensiones fundamentales: intimidad, que se refiere a los sentimientos de cercanía, contacto y calidez de la relación; pasión, que se refiere al romance, atracción física y consumación sexual de la relación; y compromiso, que consiste en el deseo e interés de mantener la relación a largo plazo.

Con todo, parece que aun cuando el concepto general es semejante, cada género expresa y prioriza dimensiones o factores diferentes de acuerdo a la forma en que uno y otra vive la relación amorosa. Por ejemplo, Cristelli, Myers y Loos (1986) identificaron cinco componentes del amor: dependencia, atracción física,

intimidad, respeto y congenialidad, y encontraron que las mujeres puntuaron más alto en el componente dependencia mientras que los varones puntuaron más alto en intimidad.

Estas diferencias entre varones y mujeres en la comunicación y expresión de los sentimientos ha llevado a cuestionar sobre el significado que cada uno le atribuye a los conceptos que expresan estos sentimientos. Los investigadores se preguntaron si ambos manejan un mismo significado o si existen significados diferentes para cada uno. R. Bell, N. Buerkel y Gore (1987) realizan un estudio sobre el significado del afecto en las relaciones de pareja y encuentran que, para varones y mujeres, el término afecto estuvo correlacionado con amor, proximidad y compromiso en los 647 idiomas en que se utiliza este concepto.

Los estudios realizados en México, aportan evidencia de los tipos, las dimensiones o factores y del significado del amor en nuestra cultura. En sus estudios con adolescentes, Díaz Guerrero y Díaz Loving (1988) encuentran que hay poco desacuerdo respecto al significado del amor entre los mexicanos y que la significación subjetiva de este concepto es más importante en México que en otras naciones. Valdéz Medina, Reyes Lagunes y Valladares (1990) en un estudio realizado con jóvenes de Mérida y del Distrito Federal, encontraron que el concepto de amor se relaciona con 7 categorías semánticas: cariño, bondad, comprensión, dulzura, sexo afecto y ternura; pero mientras en los sujetos de Mérida hay una tendencia a considerar a todos los conceptos como sinónimos de amor, no ocurre lo mismo en los sujetos del D.F. En el caso de los varones

del D.F., el amor está relacionado básicamente con comprensión cariño y afecto, y en el caso de las mujeres con dulzura sexo y ternura. Por su parte Díaz Loving, Canales y Gamboa (1988) partiendo de un concepto multidimensional el amor, encuentran importantes diferencias de género en cuanto a los tres tipos de amor que se establecen en las relaciones de pareja. El amor romántico es percibido por varones y mujeres como ideal, bonito y platónico, sin embargo, aparecen diferencias en cuanto a la reciprocidad. Mientras la mujer percibe este amor con mayor hondad y se refieren a él en términos de compartir, sinceridad, confianza y respeto, los varones no perciben reciprocidad, dudan de la existencia de dicho amor (fantasía, utopía, ilusión) y lo relacionan con el sexo. El amor pasional también lo perciben los varones como sexual y lo relacionan con placer, arrebató y emoción, mientras que las mujeres indican que es agradable, atractivo, lleno de caricias, sinceridad y ternura. En cuanto al amor conyugal, las mujeres lo interpretan en términos de altruismo, respeto y congenialidad, mientras que los varones lo relacionan con la funcionalidad y las restricciones: armonía, hijos. familia, esclavitud y responsabilidad.

Medición del Constructo de Amor

El interés por desarrollar investigación empírica sobre los vínculos afectivos en las relaciones de pareja, ha llevado a la construcción de escalas o instrumentos que sean capaces de medir el constructo. Hasta ahora se han desarrollado diversas propuestas de

medición en los estudios sobre el amor. En su gran mayoría, estas propuestas surgen del modelo de atracción interpersonal y mediante ellas se pretende conocer los tipos de amor, las dimensiones y los componentes que la gente identifica cuando la gente habla del amor.

Rubin (1970) desarrolla una escala con 13 reactivos correspondientes a tres factores: dependencia, predisposición a la ayuda y, exclusividad y absorción. Byrne (1971) intenta medir la atracción romántica a través de 3 items sobre: atracción sexual, atracción física y el grado en que le gustaría la otra persona como esposa. Pam, Plutchik y Conte (1975) desarrollan una escala de amor con 5 áreas principales: respeto, congenialidad, altruismo, atracción física y dependencia. Aplican su escala a tres grupos de sujetos: enamorados, amigos con compromiso y simplemente amigos; encuentran que los enamorados se definen en base a la atracción física y dependencia, los amigos con compromiso en base a la atracción física y a la congenialidad, y quienes sólo son amigos por la congenialidad y el respeto. Nadelsticher (1986), partiendo de la teoría triangular del amor de Stenberg (1986) desarrolla una escala para medir el amor en México y encuentra 9 factores iniciales: altruismo, dependencia, atracción física, desconfianza en el otro, admiración, tomarse en cuenta, indiferencia, respeto e incompatibilidad. Al forzar el análisis factorial a tres factores encuentra que, altruismo, admiración y tomarse en cuenta corresponden al factor intimidad; dependencia, atracción física e indiferencia corresponden al factor pasión; y desconfianza en el otro, respeto e incompatibilidad corresponden al factor compromiso.

LA RELACIÓN DE PAREJA: EL ESPACIO DE LA EXPERIENCIA AMOROSA

En términos generales, la pareja incorpora varias dimensiones psicosociales: es una relación, una representación cultural, un mandato social y un ámbito de vivencias personales; en todas estas dimensiones se hace referencia al amor como elemento constituyente del vínculo, como eje en su formación, mantenimiento y disolución, y como un referente simbólico de enorme peso en el plano personal y cultural. La pareja es, desde diversos planos, el espacio de la experiencia amorosa.

La sociedad reproduce parte de la vida cotidiana en esta relación y a través de ella satisface determinadas necesidades sociales, personales o colectivas. La pareja de nuestra norma social y cultural -dice Cazés (1994)- debe ser heterosexual y conformar el espacio preferencial e ineludible del adulto. Debe estar exenta de parentesco y debe establecerse entre personas de la misma identidad étnica, racial, de clase, religiosa y política. La transgresión a estas normas está marcada por la coerción, el castigo y la exclusión que varían de acuerdo al grado de apertura y tolerancia de cada sociedad. Como institución debe seguir estrictos procesos y desarrollarse a través de etapas sucesivas que van desde la fase de cortejo, noviazgo hasta el matrimonio o la unión consensual. Cada fase se desarrolla en contenidos y tiempo específicos que no toleran estancamiento o que se prolongue indefinidamente. A su vez, como corporación debe constituir la familia, reproducir los linajes y preservar la herencia.

Para Ortiz Monasterio (1994), se empieza a hablar de pareja

alrededor de los años 60s como parte del entorno sociocultural de la sociedad de consumo. El concepto aparece como una postura crítica al matrimonio que las clases altas y medias ejercen sobre la sociedad. Esta ideología que aparece inicialmente en la cultura anglosajona se va filtrando en la sociedad mexicana desde inicios de los 70s. La crítica al matrimonio se sustenta en las limitaciones que representa esta relación para las personas que lo constituyen. Considerado una más de las instituciones opresivas, las nuevas generaciones cuestionan su mandato de permanencia, de indisolubilidad y sus roles estereotipados. Se atribuye al matrimonio la pérdida del amor y la anulación y cosificación del erotismo.

Estas consideraciones tienden a reforzar la concepción de la pareja como una forma de relación libertaria basada en el amor y el ejercicio pleno del erotismo. Parece el comienzo de una nueva etapa en la que se rompen viejos moldes y se aspira a la libertad y la realización plena donde la persona y la intimidad tienen un lugar preponderante. Se puede decir, dice Ortiz Monasterio, que el mito de la pareja fue un paso de transición entre el mundo conservador que requería del matrimonio y de la familia sólidamente constituidos y el mundo "posmoderno" en el que varones y mujeres comparten responsabilidades en el ámbito público, orientados a la acumulación de bienes cada vez más devaluados y sin acceso real a la propiedad de la que el matrimonio sea salvaguarda.

No obstante, como noción y como referente, la pareja incorpora en buena medida las normas y valores adscritos al matrimonio. Se

constituye también en mandato social, en otro mito sustentado en criterios universales y eternos: se asume como una supraunidad que trasciende las limitaciones personales, como una forma plena de realización personal, como un continente de intercambio erótico, como un espacio de vivencia en y para el placer, como una elección libre que surge del azar, el destino o la química y que se mantiene por designio divino. Se asume también como una relación que se genera se nutre y se mantiene por vínculos de amor permanente, se le atribuye a la pareja cualidades "naturales" de complementación, de beneficios equivalentes que permiten arribar al goce y a estados de bienestar pleno. Desde el mito se ignoran las contradicciones y la complejidad de una relación que incorpora los elementos más antagónicos: desde el goce, la pasión y el encuentro, hasta el dolor, el desencanto, la pérdida, el poder, el aburrimiento y el desamor, todo ello se conjuga en una dinámica siempre cambiante con toda una diversidad de matices y variaciones.

Con todo, la pareja no es una institución estable, históricamente ha experimentado diversas transformaciones según los momentos históricos y las culturas. En cada momento se han dado diferentes modelos de pareja que responden a diferentes condiciones sociales, no obstante, pareciera que el único modelo existente es el correspondiente a los sectores medios y urbanos.

Investigadoras como Lomitz (1975) y Méndez (1992) sostienen que en los sectores populares la pareja como entidad es prácticamente inexistente puesto que la familia se sustenta básicamente en la identidad de padres que sostienen ambos cónyuges; la relación entre

ellos se construye en y a través de los hijos. Aun cuando esto es una realidad, ocurre que cada sector articula el esquema de la pareja a su propia subcultura y lejos de desaparecer como referente cultural, éste se ajusta a diferentes condiciones y expectativas⁵. Además las distancias en cuanto a la normatividad social entre los sectores populares y las clases medias urbanas cada vez tiende a acortarse más, incluso en la áreas rurales han ocurrido importantes transformaciones⁶ que al debilitar la familia extensa y los controles de la comunidad sobre las personas han modificado valores y pautas de relación entre varones y mujeres. En un estudio sobre familias rurales en Xalatlaco, Estado de México, González Montes (1994) encuentra que de 1970 a 1990 se produjeron una serie de cambios en las formas de pensar y de actuar de las mujeres expresados en un notable incremento en las separaciones y conflictos conyugales de esa comunidad. Ella plantea que las mujeres, especialmente las jóvenes, ya no se conforman sólo con que su marido no las golpee, además esperan una relación armoniosa con

⁵ Por ejemplo, en un estudio realizado con niñas de 9 a 11 años de sectores medios de la Ciudad de México y de una comunidad de pepenadores de Sta. Catarina, Edo. de México, Consuelos y Moreno (1991) encuentran que en las niñas de ambos grupos la meta del matrimonio es una aspiración importante en sus expectativas futuras, no obstante, las niñas de Sta. Catarina aspiran más bien a una unión consensual porque este es el modelo de pareja que se da en su entorno y porque, de acuerdo a los altos índices de violencia intrafamiliar que observan, les parece más fácil escapar de una relación si ésta no está legalmente constituida.

⁶ La elevación en los niveles de escolaridad de las mujeres, el acceso a los servicios médicos que les ha permitido separar sexualidad y reproducción, y su incorporación en actividades productivas, ha establecido las condiciones materiales para que se den modificaciones en otros ámbitos de su vida.

sus compañeros y condiciones de vida más dignas.

Es de tal peso la representación simbólica de la conyugalidad expresada en la pareja, que se privilegia por encima de la maternidad. En un estudio con mujeres rurales en el Estado de Hidalgo, Ivonne Szasz (1995) encuentra que la conyugalidad, representa el valor de mayor jerarquía en su esquema de legitimación social e incluso la procreación es un deseo secundario respecto al matrimonio. El objetivo primordial de estas mujeres consistía en casarse, tener hijos era la vía para consolidar una relación conyugal. La maternidad sólo se valoraba en la medida en que podía legitimarse mediante una relación de pareja.

En el plano psicosocial, la pareja constituye un eje central del proyecto de vida de varones y mujeres de muy diferentes sectores. Del conjunto de relaciones humanas que una persona establece en la edad adulta, la relación de pareja ocupa una posición central porque en ella se construye y se cimenta gran parte de la autoestima y de la identidad personal, pero sobre todo porque ésta es la fuente más importante de nutrimento erótico-afectivo. El tipo de relación y las funciones que ésta cumple constituyen los contenidos con los cuales se organizan identidades y roles, y llegan a ser cruciales en la legitimación y representación de estas identidades. La identidad misma y la autoapreciación descansan de manera importante en la gratificación de las necesidades afectivas que la pareja puede proporcionar.

La cultura establece referentes simbólicos, relacionales y de autovaloración a través de la relación de pareja y cada uno de los

individuos los incorpora de acuerdo a su propia historia y sus propias condiciones. La identidad personal, genéricamente asignada para varones y mujeres, se concreta de manera suprema en el ámbito de la pareja: en una relación íntima con el otro(a) caracterizado por la convivencia, por el cotejo entre la propia vida y la del otro(a) y por la profundidad de un vínculo que resulta fundamental en la realización personal de la mayoría de la gente. A la pareja se han circunscrito los contactos eróticos, afectivos e intelectuales; las cercanías privilegiadas y un conocimiento exclusivo sobre el otro que se concreta en el ámbito de la vida cotidiana (Heller, 1977). Así mismo, la vida en pareja contribuye a dar contenido y sentido a la vida personal en diversos grados y puede resultar enriquecedora o entorpecer los esfuerzos de cada uno en otros ámbitos de su existencia.

La pareja, es también el marco de una relación de poder porque, dice Lagarde (1994), aun cuando se asume desde el mito como una relación de igual a igual, en los hechos esto no ocurre. Existe una asimetría, culturalmente legitimada que parte de las diferencias de género, de edades, de status, de jerarquía, de bienes, de experiencia, de capacidad para enfrentar la vida y con ello, de poderío personal. Lejos de ser el sitio mítico de convergencia amorosa, la pareja es un espacio de definiciones y fuertes confrontaciones. El orden social legitima la expropiación y la diferente distribución de bienes, de recursos, de trabajo y de privilegios en el complejo entramado de la vida cotidiana. La pareja se constituye en un estrecho círculo de poder que se

sustenta en la dependencia⁷ y en la vulnerabilidad generada por la intimidad sexual y afectiva. Cada uno busca ejercer sus particulares poderes en la vida del otro(a); controlar, decidir e intervenir en ella, la interacción implica además defenderse del daño posible. Las relaciones de poder al interior de la pareja son muy complejas porque se generan diferentes dinámicas y quien domina en el contexto general puede ser dominado en alguna situación particular de la relación. Quien está bajo dominio no está exenta de poderes lo que le permite además sobrevivir en la relación, negociar y tener espacios de influencia y control en la vida en común.

Además de la jerarquización política asimétrica, continúa Lagarde (1994), existen estrictas normas diferenciales para varones y mujeres que van desde la diferente valoración en el ejercicio de la sexualidad, hasta los patrones culturales que abarcan casi todos los ámbitos de la vida de unos y otras. En las mujeres, la monogamia es un elemento clave que se conforma por la concurrencia de dos normas: la exclusividad en la relación y la castidad, la primera actúa como otra forma de propiedad privada, directa y personal, y la segunda que actúa como continente del erotismo mediante la virginidad y la fidelidad. En los varones la monogamia existe como norma mítica y jurídica pero socialmente es aprobada la

⁷ Vale la pena destacar que la dependencia económica es uno de los factores de mayor impacto en las relaciones de poder, porque el control que se ejerce en esta área por lo general se extiende a todas las demás esferas. La dependencia económica se manifiesta como una fuerza de opresión, a veces sutil, pero enormemente corrosiva en contra de la mujer.

poligamia como una expresión de jerarquía y como signo positivo de masculinidad. A su vez, se acepta incuestionablemente la separación entre erotismo y afectividad en distintas parejas, de manera que unas mujeres son destinatarias del placer y otras lo son del afecto. Se otorga así a los varones los papeles y las posiciones protagónicas, la capacidad de decidir y el poder de control que los conforma en sujetos del deseo, del amor y del cumplimiento voluntario de las normas en la pareja. Su más alta valoración, su liderazgo y dominio, no surgen exclusivamente de sus poderes y recursos particulares, que pueden ser mínimos, sino de su lugar de supremacía en el orden del mundo desde su condición masculina.

Aun cuando la mujer no cumpla con los criterios de castidad o de fidelidad, la pareja ocupa siempre un lugar central en su vida. Por su condición genérica, las mujeres existen a través de la pareja y se constituyen, como lo definió Simone de Beauvoir (1946) en seres-para-otros. Socialmente la identidad se encuentra fuertemente arraigada en la relación de pareja: ser mujer, es ser en la pareja. El contenido, la finalidad y el sentido de vida de las mujeres, gira primordialmente en torno a esta relación. Los resultados de un estudio realizado con mujeres trabajadoras, universitarias y amas de casa (Guevara Ruiseñor, 1991) muestran que las mujeres de los tres grupos estudiados consideraron como su mayor temor a la pérdida de la pareja, pese a que el porcentaje más alto a esta respuesta se dio en las mujeres amas de casa, también en las mujeres universitarias consideraron que la muerte, el abandono o la pérdida afectiva de su pareja era lo que más temían.

Para Marcela Lagarde (1994), esto ocurre porque en la organización genérica dominante, las mujeres son construidas como seres filosófica y socialmente incompletas, susceptibles de completarse sólo por la vía de la conyugalidad y de la maternidad. La subjetividad de las mujeres se conforma por la representación de sí misma vinculada siempre a otro, un otro fantaseado que concentra y recrea su deseo. Desde niñas, el deseo vital por el otro y la incompletud constitutiva preparan el terreno para que ella reciba la llegada de su pareja con beneplácito y goce: lo estaba esperando. En adelante, la autoidentidad de las mujeres, la explicación de su existencia y su afectividad, se encuentran vinculadas, y a veces concentradas, en su pareja. Por esto es que las mujeres solas son vistas como mujeres fallidas. Para la sociedad este hecho frecuentemente se interpreta como una forma de fracaso social. El no tener una pareja es haber fracaso a los ojos de la sociedad, y a veces también a los ojos de una misma. Por el contrario, el sentido filosófico en la vida de los hombres, contiene a cada cual como centro de su vida, de su mundo y como objetivo de su existencia. La pareja permite sumar a este esfuerzo a una más.

AMOR Y GENERO: LA TESIS DE LAS NECESIDADES AFECTIVAS

El género, y en especial la identidad de género, marca de una manera determinante la experiencia amorosa. Ser mujer o varón supone una forma específica de vivir los sentimientos, las sensaciones y el deseo, una forma específica de acercarnos a ellos y de relacionarnos con los demás. Aquello de que el amor es la historia de la vida de las mujeres y un episodio en la vida de los hombres (A. Louise Germaine) y de que el hombre ama poco y a menudo, y la mujer mucho y raramente (Jan Basta), forman parte de la realidad y el mito sobre la masculinidad y feminidad en nuestra cultura. Ortega y Gasset (1926) sintetiza claramente el modelo estereotipado de amor con que se socializa a varones y mujeres. Él afirmaba que el hombre se sabe siempre torpe en el amor e inepto para la perfección que la mujer logra dar a este sentimiento. Suponía que esto se debe, en gran medida, a la forma en que se estructura el alma femenina y el alma masculina. Decía que el alma femenina tiende a vivir con un único eje atencional que en cada época de su vida esta puesto en una sólo cosa. En esta alma concéntrica el amor ocupa la estructura más amplia que concentra las demás áreas de la vida, de manera que si esta área se ve afectada, trastoca todas las esferas en la vida de la mujer. En cambio el varón, tiene el alma como dividida en compartimientos o estancos, de manera que una parte está radicalmente adacrita a los negocios, otra a la curiosidad intelectual y otra al placer sexual, así que no se hace nada con conquistar la atención en uno sólo de los compartimientos, ya que siguen intactos todos los demás.

De acuerdo con Fina Sanz (1991) existen dos procesos que se dan ante el vínculo emocional: la fusión y la separación. La fusión consiste en sentir que se es parte de la otra persona, es una pérdida de los límites propios y del otro(a), los dos son uno mismo y en casos extremos supone la pérdida de la identidad⁸. Desde la separación el vínculo emocional se vive con plena conciencia de la identidad con uno(a) mismo(a), con la integración hacia sí y la conciencia de los límites de uno y del otro. De acuerdo con la autora, el amor aparece en las mujeres como una fantasía de fusión, como una fantasía de pertenencia y de pérdida de los límites⁹. Por el contrario, los varones experimentan el amor desde la separación, para ellos es difícil entregarse y viven el vínculo desde la autonomía.

Para Freud (1930) el sentimiento de separación es considerado una condición necesaria en el proceso de desarrollo, no sólo en la fase de diferenciación entre su propia persona y sus fuentes de placer (factor imprescindible en el desarrollo) sino también para

⁸ Para autores como Alberoni (1979) o como Freud (1930) éste fenómeno es parte del proceso de enamoramiento, Freud sostuvo que en el enamoramiento existe una tendencia a la idealización desmesurada del objeto de amor que a su vez deviene en un empobrecimiento del sujeto.

⁹ Bleichmar (1986) afirma que el proceso de empobrecimiento del Yo en aras del engrandecimiento del objeto de amor se haya favorecido en la mujer por distintas razones: 1) por sufrir frecuentemente una baja autovaloración que facilita el mecanismo de idealización, 2) por su condición de subordinación y dependencia que le impide su desmitificación, 3) por su déficit en el ejercicio de roles sociales que le permite una ubicación imaginaria del objeto en una posición ideal y 4) por ser constituida como objeto prevalentemente pasivo y consumidor de estereotipos sociales que alimentan su fantasía y favorecen la idealización.

la búsqueda de autonomía que permita obtener control sobre las fuentes y los objetos de placer y disminuya el riesgo de desencanto y pérdida. No obstante, las pautas de socialización van a enfatizar la separación fundamentalmente en el proceso de desarrollo de los varones, mientras en las mujeres se va a reforzar la conexión. Esta situación orienta dos modos de pensar y produce diferentes imágenes del yo y de las relaciones que marcan de manera importante la experiencia amorosa.

En la mujeres -dice Lagarde (1990)- el amor se asume real y simbólicamente, como ofrenda al otro, en la pérdida de los límites y de la centralidad del Yo, se construye un amor basado en la fe y la esperanza en el otro, en la pareja y en la concepción del amor como depositario de todo deseo. Este discurso del amor la convierte en uno de los ámbitos más cargados de política, porque la relación afectiva se constituye también como un cautiverio para las mujeres al vivirse como apego incondicional, como fin último de su existencia.

Pero además como muestran F. Fujita, E. Diener y E. Sandvik (1991) ser varón o mujer no sólo supone diferente forma de amar, sino también experimentar con diferente intensidad su vida emocional. Ellos encuentran que las mujeres reportan una mayor intensidad tanto los sentimientos positivos como los negativos, lo que a su vez explicaría por una parte, los estudios en los que las mujeres declaran una mayor infelicidad que los varones (Campbell, 1981) y por la otra, aquellos estudios en los que se encuentra que las mujeres experimentan el mismo grado de felicidad que los

varones (Larson, 1978). Para los autores, la intensidad con que las mujeres viven su vida emocional hace que se depriman más fácilmente¹⁰ cuando experimentan sentimientos negativos y la intensidad con que viven los sentimientos positivos hace que evalúen más positivamente su estado de felicidad.

Incluso las pautas de comunicación tienen formas expresivas distintas. La mujer -dice Sanz (1991)- se expresa con un discurso verbal y corporal dotados de gran contenido emocional y desde un espacio interior cargado de múltiples sentidos, su palabra se encuentra vinculada con lo cotidiano, lo concreto y la globalidad. El varón utiliza más los conceptos abstractos, su discurso se refiere más al ámbito público, utiliza un pensamiento más lineal y valora la precisión en su lenguaje.¹¹ Tannen (1991) encuentra que la dificultad en la comunicación entre varones y mujeres obedece a la diferente forma de organizar y jerarquizar los elementos presentes en este proceso. Mientras las mujeres atienden

¹⁰ Es importante señalar que la incidencia de la depresión en las mujeres no es un elemento constitutivo de su naturaleza, ésta se encuentra asociada a determinadas condiciones de vida como las cargas de trabajo, el estado civil, el número de hijos, la ocupación o la edad.

¹¹ Estas diferencias son una expresión de los ámbitos de vida de cada uno, es decir, la separación histórica entre el ámbito público y el privado impacta las formas de relación tanto a nivel macrosocial, como en el plano de la subjetividad. El espacio público, dice T. de Barbieri (1991), es el lugar de trabajo que genera ingresos, la acción colectiva, el poder, en otras palabras, el lugar donde se produce y transcurre la historia; y el mundo privado como el mundo de lo doméstico, del trabajo no remunerado ni reconocido como tal, es el mundo de las relaciones familiares y parentales, los afectos, la vida cotidiana. El primero masculino; el segundo femenino. El ámbito de lo privado se definió como el locus de la subordinación, negador de las potencialidades de las mujeres.

preferentemente al tono emocional de las palabras¹², los varones destacan el contenido literal de la comunicación verbal y frecuentemente no alcanzan a percibir el metamensaje presente en los contenidos emocionales de la comunicación. Pero además, varones y mujeres establecen referentes distintos en la comunicación verbal; en las mujeres el lenguaje funciona como una forma de establecer vínculos y negociar relaciones, mientras en la mayoría de los varones es una manera de preservar su independencia y negociar su status en un orden social jerárquico. Para ellos hablar tiene por objeto informar, para ellas el objetivo es interactuar. De esta manera, los diferentes códigos que maneja cada uno obstaculizan que se pueda evocar los mismos significados cuando intentan comunicarse. María Corsi (1992) afirma que estas diferencias son parte de la estructura neurofisiológica y endocrinológica de cada sexo¹³, pero dada la enorme plasticidad del

¹² Esto ocurre especialmente en la comunicación generada en el espacio privado, Tannen plantea que en este espacio los varones son escuetos y casi mudos, mientras que en el ámbito público ocurre exactamente lo contrario. Ella plantea que las mujeres se sienten a menudo heridas cuando sienten que no se les escucha, ni se le da un espacio a la intimidad, los varones a su vez, se sienten frustrados por haber decepcionado a su pareja sin siquiera darse cuenta cuál ha sido la falla o cuál era el comportamiento esperado.

¹³ Ella documenta en un considerable cuerpo de investigaciones (1993) la vinculación entre el dimorfismo sexual en la organización funcional cortical y las habilidades espaciales y verbales; mientras que la primera es mayor en los varones, la segunda está más desarrollada en las mujeres. Asimismo, el grosor del tercio posterior del cuerpo calloso que interconecta puntos homólogos de cada lado de la corteza, es mayor en la mujer que en el hombre, lo que a su vez se refleja en una distinta correlación interhemisférica del EEG. A su vez, las fluctuaciones hormonales durante el ciclo reproductivo en la mujer se acompaña de cambios en el estado de ánimo, en la excitabilidad cortical, en la ejecución

cerebro humano es preciso atender a los factores psicosociales presentes en estos procesos.

Otra de las formas en que se expresan las diferentes prioridades y necesidades en las relaciones de pareja es mediante los aspectos que cada uno identifica como fuente de conflictos. Los resultados de Lloyd (1987) muestran que las mujeres encuentran mayor número de conflictos en aspectos relacionados con el amor y el compromiso, mientras los varones los encuentran en factores como la manipulación y la hostilidad, lo que significa que las mujeres articulan la dinámica de su relación en torno a la afectividad, en cambio los varones lo hacen en torno a las reglas y a la defensa de su bienestar.

A su vez, Gaelick, Bodenhausen y Meyer (1985) encuentran que varones y mujeres establecen parámetros diferentes al interpretar las expresiones de hostilidad de su pareja. Mientras los varones consideran las no expresiones de amor como indicación de hostilidad, las mujeres perciben la falta de hostilidad como una indicación de amor. Esto sucede en gran medida porque siendo pocas las expresiones de amor que reciben la falta de hostilidad se considera una deferencia especial y dada la relación de inequidad entre unos y otras, las mujeres resultan más afectadas que los varones por las expresiones de hostilidad por ello sobrevaloran cuando no se les hostiliza.

De esta manera, la forma específica en que se vive la relación

de diversas tareas cognoscitivas y en la actividad eléctrica cortical.

emocional de acuerdo al género expresa, no sólo las diferencias existentes entre ellos, sino formas de ejercicio del poder configuradas desde los sistemas simbólicos en un discurso del amor y un esquema de socialización afectiva que legitima el dominio de uno sobre otro, especialmente manifiesto en el caso de las mujeres en quienes se promueve una perspectiva del amor que exalta su propia anulación. El orden de la pareja, dice Lagarde (1994), puede ser tan eficaz que quien está bajo dominio cree vivir su propio deseo, pero el contenido de su deseo no es el propio sino de aquel que domina la relación, de ahí que la crítica al orden genérico se asuma como atentado a la pareja y por ende al espacio mítico de la felicidad personal.

A su vez, la vivencia erótica como un espacio de la relación afectiva también se encuentra construido desde el género y por esto mismo, inscrito en códigos diferentes. Varones y mujeres lo enfrentan desde experiencias emocionales y corporales distintas que se traducen en formas de relación erótico-afectivas con diferente significado para unos y otras. Las maneras de experimentar el contacto físico, el placer, el deseo y la intimidad, tiene correlatos simbólicos y emocionales diferentes en varones y mujeres. De acuerdo con Sanz (1991) la erótica masculina se sustenta en un concepto de placer más focalizado, centrado en los genitales y con frecuencia separado de los afectos. Lo genital tiene mucho valor simbólico y se asume como fuente de prestigio, de poder y de fuerza. La erótica femenina por su parte, trasciende el plano fisiológico, sus sensaciones son más globales y se encuentran

fuertemente asociadas a las emociones vinculadas al placer. La vivencia erótica en las mujeres, se entrecruza directamente con los afectos, y el vínculo con el otro adquiere un enorme valor simbólico tanto en el plano emocional como en la sensibilidad corporal.

Una expresión de esta situación aparece en los resultados del Informe Hite (1976), éste fue uno de los primeros estudios en acercarse a la vida erótico-afectiva de las mujeres. En los datos presentados en este Informe, se evidenció la vinculación tan estrecha entre el componente afectivo y el componente erótico, y cómo ambos espacios de vida expresan carencias recurrentes de muchas mujeres. Mostró que con frecuencia ellas recurren a la relación sexual sólo como un medio para obtener el contacto afectivo que necesitan y mostró lo vacía y desprovista de afecto que resulta la relación erótica para muchas de ellas. La misma situación aparece en un estudio con mujeres trabajadoras, universitarias y amas de casa, donde las personas de los tres grupos muestrales, aun las que afirman tener una vida sexual satisfactoria, consideran que su relación sería mejor si recibieran más caricias, más ternura y afecto durante la relación sexual (Guevara Ruiseñor, 1991).

Ante este hecho aceptado como normal y refrendado por el sentido común, la psicología ha aportado diversas propuestas conceptuales¹⁴. De éstas, la tesis de Eichenbaum y Orbach (1987),

¹⁴ Desde las propuestas psicoanalíticas ortodoxas, hasta algunas más recientes como las de Norwood (1987) y Dowling (1986)

proporcionan herramientas de gran valor en la comprensión de los factores que configuran la vida afectiva de acuerdo al género. A partir del concepto de dependencia emocional (entendida como la necesidad de recibir amor, apoyo y comprensión) realizan una propuesta analítica sobre la forma en que la gratificación de las necesidades afectivas intervienen en la identidad y en la forma en que enfrentan la relación de pareja varones y mujeres.

A partir de su experiencia en múltiples casos clínicos, ellas replantean el mito de la dependencia femenina afirmando que, contra la creencia común de que las mujeres son dependientes y los varones independientes, su experiencia clínica ha demostrado que las mujeres presentan una gran necesidad de dar y una enorme dificultad para recibir, porque la forma en que se socializan varones y mujeres no sólo representa normas y valores diferentes, sino motivaciones y satisfacciones emocionales de distinto orden. Así, aún cuando unos y otras son dependientes emocionalmente (ambos necesitan sentirse amados, comprendidos y apoyados por su pareja) los varones tienen mejor atendidas estas necesidades, porque aun cuando no las expongan abiertamente, ellos cuentan con una mujer que les proporcione el afecto y el apoyo que requieren. Por el contrario, las mujeres aprenden que su identidad se encuentra fincada en su importante papel nutriente, que son las mujeres quienes apoyan emocionalmente a los demás, son quienes pueden mostrar las expresiones más abiertas de afecto y ternura, pero también quienes han de comportarse en forma dependiente y abnegada porque, paradójicamente, los demás no estarán a cargo de su vida

emocional.

Las autoras destacan que mujeres y varones llegan a avergonzarse de sentirse dependientes porque esto se identifica con debilidad, pero en cada uno se produce de un modo distinto. Las necesidades de dependencia de los varones no salen a la luz, pero son satisfactoriamente resueltas; madres, tías, hermanas y después novias, amantes o esposas, estarán pendientes y dispuestas a satisfacer sus necesidades afectivas. Los varones disfrutan de una continuidad que les es negada a las mujeres, sus necesidades quedan menos en el aire, aun cuando no las reconozcan. Ellos no tienen que mendigar afecto y atención porque ya lo reciben. El equilibrio e independencia¹⁵ de los varones se basa precisamente en que sus necesidades afectivas están mejor atendidas, en la forma en que ellos se apoyan en sus mujeres al contar con una persona que los atiende y los ama por sí mismos.

Las mujeres por su parte, se avergüenzan de su dependencia, pero no porque están abocadas a depender de los demás, sino justo al contrario, porque han sido educadas para que los demás dependan de ellas, para dar prioridad a las necesidades ajenas que ha creado en ellas una necesidad de dar y una dificultad para recibir, de manera que relegan a un segundo plano sus propias necesidades. Al no tener cubiertas sus necesidades afectivas viven en un vacío interior, con una inseguridad y confusión que las hace sentirse

¹⁵ Esto no significa que todos los varones sean equilibrados e independientes, sino que el modelo de equilibrio e independencia puede ser cubierto gracias a que tienen mejor gratificadas estas necesidades.

débiles y buscar compulsivamente la atención que no reciben.

Las mujeres aprenden que a través de un comportamiento dependiente (pasividad, desvalimiento, sumisión) se puede obtener la apreciación de quienes la rodean. Se les enseña a actuar bajo la dirección de los otros y en el entendido de que la fragilidad, incompetencia y dependencia son atributos eminentemente femeninos. Lo que no resulta tan evidente es que existe una diferencia entre comportarse en forma dependiente ("no puedo sacar un tornillo") y la satisfacción de las necesidades afectivas ("necesito que alguien pueda entenderme y amarme"). La mujer, sea cual sea su estado externo, tendrá que asumir la responsabilidad emocional de la familia, tendrá que saber lo que los demás necesitan y hacerles sentir que pueden confiar y apoyarse en ella, sin embargo, sabe que no podrá esperar lo mismo de los demás ni sentirse a gusto con su propia dependencia.

• Estos roles que desempeñan varones y mujeres -afirman Eichenbaum y Orbach- puede exigir un costo emocional tremendo, porque la forma de relación entre ellos revela pautas de necesidad y dependencia emocional extraordinariamente complicadas, que se encuentran además escondidas, falseadas y raramente afrontadas.

El concepto de masculinidad con el que crecen los varones les impide reconocer sus necesidades más íntimas puesto que ello puede constituir una amenaza al concepto que tienen de sí mismos. Por lo general, ponen barreras al contacto íntimo y evitan el compromiso afectivo que pondría en riesgo su pretendida independencia. Por ello se sienten frecuentemente incómodos en aquellas situaciones en

que el intercambio emocional es abierto y franco. El miedo a la intimidad proviene también de ese temor a ser invadido en su propia individualidad, de ser limitado y aprisionado por la otra persona.

Realmente, todos los seres humanos tienen la capacidad potencial de responder a las necesidades emocionales de los demás, pero esta capacidad debe ser desarrollada, no se nace con ella. Así como es constreñida y coartada la parte activa, autosuficiente y enérgica de la personalidad femenina, en el otro extremo, se impide el desarrollo y crecimiento del lado emocional, amable y tierno de la personalidad masculina.

Los mismos varones en el estudio Hite (1982) afirman que sus mujeres los aman más de lo que ellos las aman y que encuentran enormes dificultades para expresar afecto; ya sea porque no lo sienten, porque temen ser heridos o porque no saben cómo hacerlo. Esta situación se expresa claramente en un estudio realizado con personas divorciadas/separadas (Guevara y Montero, 1995) donde el 72% de los varones entrevistados consideraba que su ex-mujer los amaba mucho, mientras que sólo el 18% de las mujeres pensaba así, el 82% restante consideraba que su ex-compañero/marido las amaba poco o nada. Incluso las mismas transformaciones que ocurren en las diferentes fases de la relación difícilmente resultan favorables para la mujer. Estudios como los de Pineo (1961), Marlowe (1968), Rossi (1968) muestran que los varones son más amorosos en las primeras fases de la relación (18 meses), pero con el tiempo hay un definitivo decremento en el amor que expresan a su pareja.

Aun más, la gratificación de las necesidades afectivas supone referentes distintos para varones y mujeres, los resultados de Guevara Ruiseñor (1993) mostraron que si bien unos y otras interpretan las necesidades afectivas como la necesidad de sentirse apreciado, requerido y aceptado por los demás y reconocen los mismos componentes o dimensiones de este constructo, existen diferencias en cuanto al significado y el lugar que cada uno de estos componentes tiene en su vida afectiva. De acuerdo a los datos de ese estudio los varones priorizan más la pasión en su concepto de amor, enfatizan de manera importante el componente erótico para saberse amados e interpretan más literalmente los contenidos en la comunicación emocional de la pareja. Las mujeres priorizan más la profundidad de los sentimientos en su concepto de amor, enfatizan el apoyo y la confianza para sentirse amadas e interpretan la comunicación emocional en términos del contexto, del tono emocional utilizado y de la comunicación no verbal¹⁶.

En la actualidad, la forma de relación entre unos y otras revela una profunda confusión en cuanto a las propias necesidades afectivas y las necesidades de la pareja. Los varones, dice Eichenbaum y Orbach (1987), son educados para que manifiesten su independencia e individualidad, sin embargo, lo que se descubre en la práctica clínica es que ellos tienen tanta necesidad de sentirse

¹⁶ Es importante destacar que todo lo referido a lo que es propio de las mujeres o de los varones, no aparece de la misma manera en personas de diferente sector social, grupo de edad o incluso carácter ocupacional, el propósito es señalar lo que es común a las mujeres en general y lo que comparten los varones por el hecho de serlo; en realidad, existe una multiplicidad de posibilidades de apropiación de estos arquetipos.

amados como cualquier ser humano, pero tienen miedo de revelar que se sienten emocionalmente dependientes. Muy a menudo se oponen con vehemencia a semejante idea o se baten en retirada antes de proceder al examen de sus necesidades más íntimas¹⁷. En los varones como en las mujeres, estas necesidades pueden ser enterradas, falseadas, ignoradas o rechazadas, o bien pueden ser exhibidas de una manera empalagosa o edulcorada, pero cuando brotan en la superficie denotan el hecho de que las necesidades de amor de una persona no han sido satisfechas. Tal esquema se traduce en formas de relación difíciles, conflictivas y con altos costos para unos y otras¹⁸. Por ello, descubrir en qué medida son satisfechas estas necesidades es un primer paso en el estudio de la relación emocional de la pareja.

Hasta aquí hemos puesto especial énfasis en mostrar que

¹⁷ Tannen (1991) plantea que la incapacidad de los varones para identificar y expresar sus sentimientos, los lleva a adoptar actitudes que su pareja no reconoce y menos aun comprende; cuando ellos tienen dudas o temores dejan que esto se exprese mediante la frialdad y la distancia, esta respuesta es la que las mujeres más temen porque significa atentar contra la relación misma. Ellas prefieren expresar sus insatisfacciones y dudas como un antídoto contra el aislamiento y la distancia, sin embargo, como esas expresiones no tienen el mismo significado para los varones, ellos lo viven como una forma de presión, lo que a su vez agudiza el conflicto y exagera la distancia.

¹⁸ El dolor y el daño que frecuentemente se infligen, a sí mismo y al o a la otra, se hace más evidente en los casos de ruptura marital donde unos y otras enfrentan las situaciones más difíciles y conflictivas. Es frecuente en los varones que ni siquiera logran entender lo que dio lugar a la ruptura, muchos de ellos afirman que es hasta el momento de la separación en que se dan cuenta de cuánto amaban a su ex-mujer. Las mujeres por su parte, refieren una violencia emocional frecuente y/o una apatía o distanciamiento cotidiano que dio lugar a la ruptura (Guevara y Montero, 1994).

varones y mujeres desarrollamos una vida emocional muy distinta. Este hecho no supone hacer una apología de la diferencia, asumirla como natural ni aceptarla acríticamente, sino descubrir las formas que ésta funciona para articular un conocimiento sobre identidad genérica que no se restrinja a los estereotipos existentes de unos y otras.

Tampoco se pretende negar las semejanzas y los factores de identidad entre varones y mujeres, sino enfatizar una diversidad históricamente variable que se expresa diferentemente en planos distintos (Soper, 1992). Es decir, este reconocimiento de la diferencia no significa desconocer cierta comunalidad en el lenguaje y compromiso o la existencia de algún traslape o espacio neutral de género donde los varones y las mujeres puedan registrar lo que es común en sus respuestas al mundo, su apreciación estética, política o sus deseos para el futuro. Lo que se pretende es descubrir la vivencia de acuerdo al género, que sin negar las diferencias intregenéricas, hace necesario realizar un análisis por separado que de cuenta de lo específico y lo divergente que como varones y como mujeres ambos tienen que enfrentar.

Milkam (1986) alerta a los estudiosos sobre el peligro real de que los argumentos sobre "diferencia" o el hablar de una "cultura de las mujeres" y otra de los varones, sean utilizados para otros fines que aquellos para los que fueron originalmente desarrollados¹⁹. Sin embargo, Minow (citado por Scott, 1992) señala

¹⁹ Scott (1992) refiere el litigio del caso Sears donde el argumento de la diferencia se utilizó para justificar una forma de discriminación laboral basados en un reconocimiento de la

que ignorar la diferencia en el caso de los grupos subordinados o históricamente ignorados deja en su lugar una neutralidad defectuosa que desdibuja los vértices desde donde se construye una relación de poder. La similitud no es un requisito para la igualdad porque "el poder se construye en, y por tanto debe ser cuestionado desde, el terreno de la diferencia" (Scott, 1992, p. 104).

Si bien centrarse en la diferencia puede acentuar el estigma o los modelos estereotipados de masculinidad-feminidad, la tarea no consiste en destacar la diferencia para recrearla, sino analizarla para comprenderla, en trabajar sobre una forma de reconocimiento a la diversidad que permita una mayor precisión en el análisis. La única alternativa -dice Scott (1992)- es rechazar la oposición igualdad-diferencia e insistir continuamente en las diferencias: las diferencias como la condición de las identidades individuales y colectivas, las diferencias como el reto constante a ajustar en esas identidades, las diferencias como el verdadero significado de la propia igualdad.

diferencia "natural". Bajo la lógica de que la diferencia es real y fundamental se esencializa la diferencia y se naturaliza la desigualdad social; argumento coincidente con la lógica del conservadurismo reaganiano.

METODOLOGÍA

Problema de Investigación

Los estudios de género han mostrado que las construcciones culturales establecidas sobre la diferencia sexual, se traduce en una configuración distinta en la vida afectiva de varones y mujeres. Eichenbaum y Orbach (1987), Tannen (1991) y Guevara Ruiseñor (1993) presentan evidencia, desde diferentes aproximaciones, de que aun cuando la vida afectiva de varones y mujeres se desarrolla bajo vivencias emocionales compartidas, ésta se expresa con lenguajes emocionales distintos y las necesidades afectivas de unas y otros son orientadas y satisfechas de diferente manera. La forma en que cada uno se siente amado(a) representa diferente orden y jerarquización de los componentes afectivos. Tannen (1991) plantea que varones y mujeres manejan diferente lenguaje emocional y Guevara Ruiseñor (1993) encuentra que aun cuando varones y mujeres coinciden en el concepto de necesidades afectivas, algunos componentes o dimensiones tienen un matiz diferente para cada uno. Hasta ahora, los estudios realizados sobre las relaciones afectivas entre varones y mujeres han tratado de medir el amor (Rubin, 1970; Díaz Guerrero y Díaz Loving, 1988), los diferentes tipos de amor (Pam, Plutchik y Conte, 1975; Díaz Loving, 1988) y los componentes del amor (Sternberg, 1986; Nadelsticher, 1986) pero no han pretendido conocer si la gente se siente amada ni se abordado desde la perspectiva de la perspectiva de género, por esto mismo no existen instrumentos para evaluar el grado de

satisfacción de las necesidades afectivas, en donde además se considere la forma que juega el género en este proceso. Desarrollar investigación empírica desde la perspectiva de género requiere un sistemático rehacer crítico de los instrumentos de análisis y de las técnicas de recolección de datos que permita dar cuenta de lo específico y lo divergente en la vivencia afectiva de varones y mujeres. Por ello, el propósito de este proyecto consistió en construir un instrumento capaz de evaluar tanto la vivencia en las necesidades afectivas de los varones como en las mujeres. Al construir un instrumento de esta naturaleza se podrá conocer en qué medida se satisfacen las necesidades afectivas de unos y otras, y cuales componentes o factores expresan mejor este concepto en los varones y cuáles en las mujeres. Esto permitirá no sólo ampliar y esclarecer las formas de comunicación emocional de la pareja, sino será posible, más adelante, esclarecer los mecanismos psicológicos que se conjugan en los procesos afectivos y su vínculo con otros fenómenos y procesos psicológicos. Aun cuando el estudio se sustenta en la propuesta sobre necesidades afectivas desarrollada por Eichenbaum y Orbach (1987), lo hace desde una perspectiva psicosocial de género que toma en cuenta los factores culturales, de socialización y de identidad en el análisis de los sentimientos.

Por otra parte, diferentes estudios (Andrade Palos, Pick y Díaz Loving, 1988; Pick, Díaz loving y Andrade Palos, 1988; Díaz Loving, 1990) han mostrado que el tiempo de relación y el estado civil se encuentran relacionados con la satisfacción marital, la percepción de la relación y con el amor en la pareja. A su vez, los

resultados de Villagran (1993) muestran que el mayor número de alumnos universitarios iniciados sexualmente se encuentran en las áreas médicas y de ciencias sociales por lo que es probable que ciertas características de personalidad o valores asociados a la elección de una carrera, se vinculen a algunas prácticas erótico-afectivas, Díaz Loving (citado por Villagran, 1993) señala que los alumnos iniciados sexualmente enfrentan la relación de pareja de una manera más comunicativa, abierta y asertiva.

De lo anterior, los problemas específicos de investigación que se proponen son:

¿Cuáles son los componentes o factores que integran el constructo de satisfacción de necesidades afectivas?

¿Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de las necesidades afectivas entre los varones y mujeres que viven con su pareja y los que no viven con ella?

¿Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de necesidades afectivas en varones y mujeres que tienen diferente tiempo de relación con su pareja?

¿Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de las necesidades afectivas entre las personas pertenecientes a diferente grupo de edad?

¿Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de las necesidades afectivas en los varones y mujeres que cursan diferentes Carreras en la UNAM?

Definición Conceptual de Variables

Satisfacción de necesidades afectivas:

Es una necesidad humana básica que consiste en la necesidad que tiene todo ser humano de saberse amado, apreciado y comprendido mediante el cariño, ternura, apoyo y aceptación de aquellas personas significativas en su vida, en este caso, de parte de su pareja. Los indicadores²⁰ son:

1. Saberse necesitado.
2. Recibir cariño y ternura.
3. Saber que uno es importante para el otro (compromiso).
4. Altruismo (el grado en que la pareja procura su bienestar).
5. Saberse comprendido.
6. Ser reconocido como una persona valiosa.
7. Saberse aceptado.
8. Apoyo emocional (apoyo en momentos difíciles).
9. Respaldo en la vida (apoyo en proyectos y metas).
10. Relación erótica.
11. Confianza.
12. Deseo por interactuar.

²⁰ Estos indicadores fueron obtenidos en el estudio exploratorio (Guevara Ruiseñor, 1993) mediante los grupos focales.

Definición Operacional de Variables

Satisfacción de necesidades afectivas es el grado en que la gente expresa que se siente querida o amada por su pareja a través de los diferentes items que componen la escala de satisfacción de las necesidades afectivas, correspondientes a los 12 indicadores contemplados.

Hipótesis de Trabajo

Hipótesis de trabajo₁:

Habrán diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de necesidades afectivas en los varones y mujeres que viven con su pareja y los que no viven con ella.

Hipótesis de trabajo₂:

Habrán diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de necesidades afectivas en varones y mujeres con diferente tiempo en su relación de pareja.

Hipótesis de trabajo₃:

Habrán diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de necesidades afectivas en los varones y mujeres de diferentes grupos de edad.

Hipótesis de trabajo₄:

Habrán diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de necesidades afectivas en los varones y mujeres de diferentes Carreras profesionales.

Hipótesis Nulas

Hipótesis Nula 1.

No habrá diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de las necesidades afectivas entre los varones y las mujeres que viven con su pareja y los que no viven con ella.

Hipótesis Nula 2.

No habrá diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de necesidades afectivas en los varones y mujeres que sostienen diferente tiempo en su relación de pareja.

Hipótesis Nula 3.

No habrá diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de las necesidades afectivas en los varones y mujeres de diferentes grupos de edad.

Hipótesis Nula 4.

No habrá diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la satisfacción de las necesidades afectivas en los varones y mujeres de diferentes Carreras de la UNAM.

Diseño

Es un diseño factorial de $N \times K$ muestras independientes.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Muestra

La población de la que fue extraída la muestra la constituyen académicos y estudiantes universitarios de once facultades y escuelas de la UNAM²¹, que sostenían una relación de pareja heterosexual. Fue una muestra no probabilística accidental constituida por 351 sujetos 186 varones y 165 mujeres. Las edades fueron de 18 a 40 años con una media de 22.3 para los varones y de para las mujeres. El 86% de las personas encuestadas no viven con su pareja y el 12% sí vivían con él(ella). El tiempo de relación fue de 6 meses a 15 años con una media de 2.3 años.

Instrumentos

Para medir satisfacción de las necesidades afectivas se construyó una escala para evaluar el grado en que la gente se sentía querida o amada por su pareja y qué tan satisfecha o insatisfecha se siente con esta situación. Para ello utilizamos los resultados de un estudio exploratorio que se inició con entrevistas abiertas a varones y mujeres de manera individual y a grupos focales integrados por parejas, por varones y mujeres que no eran pareja y por grupos sólo de mujeres. En ellos se interrogaba sobre qué entendían por necesidades afectivas, si había diferencias entre amar y querer, cómo sabían si eran amados por su pareja, cuáles eran las formas en que expresaban el grado de amor en la pareja, cómo daban y recibían amor y qué desearían para sentirse amados

²¹ Las escuelas y facultades son: Química, Ingeniería, Arquitectura, Filosofía, Psicología, Medicina, Odontología, Veterinaria, Derecho, Economía y Ciencias Políticas.

(Guevara Ruiseñor, 1993).

Con esta información y en base a los indicadores reportados por otros investigadores como Rubin (1970), Nadelsticher (1986), Díaz Loving (1988), se realizó un instrumento piloto que constaba de 60 preguntas, este instrumento se piloteó y se decidió agregarle nueve preguntas más que se consideraron importantes, éste se volvió a pilotear con varones y mujeres de diferentes edades que sostenían una relación de pareja heterosexual. Como los resultados del piloteo no sugerían nuevas modificaciones, la escala quedó finalmente integrada por estos 69 reactivos que constituyen la Escala de Satisfacción de Necesidades Afectivas y que se aplicó a la población referida para su validación. La escala esta compuesta por cuatro preguntas sobre: carrera, edad, tiempo de la relación y si vive o no con la pareja y por los 69 reactivos que van en una escala del uno al diez, donde uno representa el menor grado de amor que los sujetos perciben en su pareja y 10 el máximo.

Tratamiento Estadístico

Todos los reactivos fueron sometidos a un análisis de frecuencias por percentiles de donde se obtuvieron dos grupos a partir del puntaje más alto y el puntaje más bajo. El grupo 1 quedó con 71 casos con una media de 2.4, una desviación estándar de 1.18 y error estándar de .140. El grupo 2 se constituyó con 68 casos con una media de 4.7 , desviación estándar de .49 y error estándar de .059.

Se realizó una prueba T entre ambos grupos con el propósito de constatar si los reactivos discriminaban entre el grupo más alto y el más bajo. El total de reactivos obtuvieron una probabilidad asociada para dos colas de .000 a .047, por lo que se consideró que todos los reactivos discriminaban y todos ellos se sometieron a los subsiguientes análisis estadísticos.

Los puntajes brutos se sometieron a una correlación múltiple por medio de una prueba r de Pearson, estableciéndose un análisis por separado para varones y mujeres. Se encontraron correlaciones significativas desde .26 (entre la V31 y la V13) a .82 (entre la V62 y la V63) en los varones, y desde .22 (entre la V34 y la V51) a .82 (entre la V54 y la V46) en el caso de las mujeres.

Se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax para extracción de factores, también por separado: uno para varones y otro para mujeres.

Se aplicó el coeficiente alpha de Cronbach para medir consistencia interna en cada uno de los factores obtenidos.

Se aplicó un análisis de varianza para poner a prueba la hipótesis de la diferencia en varones y mujeres en cuanto a la convivencia marital, el tiempo de la relación, la edad y carrera.

RESULTADOS

Sobre la construcción y validación del instrumento, se siguió el siguiente procedimiento:

Todos los reactivos fueron sometidos a un análisis de frecuencias por percentiles de donde se obtuvieron dos grupos a partir del puntaje más alto y el puntaje más bajo. El grupo 1 quedó con 71 casos con una media de 4.8, una desviación estándar de 1.18 y error estándar de .140. El grupo 2 se constituyó con 68 casos con una media de 9.2, desviación estándar de .49 y error estándar de .059.

Se realizó una prueba T entre ambos grupos por cada reactivo, con el propósito de constatar si los items discriminaban entre el grupo más alto y el más bajo. El total de ellos obtuvieron una probabilidad asociada para dos colas de .000 a .047, por lo que se consideró que todos discriminaban y los 69 reactivos se sometieron a los subsiguientes análisis estadísticos.

Los puntajes brutos se sometieron a una correlación múltiple por medio de una prueba r de Pearson, estableciéndose un análisis por separado para varones y mujeres. Se encontraron correlaciones significativas desde .26 (entre la V31 y la V13) a .82 (entre la V62 y la V63) en los varones, y desde .22 (entre la V34 y la V51) a .82 (entre la V54 y la V46) en el caso de las mujeres.

Se realizó un análisis factorial por el método de componentes principales, también por separado, uno para varones y otro para mujeres, utilizando la rotación varimax para extracción de factores.

RESULTADOS DEL GRUPO DE MUJERES

En las mujeres, la rotación varimax converge en 6 iteraciones y aparecen 9 factores que en total explican 72.7% de la varianza (ver tabla 1). La comunalidad de las variables va de .585 (la V31) a .846 (V62).

TABLA 1

Resultados del análisis Factorial del Grupo de Mujeres:

FACTOR	EIGENVALUE	PCT VAR	PCT ACUM
1	35.43112	51.3	51.3
2	3.16113	4.6	55.9
3	2.56659	3.7	59.7
4	2.12309	3.1	62.7
5	1.88835	2.7	65.5
6	1.42623	2.1	67.5
7	1.32666	1.9	69.5
8	1.16979	1.7	71.1
9	1.07286	1.6	72.7

La rotación varimax para extracción de factores arrojó los

siguientes resultados²²:

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
V6	.3095				.4744
V7		.5226			.5313
V8			.7117		
V9	.3043	.4289	.4792		
V10		.6075	.3790		
V11	.6692				
V12	.5955	.3816	.3276		
V13	.4810		.3276		.4951
V14	.5548	.5272			
V15	.3440	.6577			
V16	.5730				.3050
V17			.3411		
V18	.6653		.3067		
V19	.4221		.3483		
V20	.4196	.6334			
V21					.7197
V22	.3079	.6424	.3247		
V23		.4894	.3890		.3489
V24			.7942		
V25	.4890	.5839			
V26	.7923				
V27	.5549	.3332	.4507		
V28	.6946				
V29	.5446				
V30		.4138			
V31		.4763			.3400
V32	.6857				
V33	.4350		.3630		.3778
V34	.5638	.4672			
V35			.6381		
V36		.4278			.5486
V37	.4675	.5694			
V38	.4888	.5042	.3213		
V39	.7716				
V40		.4489	.3643		
V41	.4890	.5101			
V42		.4082			.5090
V43		.3329	.7568		
V44	.3226				
V45	.5189	.3127			
V47	.3811	.6659			
V48	.5258				
V49	.4223	.4632			
V50	.5916	.3348			.3125
V52	.7126				
V53	.5351		.3510		
V54	.4495				
V55	.3186	.3966	.6454		
V56	.3564	.6257			

²² Se anotan sólo los pesos factoriales de más de .30 y se resaltan los valores de las variables que conformaron cada factor.

V57	.5245	.5089		
V58				-.7957
V59	.5508	.4224		
V60	.3339	.5426		.3153
V61	.3618	.6875		
V62		.7216	.3216	
V63	.3585	.6500		
V64	.3845	.5162		
V65	.4175	.3200		.4405
V66			.5781	
V67				-.8142
V68	.5264	.3096		
V71				-.7429
V72	.4906	.3924		
V73	.4867	.3475		
V74				-.7967

	Factor 6	Factor 7	Factor 8	Factor 9
V6		.3113		
v16		.3011		
V17	.6518			
V29		.5252		
V30	.5194			
V40	.3197			
V44		.6822		
V45		.4239		
V46	.8067			
V51	.8110			
V52		.3054		
V53		.3547	.3634	
V54		.4622	.3680	
V69				-.6526
V70	.6040		.3738	
V72				.3219

De los nueve factores con valores eigen mayores de uno, sólo seis de ellos tienen sentido teóricamente, en estos seis las variables se asignaron en cada factor en términos del contenido, tomando en cuenta sólo aquellos items con pesos factoriales mayores de .35. Las variables V44 y V69 se eliminaron porque éstas sólo cargan con pesos factoriales mayores de .35 en el factor 7 y el 9 y ambos fueron eliminados porque no presentaban ningún sentido en cuanto al contenido. Todos los demás reactivos fueron sometidos al coeficiente alpha de Cronbach con el propósito de evaluar la

consistencia interna de cada factor, los resultados se presentan en la Tabla 2.

TABLA 2

RESULTADOS DEL COEFICIENTE ALPHA EN EL GRUPO DE MUJERES

F1. Importancia	24 items	alpha = .9704
F2. Comprensión	19 items	alpha = .9692
F3. Ternura	8 items	alpha = .9326
F4. Aspiraciones	4 items	alpha = .8673
F5. Aceptación	7 items	alpha = .9102
F6. Erótica	5 items	alpha = .8957

La escala de las mujeres queda constituida por un total de 67 reactivos distribuidos en 6 subescalas que en total explican el 67.5% de la varianza. Los contenidos de cada una de las subescalas se reportan a continuación:

MUJERES:

FACTOR 1

Importancia de ella para el compañero.

V26. En qué medida te toma en cuenta para tomar decisiones	.792
V39. En qué medida crees tú que formas parte de los espacios importantes de su vida	.771
V52. En qué medida consideras que eres importante en su vida	.712
V28. En qué medida adecua sus intereses a la relación contigo	.694
V32. En qué medida procura actividades que le permitan compartir contigo	.685

V11. En qué medida te toma en cuenta en sus planes	.669
V18. En qué medida consideras que hace todo lo posible por pasar tiempo juntos	.665
V12. En qué medida se preocupa por ti	.595
V50. En qué medida toma en cuenta tus opiniones como criterios para su actuación	.591
V16. En qué medida sientes que tu pareja necesita de tu presencia y de tu compañía	.573
V34. En qué medida comparte contigo aquellas cosas que son importantes para ti	.563
V14. En qué medida sientes que es un respaldo en tu vida	.554
V59. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al esfuerzo de tu pareja por hacer cosas juntos	.550
V29. En qué medida sientes que tu pareja podría vivir sin ti	.544
V53. En qué medida consideras que tu pareja te quiere	.535
V68. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al grado en que tu pareja te necesita emocionalmente	.526
V48. En qué medida consideras que tu pareja compromete sus tiempos para estar contigo	.525
V57. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al grado en que tu pareja procura tu bienestar	.524
V45. Qué tan importante es para él el amor que tú le otorgas	.518
V72. Qué tan satisfecha estás respecto al cariño que te tiene	.490
V73. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al grado en que te ama	.486
V54. En qué medida consideras que te ama	.449

V33. En qué medida aprecia lo que haces por él	.435
V19. En qué medida comparte contigo sus sentimientos personales	.22

FACTOR 2

Comprensión

V62. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al grado en que tu pareja te comprende	.721
V61. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al grado en que tu pareja te apoya emocionalmente	.687
V47. En qué medida sientes que te proporciona apoyo emocional	.665
V15. En qué medida sientes que puedes confiar en tu pareja	.657
V63. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al grado en que tu pareja apoya tus intereses	.650
V22. En qué medida sientes que tu pareja te comprende	.642
V20. En qué medida sientes que apoya tus intereses o metas	.633
V56. Qué tan satisfecha te encuentras respecto a la confianza que existe entre ustedes	.625
V25. En qué medida te apoya ante tus fracasos	.583
V37. En qué medida sientes que cuentas con tu pareja en las situaciones difíciles o conflictivas	.569
V60. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al grado en que tu pareja te acepta	.542
V64. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al grado en que tu pareja mantiene un compromiso emocional contigo	.516
V41. En qué medida comparte contigo tus triunfos	.510
V38. En qué medida evita hacer cosas que te ofendan	.504

V23. En qué medida hace lo posible por no dañarte o lastimarte emocionalmente	.489
V31. En qué medida sientes que puedes hablarle de aspectos o situaciones que te incomodan	.476
V49. En qué medida consideras que tu pareja confía en ti	.463
V40. En qué medida sientes que tu pareja interpreta adecuadamente lo que tú sientes	.448
V10. En qué medida sientes que él entiende lo que te sucede	.428

FACTOR 3

Ternura

V24. Qué tan cariñoso es contigo	.794
V43. En qué medida sientes que te trata con dulzura y suavidad	.756
V8. En qué medida tiene expresiones de ternura contigo	.711
V55. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al grado en que tu pareja te brinda ternura	.645
V35. En qué medida te brinda los besos y caricias que tú deseas	.628
V66. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al grado en que tu pareja es cariñoso contigo	.578
V9. En qué medida hace lo posible para que tú te sientas bien	.479
V27. En qué medida te brinda cuidados y atenciones	.450

FACTOR 4

Aspiraciones.

V67. ¿Cómo te gustaría que fuera? (el grado en que es cariñoso contigo)	.814
---	------

V74. En qué medida desearías que te amara	.796
V58. Cómo te gustaría que fuera? (el grado en que procura tu bienestar)	.795
V71. Cómo te gustaría que fuera (la relación erótica)	.742

FACTOR 5

Aceptación

V21. Qué tanto supones que le agrada tu forma de ser	.719
V36. En qué medida sientes que acepta los diferentes aspectos de tu persona	.548
V7. En qué medida sientes que te acepta como eres	.531
V42. En qué medida cuestiona o reprueba tu forma de ser	.509
V13. En qué medida te reconoce como una persona valiosa	.495
V6. En qué medida sientes que tu pareja disfruta de tu compañía	.484
V65. Qué tan satisfecha te encuentras respecto al grado en que tu pareja te reconoce como una persona valiosa	.440

FACTOR 6

Erótica

V51. En qué medida consideras que te proporciona una vida sexual plenamente satisfactoria	.811
V46. En que medida hace lo que a ti te agrada en la relación sexual	.682
V17. En que medida te sientes deseada sexualmente por tu pareja	.651
V70. Qué tan satisfecha te encuentras respecto a la relación erótica con tu pareja	.604

V30. En qué medida toma en cuenta tus intereses y disposiciones en la relación sexual .519

RESULTADOS DEL GRUPO DE VARONES

En los varones, la rotación varimax converge en 6 iteraciones y aparecen 10 factores con valores eigen mayores de uno que en total explican el 74.7% de la varianza (ver tabla 3). La comunalidad de las variables va de .624 (la V48) a .950 (V67).

TABLA 3

ANÁLISIS FACTORIAL DEL GRUPO DE VARONES

FACTOR	EIGENVALUE	PCT VAR.	PCT ACUM
1	37.01121	53.6	53.6
2	3.06210	4.4	58.1
3	2.15206	3.1	61.2
4	1.82755	2.6	63.8
5	1.68571	2.4	66.3
6	1.44171	2.1	68.4
7	1.20144	1.7	70.1
8	1.11505	1.6	71.7
9	1.05915	1.5	73.3
10	1.00369	1.5	74.7

La rotación varimax para extracción de factores ofreció los

siguientes resultados²³:

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
V6	.3040		.4778		
V7			.7601		
V8			.3742		
V9	.4250		.4462		
V10	.3016		.4100		.6187
V11	.3740		.3435		.3697
V12	.3917		.4035		
V13	.3851		.3790		
V14	.5054				.5369
V15	.5695				.5818
V16	.3830			.3146	.3542
V17		.6021			.3266
V18	.3996			.3702	.3984
V19	.3634				.5261
V20	.5365				.5223
V21			.6990		
V22	.5175		.4001		.4486
V23	.5459				
V24	.4682	.3045			
V25	.6487				
V26	.4328			.4723	.3160
V27	.5465		.3023	.3013	
V28	.4134		.3095		
V29				.6409	
V30	.3112	.7538			
V31	.5691				
V32	.5866	.3557		.3158	
V33	.6030		.3074	.3689	
V34	.6876	.3645			
V35	.4812	.4575	.3578		
V36	.4880		.6647		
V37	.7020				.3284
V38	.5558			.4198	
V39	.5148			.3655	
V40	.6102				.3282
V41	.6223			.3432	
V42	.3088		.5627	.3969	
V43	.4979		.3931		
V44				.6163	
V45	.5270			.4598	
V46		.7878			

²³ Al igual que en el grupo de mujeres, sólo se anotan los valores mayores de .3000, porque en ningún caso se incorporaron ítems que presentaran un valor menor a éste y se resaltan los pesos factoriales de los ítems que quedaron en cada factor.

V47	.6057				
V48	.5223				.3243
V49	.7190			.3158	
V50	.6039				
V51	.3547	.7759			
V52	.5126	.4393			.3225
V53	.6408				
V54	.5190	.3439			.3455
V55	.6125	.3052			
V56	.7945				
V57	.7682				
V59	.6776				
V60	.6524		.4082		.3048
V61	.6979				
V62	.7711				
V63	.7824		.3155		
V64	.6383				
V65	.6694		.3964	.3909	
V66	.5934	.3612			
V68	.5870	.3550			
V70		.7157			
V72	.6712	.3275			
V73	.6731	.3386			

	Factor 6	Factor 7	Factor 8	Factor 9	Factor 10
V6	.3375				
V8	.6591				
V11					
V12				.4694	
V13				.3972	
V17				.4822	
V18				.3380	
V24	.5769			.3241	
V38					
V43	.4556				.3261
V53	.3495				
V54				.3180	
V55	.4324			.3667	
V58					
V66	.4660		-.7384		
V67		-.9621			
V69			-.7969		
V71		-.6199	-.4978		
V72	.3090				
V73	.3578				
V74		-.9348			

De los 10 factores con valores eigen mayores de uno, sólo seis

de ellos tienen sentido teóricamente, en estos seis las variables se asignaron en términos del contenido, tomando en cuenta sólo aquellos items con pesos factoriales mayores de .35. Las variables v58, V67, V69 y V74 fueron eliminadas porque solo cargaron con pesos factoriales mayores de .35 en los factores 7 y 8, estos factores fueron eliminados porque solo contenían dos y tres items respectivamente. Todos los demás reactivos quedaron integrados en los primeros seis factores y fueron sometidos al coeficiente alpha de Cronbach con el propósito de evaluar la consistencia interna de cada factor, los resultados se presentan en la Tabla 4:

TABLA 4

RESULTADOS DE EL COEFICIENTE ALPHA EN EL GRUPO DE VARONES

F1. Apoyo-confianza-cariño	37 items	alpha = .9864
F2. Erótica	6 items	alpha = .9241
F3. Aceptación	8 items	alpha = .9141
F4. Necesidad de él	4 items	alpha = .7857
F5. Comprensión	4 items	alpha = .8752
F6. Ternura	5 items	alpha = .9292

La escala de los varones queda constituida por 64 reactivos distribuidos en 6 subescalas que en total explican el 67.5% de la varianza. Los contenidos de cada una de las subescalas se expone a continuación:

FACTOR 1

Apoyo-confianza-carifio

V56. Qué tan satisfecho te encuentras respecto a la confianza que existe entre ustedes	.794
V63. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al grado en que tu pareja apoya tus intereses	.782
V62. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al grado en que te comprende.	.771
V57. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al grado en que tu pareja procura tu bienestar	.768
V49. En qué medida consideras que tu pareja confía en ti	.719
V37. En qué medida sientes que cuentas con tu pareja en las situaciones difíciles o conflictivas	.702
V61. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al grado en que tu pareja te apoya emocionalmente	.697
V34. En qué medida comparte contigo aquellas cosas que son importantes para ti	.687
V59. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al esfuerzo de tu pareja por hacer cosas juntos	.677
V73. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al grado en que tu pareja te ama	.673
V72. Qué tan satisfecho estás con el carifio que te tiene	.671
V65. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al grado en que tu pareja te reconoce como una persona valiosa	.669
V25. En qué medida te apoya ante tus fracasos	.648
V53. En qué medida consideras que tu pareja te quiere	.640
V64. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al grado en que tu pareja mantiene un compromiso emocional contigo	.638
V41. En qué medida comparte tus triunfos	.622
V40. En que medida sientes que tu pareja interpreta adecuadamente lo que tú sientes	.610
V47. En que medida sientes que te proporciona apoyo emocional	.605

V50. En qué medida toma en cuenta tus opiniones como criterios para su	admiración	.603
V33. En qué medida aprecia lo que haces por ella		.603
V68. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al grado en que tu pareja te	necesita emocionalmente	.587
V32. En que medida tu pareja procura actividades que le permitan compartir	contigo	.586
V31. En qué medida sientes que puedes hablarle de los aspectos o situaciones que	te incomodan	.569
V38. En qué medida evita hacer cosas que te ofendan		.555
V27. En qué medida te brinda cuidados y atenciones		.546
V23. En qué medida hace lo posible por no dañarte o lastimarte emocional		.545
V20. En qué medida sientes que te apoya en tus intereses o metas		.536
V45. Qué tan importante es para ella el amor que tú le otorgas		.527
V48. En qué medida consideras que tu pareja compromete sus tiempos para estar	contigo	.522
V54. En qué medida consideras que te ama		.519
V39. En qué medida crees tú que formas parte de los espacios importantes de su	vida	.514
V52. En qué medida considera que eres importante en su vida		.512
V14. En qué medida sientes que es un respaldo en tu vida		.505
V28. En qué medida adecua sus intereses a la relación contigo		.413
V13. En qué medida te reconoce como una persona valiosa		.385
V16. En qué medida sientes que tu pareja necesita de tu presencia y de tu compañía		.383
V11. En qué medida te toma en cuenta en sus planes		.374

FACTOR 2

Erótica

V46. En qué medida hace lo que a ti te agrada en la relación sexual	.787
V51. En qué medida consideras que te proporciona una vida sexual plenamente satisfactoria	.775
V30. En qué medida toma en cuenta tus intereses o disposiciones en la relación sexual	.753
V70. Qué tan satisfecho te encuentras respecto a la relación erótica con tu pareja	.715
V17. En qué medida te sientes deseado sexualmente por tu pareja	.602
V35. En qué medida te brinda los besos y caricias que tú deseas	.457

FACTOR 3

Aceptación

V7. En qué medida sientes que te acepta como eres	.760
V21. Qué tanto supones que le agrada tu forma de ser	.699
V36. En que medida sientes que acepta los diferentes aspectos de tu persona	.664
V42. En que medida cuestiona o reprueba tu forma de ser	.562
V6. En qué medida sientes que disfruta de tu compañía	.477
V9. En qué medida hace lo posible para que tú te sientas bien	.446
V60. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al grado en que te acepta	.408
V12. En qué medida se preocupa por ti	.403

FACTOR 4

Necesidad de él

V29. En qué medida sientes que tu pareja podría vivir sin ti	.640
V44. En qué medida sientes que tiene un compromiso emocional contigo	.616
V26. En qué medida te toma en cuenta para tomar decisiones	.472
V18. En qué medida consideras que hace todo lo posible para pasar tiempo juntos	.370

FACTOR 5

Comprensión-confianza

V10. En qué medida entiende lo que te sucede	.618
V15. En qué medida sientes que puedes confiar en ella	.581
V19. En qué medida comparte contigo sus sentimientos personales	.526
V22. En qué medida sientes que tu pareja te comprende	.448

FACTOR 6

Ternura

V8. En qué medida tiene expresiones de ternura contigo	.659
V24. Qué tan cariñosa en contigo	.576
V66. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al grado en que tu pareja es cariñosa contigo	.466
V43. En qué medida sientes que te trata con dulzura y suavidad	.455
V55. Qué tan satisfecho te encuentras respecto al grado en que tu pareja te brinda ternura	.432

En cuanto a los procesos estadísticos realizados para probar las hipótesis planteadas en el estudio, se corrieron análisis de varianza por cada uno de los factores de necesidades afectivas en varones y en mujeres con las variables de: edad, tiempo de la relación, si vive o no con la pareja y carrera. Los análisis se hicieron tomando las variables de dos en dos para evitar celdillas vacías. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

EDAD Y TIEMPO DE RELACION

MUJERES

TABLA 5M1

IMPORTANCIA	F	Niv. de Sig.
Edad	1.871	.158
Tiempo de rel.	2.252	.136
Interacción	.570	.567

TABLA 5M2

COMPRESION	F	Niv. de Sig.
Edad	1.761	.175
Tiempo de rel.	1.975	.162
Interacción	.445	.642

TABLA 5M3

TERNURA	F	Nivel de sig.	18-20	21-23	24-40
Edad	3.494	.033	8.64	8.33	7.54
Tiempo de rel.	.929	.337			
Interacción	1.113	.331			

TABLA 5M4

ASPIRACIONES	F	Niv. de sig.
Edad	.962	.385
Tiempo de rel.	.010	.921
Interacción	1.113	.331

TABLA 5M5

ACEPTACION	F	Niv. de Sig.
Edad	1.016	.364
Tiempo	.324	.570
Interacción	.669	.513

TABLA 5M6

EROTICA	F	Niv. de Sig.
Edad	.940	.393
Tiempo	.483	.488
Interacción	.995	.373

VARONES

TABLA 5H1

Apoyo-conf-caríño	F	Nivel de sig.	6 meses a 4 años	5 a 15 años
Edad	.091	.913		
Tiempo de rel.	3.724	.055	7.86	8.65
Interacción	.182	.834		

TABLA 5H2

EROTICA	F	Niv. de Sig.
Edad	1.056	.350
Tiempo de rel.	.290	.591
Interacción	.914	.403

TABLA 5H3

ACEPTACION	F	Niv. de sig.
Edad	.809	.447
Tiempo de rel.	1.839	.177
Interacción	.053	.948

TABLA 5H4

COMPRESION	F	Niv. de Sig.
Edad	.032	.968
Tiempo de rel.	2.679	.104
Interacción	.103	.902

TABLA 5H5

NECESIDAD DE ÉL	F	Niv. de Sig.
Edad	.203	.817
Tiempo	2.847	.093
Interacción	.204	.816

TABLA 5H6

TERNURA	F	Niv. de sig.
Edad	.397	.673
Tiempo de rel.	2.257	.135
Interacción	.053	.948

EDAD Y VIVE O NO CON SU PAREJA

MUJERES

TABLA 6M1

IMPORTANCIA	F	Nivel de Sig.
Edad	.462	.631
Vive	.172	.679
Interacción	2.337	.100

TABLA 6M2

COMPRESION	F	Nivel de Sig.
Edad	.218	.804
Vive	1.480	.226
Interacción	2.779	.065

TABLA 6M3

TERNURA	F	Nivel de Sig.	Si vive	No vive
Edad	.782	.460		
Vive	4.146	.043	7.39	8.54
Interacción	2.323	.101		

TABLA 6M4

ASPIRACIONES	F	Nivel de Sig.
Edad	1.001	.370
Vive	.062	.804
Interacción	.664	.516

TABLA 6M5

ACEPTACION	F	Nivel de Sig.	Si vive	No vive
Edad	.251	.778		
Vive	5.657	.019	7.57	8.47
Interacción	3.229	.042		

TABLA 6M5.1

Aceptación Edad	Si vive	No vive
18-20 años	5.71	8.44
21-23 años	8.33	6.45
24-40 años	7.19	8.80

TABLA 6M6

EROTICA	F	Nivel de Sig.
Edad	.444	.642
Vive	.102	.751
Interacciones	2.507	.086

TABLA 6M3

TERNURA	F	Nivel de Sig.	Si vive	No vive
Edad	.782	.460		
Vive	4.146	.043	7.39	8.54
Interacción	2.323	.101		

TABLA 6M4

ASPIRACIONES	F	Nivel de Sig.
Edad	1.001	.370
Vive	.062	.804
Interacción	.664	.516

TABLA 6M5

ACEPTACION	F	Nivel de Sig.	Si vive	No vive
Edad	.251	.778		
Vive	5.657	.019	7.57	8.47
Interacción	3.229	.042		

TABLA 6M5.1

Aceptación Edad	Si vive	No vive
18-20 años	5.71	8.44
21-23 años	8.33	8.45
24-40 años	7.19	8.80

TABLA 6M6

EROTICA	F	Nivel de Sig.
Edad	.444	.642
Vive	.102	.751
Interacciones	2.507	.086

VARONES

TABLA 6H1

APOYO-CONF-CARIÑO	F	Nivel de Sig.
Edad	.141	.868
Vive	1.801	.182
Interacciones	2.261	.108

TABLA 6H2

EROTICA	F	Nivel de sig.
Edad	.795	.453
Vive	1.007	.317
Interacciones	.964	.384

TABLA 6H3

ACEPTACION	F	Nivel de Sig.
Edad	.634	.532
Vive	.077	.782
Interacciones	1.069	.346

TABLA 6H4

NECESIDAD DE ÉL	F	Nivel de Sig.
Edad	.256	.774
Vive	.359	.550
Interacciones	1.982	.141

TABLA 6H5

COMPRESION	F	Nivel de Sig.
Edad	.171	.843
Vive	.025	.874
Interacciones	1.982	.141

TABLA 6H6

TERNURA	F	Nivel de Sig.
Edad	.335	.716
Vive	.208	.649
Interacciones	1.275	.282

TIEMPO DE RELACION Y SI VIVE O NO CON SU PAREJA

MUJERES

TABLA 7M1

IMPORTANCIA	F	Nivel de sig.
Vive	2.001	.159
Tiempo de rel.	1.241	.267
Interacción	.016	.900

TABLA 7M2

COMPRESION	F	Nivel de sig.	Si vive con él	No vive con él
Vive	4.274	.040	7.80	8.46
Tiempo de rel.	1.739	.189		
Interacción	.000	.982		

TABLA 7M3

TERNURA	F	Nivel de sig.	Si vive con él	No vive con él
Vive	9.399	.003	7.39	8.54
Tiempo de rel.	.742	.391		
Interacción	.185	.668		

TABLA 7M4

ASPIRACIONES	F	Niv. de sig.
Vive	.107	.744
Tiempo de rel.	.003	.957
Interacción	1.875	.173

TABLA 7M5

ACEPTACIÓN	F	Niv. de sig.	Si vive con él	No vive con él
Vive	7.912	.006	7.57	8.47
Tiempo de rel.	1.083	.300		
Interacción	.045	.832		

TABLA 7M6

EROTICA	F	Nivel de sig.
Vive	.691	.407
Tiempo de rel.	.196	.659
Interacción	.857	.356

VARONES

TABLA 7H1

APOYO-CONF-CARIÑO	F	Nivel de Sig.
Vive	.075	.784
Tiempo de rel.	3.232	.074
Interacción	.367	.545

TABLA 7H2

EROTICA	F	Nivel de Sig.
Vive	.466	.496
Tiempo de rel.	.183	.669
Interacción	2.143	.145

TABLA 7H3

ACEPTACION	F	Nivel de Sig.
Vive	.462	.498
Tiempo de rel.	1.979	.161
Interacción	.180	.672

TABLA 7H4

NECESIDAD DE ÉL	F	N de sig.	6 meses a 4 años	5 a 15 años
Vive	.000	.992		
Tiempo de rel.	3.741	.055	7.20	8.23
Interacción	.074	.786		

TABLA 7H5

COMPRESION	F	Nivel de sig.	6 meses a 4 años	5 a 15 años
Vive	2.778	.097		
Tiempo de rel.	3.925	.049	7.79	8.70
Interacción	.882	.349		

TABLA 7H6

TERNURA	F	Nivel de sig.
Vive	.170	.681
Tiempo de rel.	1.887	.171
Interacción	.531	.647

CARRERA²⁴ Y VIVE O NO CON SU PAREJA

MUJERES

TABLA 8M1

IMPORTANCIA	F	Nivel de sig.
Carrera	1.041	.376
Vive	1.622	.205
Interacción	.662	.577

TABLA 8M2

COMPRESION	F	Nivel de sig.
Carrera	.553	.647
Vive	3.289	.072
Interacción	.932	.427

TABLA 8M3

TERNURA	F	Nivel de sig.	Si vive	No vive
Carrera	.847	.470		
Vive	9.415	.003	7.39	8.47
Interacción	1.050	.372		

²⁴ Con el propósito de integrar la información y de evitar celdillas vacías, las 11 escuelas y facultades de la UNAM, se agruparon en 4 categorías de acuerdo a la clasificación por áreas del CONACYT: área de ingeniería, físico-matemáticas y química, donde se incluyeron las facultades de: ingeniería, arquitectura y química; ciencias humanas y de la conducta, integrada por las facultades de filosofía y psicología; ciencias de la salud, integrado por medicina, veterinaria y odontología; ciencias sociales, donde se agruparon las facultades de economía, ciencias políticas y derecho.

TABLA 8M4

ASPIRACIONES	F	Nivel del sig.
Carrera	1.352	.260
Vive	.332	.565
Interacción	.760	.518

TABLA 8M5

ACEPTACION	F	Nivel de sig.	Si vive	No vive
Carrera	1.684	.173		
Vive	7.446	.007	7.57	8.47
Interacción	.735	.533		

TABLA 8M6

EROTICA	F	Nivel de sig.
Carrera	.937	.425
Vive	.795	.374
Interacción	.983	.403

VARONES

TABLA 8H1

APOYO-CONF-CARIÑO	F	Nivel de sig.
Carrera	.953	.417
Vive	1.451	.230
Interacción	.824	.482

TABLA 8H2

EROTICA	F	Nivel de sig.
Carrera	.675	.568
Vive	.723	.396
Interacción	.701	.506

TABLA 8H3

ACEPTACION	F	Nivel de sig.
Carrera	1.368	.254
Vive	.003	.955
Interacción	.554	.646

TABLA 8H4

NECESIDAD DE ÉL	F	Nivel de sig.
Carrera	.551	.648
Vive	.634	.427
Interacción	.431	.731

TABLA 8H5

COMPRESION	F	Nivel de sig.
Carrera	.813	.489
Vive	.068	.795
Interacción	.160	.923

TABLA 8H6

TERNURA	F	Nivel de sig.
Carrera	1.180	.319
Vive	.040	.841
Interacción	1.087	.356

CARRERA Y TIEMPO DE RELACION

MUJERES

TABLA 9M1

IMPORTANCIA	F	Nivel de sig.
Carrera	.800	.496
Tiempo	.310	.579
Interacción	.897	.444

TABLA 9M2

COMPRESION	F	Nivel de sig.
Carrera	.286	.835
Tiempo	.234	.630
Interacciones	.790	.501

TABLA 9M3

TERNURA	F	Nivel de sig.
Carrera	.617	.605
Tiempo	.092	.762
Interacción	1.510	.214

TABLA 9M4

ASPIRACIONES	F	Nivel de sig.
Carrera	1.354	.260
Tiempo	.041	.839
Interacciones	1.735	.163

TABLA 9M5

ACEPTACION	F	Nivel de sig.
Carrera	1.434	.235
Tiempo	.004	.949
Interacciones	.992	.398

TABLA 9M6

EROTICA	F	Nivel de sig.
Carrera	.739	.531
Tiempo	.024	.877
Interacción	.603	.614

VARONES

TABLA 9H1

APOYO-CONF-CARIÑO	F	Nivel de sig.	6 meses a 4 años	5 a 15 años
Carrera	1.245	.295		
Tiempo	5.230	.023	7.87	8.90
Interacción	.231	.875		

TABLA 9H2

EROTICA	F	Nivel de sig.
Carrera	.986	.401
Tiempo	.527	.469
Interacción	1.556	.202

TABLA 9H3

ACEPTACION	F	Nivel de sig.
Carrera	1.726	.163
Tiempo	2.602	.109
Interacción	.233	.792

TABLA 9H4

NECESIDAD DE ÉL	F	Nivel de sig.	6 meses a 4 años	5 a 15 años
Carrera	.947	.418		
Tiempo	4.898	.028	7.20	8.23
Interacción	.243	.866		

TABLA 9H5

COMPRESION	F	Nivel de sig.	6 meses a 4 años	5 a 15 años
Carrera	.986	.401		
Tiempo	4.134	.044	7.78	8.70
Interacción	.249	.862		

TABLA 9H6

TERNURA	F	Nivel de sig.
Carrera	1.439	.233
Tiempo	2.628	.107
Interacción	1.486	.220

CARRERA Y EDAD

MUJERES

TABLA 10M1

IMPORTANCIA	F	Nivel de sig.
Carrera	1.393	.247
Edad	1.303	.275
Interacción	2.810	.013

TABLA 10M1.1

Importancia	EDAD		
	18-20	21-23	24-40
CARRERA			
Química, ingeniería, arquitectura	8.44	6.41	8.21
Psicología, filosofía	9.18	8.70	7.68
Odontología, veterinaria, medicina	7.26	8.63	8.34
Economía, derecho, ciencias pol.	8.67	7.61	7.78

TABLA 10M2

COMPRESION	F	Nivel de sig.
Carrera	.587	.624
Edad	.942	.392
Interacción	3.432	.003

TABLA 10M2.1

Comprensión	EDAD			
	CARRERA	18-20	21-23	24-40
Química, arquitectura, ingeniería	8.62	6.97	8.81	
Psicología, filosofía	9.40	8.79	7.64	
Odontología, veterinaria, medicina	7.51	8.91	8.57	
Economía, derecho, ciencias pol.	9.08	7.69	8.79	

TABLA 10M3

TERNURA	F	Nivel de sig.
Carrera	.680	.566
Edad	.981	.378
Interacción	3.253	.005

TABLA 10M3.1

Ternura	EDAD			
	CARRERA	18-20	21-23	24-40
Química, arquitectura, ingeniería		8.84	7.54	9.31
Psicología, filosofía		9.01	8.85	7.78
Odontología, veterinaria, medicina		7.42	8.84	8.08
Economía, derecho, ciencias pol.		9.26	7.73	9.03

TABLA 10M4

ASPIRACIONES	F	Nivel de sig.
Carrera	1.740	.162
Edad	1.094	.338
Interacción	2.495	.025

TABLA 10M4.1

Aspiraciones	EDAD			
	CARRERA	18-20	21-23	24-40
Química, arquitectura, ingeniería		6.18	8.00	6.63
Psicología, filosofía		5.83	6.16	6.69
Odontología, veterinaria, medicina		6.88	6.08	6.14
Economía, derecho, ciencias pol.		5.97	7.55	6.25

TABLA 10M5

ACEPTACION	F	Nivel de sig.
Carrera	1.444	.232
Edad	.547	.580
Interacción	3.860	.001

TABLA 10M5.I

Aceptación	EDAD		
	CARRERA	18-20	21-23
Química, arquitectura, ingeniería	8.51	6.98	8.79
Psicología, filosofía	9.43	8.72	7.80
Odontología, veterinaria, medicina	7.15	8.60	8.31
Economía, derecho, ciencias pol.	8.75	8.43	9.00

TABLA 10M6

EROTICA	F	Nivel de sig.
Carrera	.869	.459
Edad	1.291	.279
Interacción	2.384	.033

TABLA 10M6.I

Erótica	EDAD		
	CARRERA	18-20	21-23
Química, arquitectura, ingeniería	8.82	7.95	8.50
Psicología, filosofía	9.49	9.20	8.01
Odontología, veterinaria, medicina	7.48	9.34	8.80
Economía, derecho, ciencias pol.	8.23	8.07	9.00

VARONES

TABLA 10H1

APOYO-CONF-CARIÑO	F	Nivel de sig.
Carrera	1.142	.334
Edad	.277	.758
Interacción	1.290	.265

TABLA 10H2

EROTICA	F	Nivel de sig.
Carrera	.724	.539
Edad	1.321	.270
Interacción	.696	.653

TABLA 10H3

ACEPTACION	F	Nivel de sig.
Carrera	1.059	.368
Edad	.492	.612
Interacción	1.450	.199

TABLA 10H4

NECESIDAD DE ÉL	F	Nivel de sig.
Carrera	.768	.513
Edad	.664	.516
Interacción	1.257	.280

TABLA 10H5

COMPRESION	F	Nivel de sig.
Carrera	.881	.452
Edad	.010	.990
Interacción	.982	.439

TABLA 10H6

TERNURA	F	Nivel de sig.
Carrera	1.104	.349
Vive	.226	.798
Interacción	1.078	.377

DISCUSIÓN

Sobre los Resultados Obtenidos en la Construcción del Instrumento

La tesis propuesta por Eichenbaum y Orbach (1987) en el sentido de la importancia que tiene la gratificación de las necesidades afectivas en la integridad psíquica de varones y mujeres y en la comprensión de la dinámica presente en las relaciones de pareja, condujo a la construcción de un instrumento que permitiera acercarse empíricamente al fenómeno. Un primer paso para alcanzar este fin consistió en la realización de un estudio exploratorio (Guevara Ruiseñor, 1993) del que se obtuvieron los indicadores y con los cuales se elaboró una escala de necesidades afectivas con el propósito de esclarecer la forma específica en que varones y mujeres viven este espacio de vida.

Coincidentes con los estudios de género en los que se sostiene que ser varón o mujer supone configuraciones diferentes en la experiencia emocional, los resultados del análisis factorial mostraron que unos y otras establecen distintas pautas de organización y jerarquización en la satisfacción de sus necesidades afectivas. Los doce indicadores contemplados inicialmente se integran en seis factores, tanto en varones como en mujeres²⁶, pero responden a diferente orden y significado en cada uno(a).

En las mujeres, aparece en primer lugar un componente que denominamos **Importancia** de ella para el compañero, que consta de

²⁶ Es claro que no existen los hombres o las mujeres en abstracto, por tanto la utilización de estos términos sólo se orientan a destacar las especificidades intragenéricas sin pretender con ello referencias universales, en este caso nos referimos a varones y mujeres heterosexuales, estudiantes y académico(a)s de la UNAM, residentes en la Ciudad de México.

24 items y por sí solo explica 51.3% de la varianza. Este componente o factor evalúa la centralidad de la mujer en la vida de su pareja, es decir, ser importante para él, preocuparse por ella y compartir tiempos, espacios y proyectos, esto es, en las mujeres éstos constituyen elementos clave para sentirse amadas y forman parte de sus expectativas centrales.

En los varones el factor de más peso se refiere al grado de satisfacción en cuanto a la confianza, el apoyo, la comprensión y el grado en que ella procura su bienestar, este factor integra 37 reactivos y por sí sólo explica el 53.6% de la varianza. Esto significa que para los varones sentirse amados se vincula estrechamente con la satisfacción que les procura la confianza comprensión y apoyo que su pareja les proporciona, o sea, la gratificación de sus necesidades afectivas se asocia primordialmente con sentirse satisfechos con lo que su pareja les proporciona y secundariamente con aquello que ella hace por complacerlos²⁷.

De acuerdo a esto, unos y otras utilizan diferente eje en la organización de su vida emocional. Coincidentes con el planteamiento de Fina Sanz (1991), los resultados sugieren que las mujeres organizan la satisfacción de sus necesidades desde el vínculo mientras los varones lo hacen desde sí mismos, desde la separatividad. Es decir, para ellas, ser amada supone en primer lugar, ser tomada en cuenta, formar parte de la vida del otro, compartir tiempos, espacios y proyectos, todo lo cual

²⁷ Esta observación se hace en base los reactivos que presentan las cargas factoriales más altas, éstos son los que se pregunta sobre ¿qué tan satisfecho te encuentras..., seguidos por aquellos en los que se inicia preguntando: ¿en qué medida tu pareja...

remite a la conexión, a todo aquello que los unifica; el vínculo amoroso se establece a partir de la incorporación del otro al espacio íntimo y a partir de la integración de sí misma en el ámbito del otro . En el caso de los varones ser amado supone primordialmente sentirse satisfecho respecto al apoyo, la confianza y el cariño de su pareja. El vínculo amoroso se constituye con la incorporación de la otra a su vida personal, es el sustrato a partir del cual se construye una identidad signada por la autonomía.

Esto no significa que las mujeres no puedan amar con autonomía o que los varones no puedan involucrarse hasta el punto de la fusión que según Freud (1930) y Alberoni (1979) es una de las expresiones del enamoramiento y de acuerdo con Heller (1987) una característica de la pasión. Evidentemente ambos son componentes de la relación amorosa que se expresan de diferentes maneras en diferentes momentos de la vida personal y afectiva de varones y mujeres. No obstante, la condición de género supone una forma específica de apropiación cultural -a nivel de identidad, de representaciones simbólicas y de normas y valores estructuralmente delimitados- de la vida afectiva que se traduce en formas de pensar, de sentir y de relacionarse en el plano erótico-afectivo en donde la profundidad constituye el elemento prioritario en la construcción de la emocionalidad de las mujeres y la intensidad en los varones. Más aún, todas las instancias de socialización magnifican la dependencia y autoanulación de las mujeres²⁰ así como el autoritarismo y autosuficiencia emocional

²⁰ Diversos estudios, entre ellos los de Florence Thomas (1992) y Carola García Calderón (1985) documentan ampliamente la forma en que los diversos medios de comunicación, especialmente

de los varones. Estos esquemas de género, al articularse con otras instancias materiales y simbólicas, establecen un terreno fértil en la reproducción de la inequidad genérica en prácticamente todos los espacios de la vida social.

Como plantea Víctor Seidler (1995) se necesita un planteamiento completamente diferente de las masculinidades heterosexuales en las que se pueda hablar de la vulnerabilidad emocional como una señal de fortaleza en los varones en tanto sujetos capaces de experimentar plenamente su vida afectiva. Al mismo tiempo se requiere aceptar la posibilidad de una vivencia emocional en las mujeres donde la conexión no necesariamente se asocie con la pérdida de los límites o con la propia anulación, sino como una forma de fortalecerse en y con el otro.

Aceptación y Comprensión son dos factores que aparecen tanto en el grupo de mujeres como en el de varones, pero en cada uno aparece en diferente orden y con diferente extensión. Mientras Comprensión aparece en las mujeres como 2o. factor y con 19 items, en los varones aparece como el 5o. factor y solo presenta 4 items. En las mujeres comprensión se vincula con apoyo, confianza y respeto, mientras que en los varones todos los items se refieren directamente a comprensión. Estos resultados expresan en mucho la recurrente capacidad de las mujeres para identificar la multiplicidad de significados presentes en cada uno de los diversos componentes presentes en la vida emocional que le permite integrar en la comprensión una diversidad de matices y darle múltiples significados a un componente afectivo fuertemente

las revistas femeninas y la televisión promueven esquemas de subordinación femenina mediante la relación emocional.

asociado al ser mujer. En ese mismo sentido, la dificultad que enfrentan los varones para identificar diversas significaciones en el sentimiento de comprensión, remite a las limitaciones reflexivas y emocionales que la masculinidad impone.

En el factor denominado **Aceptación**, el panorama es otro: aun cuando son casi los mismos items en varones y en mujeres, en ellas aparecen dos reactivos que no se presentan en los varones, a su vez, en éste último grupo existen 3 reactivos que no coinciden con el grupo de mujeres. Éstos se refieren, en los varones, al grado en que su pareja se preocupa por ellos, y en el caso de las mujeres al reconocimiento de su pareja de ser una persona valiosa. Es decir, la aceptación se relaciona en las mujeres con reconocerlas como personas valiosas, y en los varones la aceptación se relaciona con preocuparse por ellos y procurar su bienestar. Este dato es por demás significativo si consideramos que los patrones de masculinidad y feminidad en nuestra cultura confiere a la masculinidad los estándares más altos de valor y reconocimiento, mientras que la feminidad se asocia con la restricción, subordinación, indefensión e incompetencia. Por ello no es difícil entender que la aceptación signifique para las mujeres el ser reconocida como una persona valiosa. A decir de Bleichmar (1987), la construcción simbólica de la feminidad se vincula directamente con las formas de autovaloración, la mujer se dirige al varón para construir un ideal femenino desde la concepción masculina de la feminidad, puesto que él es el único capaz de legitimarla como mujer. La maternidad y la belleza se convierten en los medios privilegiados para despertar la admiración y el reconocimiento social, y

representan , a veces, la única posibilidad de lograr la aceptación y el afecto por parte del varón.

Para los varones, sabedores de la expectativa cultural que la masculinidad impone, aceptarlos significa ubicarlos en la posición jerárquica que la sociedad les confiere y que se expresa en procurar su bienestar, preocuparse por ellos y reconocerles un lugar especial en la vida de la otra.

El factor que aparece en 4o. lugar, tanto en varones como en mujeres, es un factor específico que sólo se presenta en un grupo y no en el otro. En las mujeres lo denominamos **Aspiraciones** porque los cuatro reactivos que lo componen se refieren a cómo les gustaría que fuera su pareja en cuanto al cariño, la relación erótica y el grado en que la amara, este factor correlaciona negativamente con todos los otros factores. Esto es, a medida que su pareja les proporciona más amor (ternura, comprensión, aceptación), califican más bajo en esta subescala. Pero el hecho de que haya aparecido esta dimensión como un factor específico significa que las mujeres aspiran a recibir más afecto del que reciben y que estas aspiraciones ocupan un lugar importante en sus necesidades afectivas, no así en el caso de los varones²⁹. En ellos, el factor específico lo denominamos **Necesidad de él**, porque evalúa el grado en que considera que su pareja podría vivir sin él, el grado de compromiso emocional y el esfuerzo por pasar tiempo juntos³⁰. Esto significa que para los varones la

²⁹ Este factor no aparece en los varones porque los items que lo integran solo cargan en los factores 7 y 8 (tres en uno y uno en el otro) y ambos fueron eliminados por el reducido número de reactivos.

³⁰ Estos items aparecen junto con otros en el factor 1 de las mujeres.

dependencia emocional de su pareja puede ser separado de otros componentes de las necesidades afectivas y por sí mismo tiene un peso específico en la gratificación de sus necesidades afectivas.

Estos resultados apoyan en mucho la tesis de Eichenbaum y Orbach (1987) en el sentido de que varones y mujeres presentan una imagen invertida respecto a la dependencia emocional. Aun cuando desde las pautas culturales se sostiene que las mujeres son dependientes y los varones independientes, el análisis de la vida emocional nos muestra otro panorama. Detrás de la imagen de independencia de los varones, refieren las autoras, habita un Yo distinto, un Yo que es vulnerable, dependiente y susceptible de ser herido, un ser que necesita de una mujer que se encuentre a su disposición, se interese por su bienestar y le proporcione la asistencia y cuidado que él requiere. Ellas plantean que la fortaleza e independencia de los varones se encuentra en que tienen mejor atendidas sus necesidades afectivas, pero cuando esto falta pueden ser tan vulnerables o más que las mujeres.

Los esquemas de masculinidad en nuestra cultura se encuentran fuertemente asociados a la no expresión de las emociones y afectos en forma directa ya la creencia y/o aspiración de una posición jerárquica sobre los otros(as). El hecho de que su pareja muestre necesidad de ellos, resulta un factor importante porque se entrecruza con los esquemas culturales de la virilidad, pero cuando esto falta el daño provocado a su autoimagen es mayor. Investigaciones epidemiológicas sobre el suicidio dan cuenta de este fenómeno; Freedman y Kaplan (1980) mencionan que en Estados Unidos el índice de suicidios en los varones es 3.4 veces más alto que en

las mujeres, en México, Benno de Keijzer (1995) menciona que la proporción es de 5 muertes de los varones por cada una de las mujeres. Él plantea que esto puede tener estrecha relación con las dificultades masculinas de enfrentar situaciones de derrota, dolor, tristeza y soledad, aunado a la incapacidad de pedir ayuda pues tal petición supone debilidad y menor poder. Este hecho se expresa claramente en un estudio sobre soledad y separación (Guevara y Montero, 1994) donde los varones mencionaban una mayor intensidad en el sentimiento de soledad después de la separación, así como un tiempo más corto entre la ruptura de una relación y la conformación de otra. Por ello, saberse necesitado por su pareja resulta un factor importante en la gratificación de sus necesidades afectivas.

En el caso de las mujeres, es frecuente que en la psicología se haga referencia a una sensación de carencia, de insatisfacción constante. La práctica clínica muestra que esta interna sensación de carencia de muchas de ellas tiene relación directa con la elaboración de una organización subjetiva de la feminidad sustentada en formas de relación que ha imposibilitado la adecuada satisfacción de la necesidad fundamental de ser amadas. Las mujeres son educadas para satisfacer las necesidades de los demás, pero ellas no cuentan con alguien que haga lo mismo por ellas. De hecho, dicen Eichenbaum y Orbach (1987), la especial sensibilidad de las mujeres hacia las necesidades de los demás, no deriva del aprendizaje que ha recibido, sino de una reacción psicológica ante esta realidad. Su propia necesidad y su deseo de ser amadas, de ser tenidas en cuenta las pone sobre la pista de las necesidades de los demás.

Por último, los otros dos factores restantes: **Ternura** y **Erótica**, se presentan tanto en las mujeres como en los varones, sin embargo, ocupan posiciones totalmente diferentes: mientras Ternura aparece en el grupo de mujeres como el tercer factor, en los varones aparece como el sexto. Lo inverso ocurre en el factor Erótica, que en las mujeres aparece en sexto lugar y en los varones se encuentra en segundo. Más aún, el reactivo V35¹¹ que en las mujeres aparece en Ternura, en los varones se presenta en el factor Erótica. Este hecho muestra las significaciones tan disímiles que un mismo concepto e incluso un mismo reactivo puede tener, pero sobre todo nos remite a las implicaciones que tiene el género en estos dos espacios de la experiencia amorosa.

La ternura es un componente del amor que frecuentemente se identifica con el amor mismo. Asumida como un paradigma de convivencia humana, se encuentra asociada a la intimidad, la calidez y la caricia -sensorial y discursiva-, como una antítesis de la violencia, estereotipadamente vinculada a la feminidad y totalmente ajena a los esquemas de virilidad. Algún dictado de nuestra cultura -afirma Restrepo (1993)- prohíbe al varón hablar de ternura o abrirse al lenguaje de la sensibilidad, pues en su educación se ha insistido en la masculinidad como un lugar de dureza emocional y autoridad a toda prueba.

De acuerdo con Eichenbaum y Orbach (1987) esta situación se sustenta en las pautas de socialización para varones y mujeres. Mientras las mujeres son socializadas en un contexto que facilita y promueve la expresión de las emociones y donde la relación

¹¹ El reactivo pregunta ¿en qué medida tu pareja te brinda los besos y caricias que tú deseas?

afectiva ocupa un lugar prioritario, los esquemas ideoafectivos con que son educados los varones tienden a constreñir su capacidad de expresión afectiva y no se les educa para satisfacer las necesidades afectivas de los demás. No obstante, en las fases iniciales de la relación de pareja el esquema es diferente. La pedagogización de la masculinidad acepta y supone la expresión afectiva como parte importante de la relación durante algunas fases de la relación, específicamente en la etapa de seducción, del cortejo y el noviazgo pero no después. En especial el noviazgo, es un período que se caracteriza por expresiones abiertas de ternura y por una concepción del erotismo fuertemente impregnada de afectividad en parte por la edad en que se establece este tipo de relación. La edad del noviazgo es una etapa de transición de los valores y la identidad genérica; una etapa en cual aún no cristalizan los códigos culturales de masculinidad adulta, de la masculinidad hegemónica sustentada en el acceso al trabajo asalariado y al consumo, el ejercicio de la sexualidad, la procreación y la constitución de un nuevo grupo familiar (Liendro, 1995). De acuerdo con Badinter (1993) uno de los aspectos claves en la adquisición de la identidad masculina es la lucha por la diferenciación, la lucha por no ser "femenino" y por la condena a marcar esta diferencia durante la mayor parte de la vida. Así, la no expresión afectiva se convierte en uno de estos ejes de diferenciación genérica.

El erotismo, por otra parte integra los componentes culturales, fisiológicos y emocionales asociados al placer sexual, y aquí también, la condición de género orienta las maneras de experimentar el contacto físico, la intimidad, los

sentimientos y el placer mismo. De acuerdo a los resultados del estudio y a los códigos sostenidos por nuestra cultura, pareciera que el erotismo es un componente prioritario en la vida de los hombres y "secundario" para las mujeres. ¿Es esto realmente así?

Desde las diversas instancias culturales con que son socializadas las personas, se establecen parámetros diferentes en la concepción y el ejercicio del erotismo en varones y mujeres. En nuestra sociedad pervive una dicotomía muy marcada de acuerdo al género, en cuanto a las representaciones simbólicas y las pautas normativas asociadas a la vivencia del placer, la intimidad y el deseo. Desde la doble moral sostenida colectivamente hasta la identidad genérica individualmente asumida, el erotismo es altamente valorado en los varones y depreciado su ejercicio en las mujeres. Hacerse varón o hacerse mujer es asumir en el discurso y en la práctica una valoración desigual en este espacio de vida.

La forma de vivir la sexualidad, de insertarse en el trabajo y de relacionarse en términos de poder, constituyen los ejes principales a partir de los cuales se configura la masculinidad. En el hombre, dice Bleichmar (1986) su actividad erótica no solo es reconocida sino además estimulada; desde la adolescencia todas las prácticas ligadas al placer son consideradas con orgullo por su entorno pues se considera una actividad definitoria de su masculinidad. Para la mujer en cambio, el placer sexual se encuentra coartado, restringido, asociado a la impureza o al deshonor y fuertemente teñido de culpa.

La idea de que la sexualidad es un factor secundario en la vida de las mujeres se debe en mucho a la sobreideologización

existente desde hace tiempo en los estudios sobre sexualidad y al predominio de un modelo biomédico que omitió los factores culturales y de género en el estudio de la relación erótico-afectiva. De acuerdo con diversos estudios (Hite, 1976; Basaglia, 1986; Eichenbaum y Orbach, 1987; Fina Sanz, 1991; Guevara Ruiseñor, 1991), la condición de género supone en las mujeres una vivencia del erotismo como una experiencia totalizadora que integra el placer la conexión, la afectividad y la intimidad; como una experiencia corporal, cognitiva y emocional global donde lo genital es sólo una parte. No obstante, como varones y mujeres son socializados bajo un esquema hegemónico del erotismo, se supone que todo lo sexual se vincula con la genitalidad. Si para las mujeres del estudio, el plano de la sexualidad es identificado con lo genital y éste es solo una parte de su vivencia erótica, es probable que por ello aparezca como un elemento "secundario" en la jerarquización de los componentes que integran sus necesidades afectivas, cuando en realidad no es su concepto de erotismo lo que están considerando, sino la visión genitalizada del erotismo.

La gratificación afectiva integra diversos componentes que si bien se encuentran fuertemente asociados a los estereotipos, éstos responden a la forma en que los sistemas simbólicos se traducen en normas, valores y ejes de identidad que orientan procesos de estructuración psíquica y formas de relación erótico-afectivas. Las necesidades emocionales suponen expectativas y valores que nutren las necesidades psicológicas mismas, por ello, la gente le dará mayor relevancia a aquello que sea culturalmente valorado, pero además a lo que reciba en menor proporción.

El hecho de que en las mujeres la ternura adquiera un significado especial, se vincula a diferentes factores: en primer lugar, la ternura es uno de los componentes del amor más asociado a su identidad, a su forma de amar, y a su concepto de intimidad y cercanía. En segundo lugar, es uno de los satisfactores emocionales que menos recibe porque las mismas pautas de socialización de la masculinidad limitan esa expresión afectiva. Los varones, al no ser socializados en ese espacio de vida difícilmente desarrollan esa capacidad pues la expresión de ternura contradice el concepto de virilidad. En tercer lugar, la identidad de las mujeres se construye a partir de una socialización basada en los vínculos y desde una concepción sobrevalorada de pareja que la convierte en eje central de su vida y circunscribe a esta relación casi todas sus posibilidades de reconocimiento y contacto afectivo, de manera que deposita por entero en la pareja la posibilidad de obtener este satisfactor emocional.

Los discursos que han incidido sobre la mujer, dice Castellanos (1994) en el hogar, la escuela, la iglesia, así como las representaciones del amor, la mujer y el hombre, han conducido a una difusión de la sexualidad. Por esto, lo sexual en ella, aparentemente negado y prohibido, se espiritualiza y se dispersa convirtiéndose por esa misma razón en la totalidad de su vida. De allí esa tendencia a lo que hoy se ha llegado a llamar "amar demasiado".

En ese mismo sentido el que la dimensión erótica tenga mayor relevancia para los varones, radica en la forma en que los valores culturales han privilegiado esta dimensión para la

identidad masculina, al mismo tiempo que han exaltado la castidad como uno de los valores centrales de las mujeres. Este hecho ha mutilado las posibilidades de relación erótica, lo que a su vez se traduce en una forma esquiva y limitada en este espacio de vida para muchas mujeres y ha impedido una relación más plena para ambos. La existencia de una masculinidad hegemónica que exalta la potencia sexo-erótica compulsiva como uno de los ejes centrales de la identidad de género en los hombres, así como la inhabilitación erótica asociada a la identidad de género en las mujeres, ha restringido las potencialidades eróticas de ambos y ha incrementado el ejercicio del poder presente en el vínculo amoroso.

En la mística masculina, dice Papp (1991), el poder y el estatus siempre han estado estrechamente identificados con el erotismo. Los varones se ufanan de sus conquistas y despiertan admiración de los otros, no por tener relaciones sexuales con sus esposas, sino por la cantidad de mujeres que han seducido y asediado. El Informe Hite sobre la sexualidad masculina (1981), evidencia que para los varones, la actividad sexual es gratificante no sólo por el placer que proporciona en sí mismo, sino también por el significado cultural asociado a este acto. La vida erótica, juega un papel determinante en la definición de la masculinidad como un referente cultural a partir del cual se mide la hombría de todos los varones. Se trata, dice Liendo (1995), de la concepción dominante de "lo que debería ser un hombre" sin que necesariamente se alcance totalmente en la práctica subjetiva de los hombres concretos.

Al analizar globalmente los resultados obtenidos en la

construcción del instrumento, aparecen algunos datos sobre los que es necesario puntualizar. Lo primero que resulta evidente es que la gratificación afectiva es una necesidad humana básica para varones y para mujeres. En ambos, la comprensión, aceptación, ternura y erotismo son componentes fundamentales de su vida emocional, las diferencias encontradas responden más a la forma en que nuestra cultura construye determinadas formas de relaciones y experiencias que a factores inmanentes o naturales de la masculinidad y la feminidad. A los varones se les ha socializado bajo determinados cauces de relación afectiva tendientes a constreñir sus expresiones emocionales y a perpetuar los esquemas de relación jerárquica en las relaciones de pareja. La ausencia de un lenguaje afectivo y la incapacidad para entregarse a las demandas del encuentro amoroso son para los hombres, de acuerdo con Nolasco (1993), las consecuencias más evidentes que la masculinidad impone en este terreno; para los varones, el vínculo afectivo representa un elemento extraño e inquietante difícil de asumir.

Las mujeres por su parte, han desarrollado su capacidad de expresión afectiva pero, paradójicamente, ésta ha sido una de las condiciones que ha facilitado y recreado las relaciones de inequidad genérica. La sensibilidad afectiva desarrollada en las mujeres es al mismo tiempo condición de vulnerabilidad porque se finca en una identidad orientada al cuidado y atención a los demás, donde la abnegación y el sacrificio son una de las "virtudes" máspreciadas. El dolor y el sufrimiento se asumen como condición del vínculo amoroso establecido con un otro con el que de entrada no sostiene relaciones de paridad. Es hasta

recientemente que se está explorando las implicaciones que tiene el género en la experiencia emocional y en la formación, mantenimiento y disolución de las parejas, así como en la integridad psíquica de ambos. Durante mucho tiempo no se cuestionaron las formas de relación emocional ni la forma en que éstas contribuían a mantener las relaciones de poder al interior de la pareja, porque éstas se aceptaban como naturales e incuestionables y porque las mujeres no habían desarrollado actitudes críticas ante tales hechos. Es hasta recientemente cuando varones y mujeres empiezan a reconocer que los códigos culturales de la masculinidad-feminidad son estructuras limitantes y obstructoras para ambos, como dijera Marta Lamas (1995), esas construcciones sociales son una especie de armadura con la que constreñimos nuestra vida y que impide relaciones más plenas y gratificantes.

La participación de las mujeres en la esfera pública, el trabajo asalariado, la generación de conocimientos y las opciones de vida que contradicen las normas y los valores existentes, han contribuido a confrontar las creencias de poder en relación con los hombres. Asimismo, el desempleo y subempleo unido a las expectativas de consumo ha generado en los varones una impotencia genérica al fomentar, y al mismo tiempo restringir, el sustento de la masculinidad en la obtención de bienes materiales y simbólicos; privilegio reservado cada vez más sólo a unos cuantos, de ahí el conflicto y la crisis que expresan muchos varones hoy en día al verse impedidos de ejercer la masculinidad con los antiguos modelos de poder (Liendro, 1995).

La vida afectiva de los varones es un terreno tan poco

explorado que los estereotipos resultan casi el único referente con el que se cuenta en el análisis. La ausencia de una reflexión sobre los hombres, afirma Eduardo Liendro (1995), obedece en gran parte a la falta de cuestionamientos de los propios hombres acerca de la organización social basada en el dominio masculino y acerca de su propia existencia. Al parecer, el malestar de los varones no ha llegado todavía a abrir la posibilidad de cuestionamientos y búsquedas alternativas de formas de vida, incluyendo a los propios investigadores de las ciencias sociales.

Por esto mismo, la construcción de instrumentos que recojan la diversidad culturalmente construida desde el género es de vital importancia, puesto que las técnicas de recolección de datos es otro de los espacios donde se expresan los sesgos de género. Es frecuente que en los estudios sobre la relación de pareja se utilicen instrumentos que suponen una sola forma de experiencia afectiva en mujeres y varones, y al no tomar en cuenta que unos y otras tienen referentes simbólicos y normativos distintos sesgan, de entrada, los resultados que se habrán de obtener. Comparar varones y mujeres bajo un sólo patrón de evaluación desdibuja las especificidades y toda la gama de diversidad humana, hecho que permite arribar a conclusiones en las que con frecuencia se distorsiona el hecho que se pretende comprender. Más aún, la construcción de instrumentos desde una perspectiva de género obedece no tanto a una preocupación por descubrir la realidad, como al interés por abrir interrogantes y descubrir las potencialidades de otra realidad.

RESPECTO A LAS HIPÓTESIS

En cuanto a las hipótesis planteadas, los resultados mostraron que sólo algunas de las variables presentan datos estadísticamente significativos, y no fueron las mismas para varones que para mujeres. Esto expresa, una vez más, el peso que algunos componentes o factores tienen para unos y otras.

La convivencia marital

En las mujeres, se acepta la hipótesis de trabajo 1 donde se plantea que habrá diferencias estadísticamente significativas entre las personas que viven con su pareja y las que no viven con ella. La convivencia conyugal se asocia con el grado de ternura, comprensión y aceptación que las mujeres reciben por parte de su pareja, ellas consideran que reciben más ternura, las comprenden mejor y las acepta más (ver tablas 7M2, 7M3, 7M5) cuando no viven con él que cuando viven juntos. En los varones se acepta la hipótesis nula 1 al no encontrarse diferencias estadísticamente significativas entre los que viven con su pareja y los que no viven con ella. No se encontraron interacciones entre la convivencia marital y las otras variables.

La convivencia marital es un proceso que implica en sí mismo una transformación importante en la relación de pareja. Antes de vivir juntos, la pareja sustenta su relación fundamentalmente (y a veces, exclusivamente) en lazos afectivos. Su relación íntima es algo reservado, protegido y diferente al mundo de los demás; se establece una especie de paréntesis entre ellos y el mundo exterior. Cuando empiezan a vivir juntos este paréntesis se rompe y esa esfera íntima puede resultar afectada; el mundo privado y

el público se entremezclan, se integran y se reduce la distancia entre la vida íntima, la doméstica y la pública. La vida cotidiana inunda todas las actividades y lo que antes era un espacio reservado de convivencia mutua, se comparte o se diluye poco a poco con las diferentes actividades de cada uno/a.

De acuerdo a los resultados, las mujeres consideran que reciben menos ternura, comprensión y aceptación cuando viven con su pareja, pero no ocurre lo mismo en el caso de los varones, lo que indica que no es la convivencia marital por sí sola lo que afecta el grado de ternura recibido, existen además factores de género que intervienen de manera importante en esta situación y todas ellas giran en torno a la construcción del ámbito privado como el espacio definitorio de las mujeres; el espacio de la domesticidad, de la familia y de los afectos, el espacio que no es político por definición.

La convivencia marital supone la reasignación simbólica de los espacios en el ámbito de la pareja, en donde lo privado tiene el doble sentido del que habla Amorós (1994): el sentido griego donde "privado" significaba privado de derecho, privado de todo reconocimiento, el lugar del límite y del confinamiento, y privado en el sentido liberal que tiene connotaciones asociadas a la idea moderna de individualidad; un ámbito sustraído a la vida social y a las miradas de todo el mundo, un ámbito más personalizado donde seríamos verdaderamente nosotros mismos. Sin embargo, como anota Amorós, la mujer no va a ser aquí la destinataria de esa privacidad, no va a ser la sujeta, sino la artífice de ese espacio de intimidad para que lo disfrute otro, es la que tiene que crear las condiciones para que otro tenga

privacidad, no quien las disfruta. Esto no significa que la convivencia conyugal signifique un encierro para las mujeres (aunque de hecho pueda existir) , lo que esto supone es la delimitación del espacio representativo de las funciones sociales asociadas a las mujeres, como plantea Sarti (1993) la casa de la mujer es el lugar del ejercicio de los papeles básicos de su identidad: ser madre, esposa y ama de casa, mientras que el eje de identidad de los varones está referido al ámbito público.

Así, la referencia simbólica de lo privado y lo público como eje de la identidad de varones y mujeres, se va a expresar en las diferentes fases de la relación, las implicaciones psicosociales de la conyugalidad y en las relaciones de poder que se gestan entre ellos y que juegan de diferentes maneras en este proceso. Veamos.

Para las mujeres, las modificaciones inherentes al paso de una relación de no convivencia marital a una de conyugalidad (legal o no), significa la pérdida de beneficios en el plano afectivo con su pareja, puesto que la vivencia del noviazgo y del matrimonio tiene diferentes implicaciones para varones y mujeres. Estudios como los de Pineo (1961) muestran que los varones son más amorosos en las primeras fases de la relación, Díaz Loving, Gamboa y Canales (1988) encuentran que los varones relacionan más componentes afectivos al noviazgo que al matrimonio.

Las expresiones abiertas de afecto difícilmente constituyen parte importante en la relación cotidiana que los varones establecen con su pareja, sólo durante el noviazgo o cortejo la situación es diferente porque el romance y el enamoramiento establece motivos, expectativas emocionales y sistemas de

significación diferentes, caracterizados en general, por una deferencia especial hacia las mujeres. En ese movimiento hacia adentro de la breve comunidad de dos, dice Hortensia Moreno (1995), hay admiración, aprecio, reconocimiento, valoración de la persona en sí misma. Prodigar ternura, comprensión y una elevada aceptación forman parte del cortejo y de la fase no formal de la relación, incluso como parte del proceso de seducción³². Este hecho supone una recomposición de las relaciones de poder porque los recursos que posee cada uno y el control que puede ejercer con ellos están plagados de simbolismos y significaciones disímiles e incluso contradictorias.

El reconocimiento social que representa la fase de conquista por sí misma sitúa al varón en un plano de competitividad con otros varones. La seducción se asume como un reto más: conquistar³³, poseer o enamorar a la mujer le permite afirmarse como hombre y conservar una imagen de valía y autosuficiencia de sí mismo. Al mismo tiempo, este proceso es para las mujeres de enorme relevancia, pues como plantea Bleichmar (1986), el período de la conquista, el asedio, la corte que le hace el varón es, para muchas mujeres, el único momento en que se siente realmente valorada, tal vez el único momento en que ocupa un lugar

³² En un interesante ensayo sobre la seducción en la literatura del siglo XVII, Patricia Seed (1994) muestra cómo durante la seducción se efectúa una inversión de los papeles expresivos tradicionalmente asignados a varones y mujeres. En esta fase, son los varones quienes hacen gala de su vulnerabilidad emocional y de la importancia que su pareja tiene en su vida. Existencia en la que ellas no figuran de manera notable cuando se modifican las circunstancias.

³³ Incluso, como plantea Bruckner y Finkielkraut (1989) existe un léxico militar del asedio, carga, conquista; el arte del estilo junto al arte de la guerra.

preponderante en la relación con él³⁴. Una vez que la relación se formaliza, entran en juego otros elementos en la reedición de la pareja que coartan, modifican o nulifican las expresiones afectivas.

La convivencia marital representa por sí sola una transformación importante en el intercambio afectivo, se genera una recomposición de la relación y de la experiencia emocional de ambos integrantes. Por una parte, se modifican las formas de comunicación emocional. Tannen (1991) plantea que las expresiones abiertas de afecto con frecuencia son sustituidas por códigos implícitos y actividades compartidas; se establecen nuevos roles y expectativas donde se consolida un esquema de relación sustentada en otros parámetros que delega o transforma las expresiones afectivas al interior de la pareja. Por otra parte, la convivencia marital supone la creación de espacios compartidos donde se asumen responsabilidades mutuas y se instala una exigencia de continua negociación por los espacios propios y los compartidos, por la articulación del plano privado y el público y por una presencia constante, real o simbólica, del otro(a).

Más allá de los estereotipos de la mujer tierna y el hombre duro, la vida cotidiana transcurre en una multiplicidad de actividades, expectativas y necesidades cambiantes donde la expresión afectiva puede ser tan difícil para el varón como para la mujer. De acuerdo con Heller (1977) la vida cotidiana se caracteriza por una continuidad absoluta donde la heterogeneidad

³⁴ Por eso, dice Hortensia Moreno (1994), hay mujeres que vivimos para el amor, por eso nos causa tal desolación su agotamiento; porque pudiera ser el único momento en la vida de las mujeres en que son reconocidas en su personalidad plena y como fin en sí mismas.

de aptitudes, percepciones y afectos se articulan en una unidad más o menos constante. Al mismo tiempo que se utilizan diversos tipos de capacidades, también operan los afectos más diversos: amor, odio, desprecio, compasión o simpatía, pero éstos se caracterizan por ser reacciones afectivas pasivas puesto que su intensidad queda muy por debajo del nivel necesario para impulsar una actividad. Es decir, la multiplicidad de actividades y procesos presentes en la vida cotidiana requiere un nivel mínimo de intensidad que permitan su continuidad. Esto es así especialmente para los afectos, pues las reacciones afectivas activas, o sea las que se caracterizan por su alto nivel de intensidad como las pasiones, no son indispensables para la vida cotidiana y sí representan un desgaste excesivo que sería intolerante soportar, pues las pasiones o se comen a la persona o dan lugar, al cabo de cierto tiempo, al cansancio. Así, la relación conyugal centrada en la rutina es la condición misma de la vida cotidiana y por ello, la expresión más usual de convivencia marital.

Existen además otros factores que intervienen en el proceso de "rutinización" de la convivencia marital, uno de ellos es lo que Maldonado (1992) llama "forzamiento", es decir, una instancia normativa equivalente al super-Yo que funciona al interior de la pareja explicitando normas, y que amenaza y castiga cuando no se cumplen.

El forzamiento es social y tempranamente vehiculado mediante el proceso de socialización. En casi todas las culturas occidentales la sociedad establece que la relación de pareja debe ser estable, cercana y duradera. Esta situación -dice Maldonado-

puede hacer estragos en la pareja, pues una relación que de inicio se encontraba basada en deseo mutuo, atracción y proyectos compartidos, se ve presionada por los forzamientos sociales: vivir juntos, en el mismo cuarto, la misma cama; desear relaciones sexuales sólo entre ellos y amarse todos los días del año, son los mandatos que no pueden desobedecerse. Por esto, todo intento de autonomía, de crear un espacio personal, de establecer bajo un mismo eje la cercanía y la distancia, es considerado una transgresión por la persona misma o por la pareja, y percibido frecuentemente como falta de amor. En el caso de las mujeres, los intentos de autonomía enfrentan mayores presiones porque transgreden todo el esquema de asignación social.

Así, la convivencia marital instala al interior de la pareja un amplio esquema de poderes, contrapoderes y resistencias que se mueven en una dinámica constante de reacomodo. Un elemento fundamental en esta situación y que adquiere una dimensión central a partir de que se establece una relación conyugal lo constituye la forma en que juega el dinero al interior de la pareja.

Como ha planteado Clara Coria (1991) hablar del dinero en la pareja es hablar del poder y de la manera en que este poder circula y se distribuye. Cuando el tema del dinero surge en la pareja, dice, los hombres se ofenden y las mujeres se llenan de culpa porque toca un punto que materializa y mancha el carácter "espiritual" y "desinteresado" del vínculo amoroso. Mediados por una identidad masculina sustentada en el ejercicio del poder y el control del dinero, los varones llevan a la relación de pareja una situación de privilegio ocultos en los roles y expectativas

asociadas al género. Por una parte, la identidad femenina se asocia a un amor incondicional, altruista y abnegado; un amor libre de ambivalencias e intereses personales donde no cabe hablar de dinero. Por la otra, la vinculación del dinero y de la masculinidad a la toma de decisiones, la dirección de otros, la imposición de criterios propios y el control de los demás, facilitan un ejercicio del poder³⁵ que no se cuestiona porque ni siquiera se reconoce como tal, pero que impacta sustancialmente la vida afectiva.

Por esto, contra el sentido común y los modelos estereotipados de pareja en los que se asume el matrimonio como una pérdida de libertad y de beneficios para el hombre y como una posibilidad de realización y felicidad³⁶ para las mujeres, la realidad muestra un panorama totalmente diferente. Jessie Bernard en 1982 señalaba que cuando se examina la relación marital se deben considerar por separado el matrimonio de ella y el matrimonio de él, porque esta relación es experimentada de distinta manera por cada cónyuge, ella documenta un considerable cuerpo de investigaciones donde se revela que los varones se benefician física, social y psicológicamente de estar casados, mientras que en las mujeres ocurre exactamente lo contrario. A su vez, Masters y Johnson (1987) afirman que los varones casados

³⁵ A las mujeres, dice Clara Coria, les corresponde la administración del dinero "chico", el dinero destinado al consumo cotidiano, al de todos los días, mientras los varones administran los dineros "grandes", el que juega en las decisiones de trascendencia, es el dinero donde se sustenta el poder.

³⁶ Moreno (1994) plantea que la afición de las mujeres al matrimonio no debe entenderse como una ingenuidad que identifica ese estado con la "felicidad", lo que ocurre es que para ellas el matrimonio es casi la única posibilidad social, legalmente sancionada, de compartir la responsabilidad de la procreación.

tiene mejor salud física y mental que los solteros, en tanto que las mujeres casadas presentan un mayor índice de problemas orgánicos y psíquicos que las mujeres solteras.

Diversos estudios en México, refieren resultados que apoyan este planteamiento (Andrade Palos, Pick de Weiss y Díaz Loving, 1988; Pick de Weiss et al , 1988 y Díaz Loving, 1990) en ellos se encuentra que los varones tienden a evaluar más positivamente su relación marital, a estar más satisfechos en su relación y a percibir a su pareja como más afectiva. Por el contrario, las mujeres sienten más frustración-temor, presentan menor grado de satisfacción marital y se sienten más aburridas en su relación. A su vez, en un estudio realizado con personas divorciadas/separadas, Guevara y Montero (1994) encuentran que los varones reportan un deterioro en su estado de salud a partir de la ruptura, mientras las mujeres reportan más cambios positivos que negativos después de la separación.

En la actualidad, las parejas han encontrado diferentes formas de convivencia marital que van desde las parejas abiertas o las uniones consensuales, hasta los matrimonios formales constituidos bajo otras normas. Con todo, es la inexistencia de relaciones paritarias y las diferentes formas de control y/o subordinación -abiertas o soterradas- lo que hace de la convivencia marital un espacio que dificulta, en especial para las mujeres, una vivencia emocional plena y gratificante.

Tiempo de relación

En las mujeres se acepta la hipótesis nula 2 puesto que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las subescalas entre las personas que mantenían diferente tiempo en su relación de pareja. En los varones se acepta la hipótesis de trabajo 2, ya que se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los que tienen diferente tiempo de relación en cuanto a los factores: Apoyo-confianza-cariño, Necesidad de él y Comprensión. Los varones consideran que su pareja los ama más, tiene mayor necesidad de ellos y los comprende mejor cuando tienen más tiempo de relación que cuando tienen menos tiempo en la relación (ver tablas 9H1, 7H4 y 7H5). No se encontraron interacciones entre el tiempo de relación y las otras variables.

Estos datos contrastan con los resultados de otras investigaciones donde se encuentra un decremento en la satisfacción de la relación a medida que se tiene más tiempo (Andrade, Pick y Díaz Loving, 1988), también se encontró que entre más tiempo tiene la relación aparece como más aburrida y es percibida como menos amorosa (Pick, Díaz Loving y Andrade, 1988), y Díaz Loving (1990) reporta un declive en el factor afecto-dependencia conforme pasa el tiempo de relación que se vuelve más pronunciado después de los 15 años.

Existen diversas razones por las que los resultados de este estudio no coincide con los anteriores: por una parte, los referentes teóricos de los que se parte en aquellos, son distintos a los utilizados en el presente trabajo, es decir, la satisfacción marital (definida como la actitud hacia la

interacción marital y aspectos de cónyuge, Pick y Andrade, 1988), la percepción de la relación como más o menos amorosa y el factor afecto-dependencia que reporta Díaz Loving (1990), parten del modelo de atracción interpersonal y por tanto, su abordaje teórico supone elementos distintos a los utilizados aquí, de manera que los constructos que se están midiendo en uno y otro caso son diferentes. En segundo lugar, saberse amada(o) integra diversos componentes que configura lo que denominamos necesidades afectivas, si en una sola entidad (por ejemplo percepción de amor) se subsumen todos los componentes presentes en la gratificación de las necesidades afectivas, se diluyen los distintos componentes presentes en este constructo, más aún cuando, como hemos visto, varones y mujeres organizan estos componentes de distinta manera. Un factor adicional que distingue este estudio de los otros, se encuentra en los rangos utilizados en cuanto al tiempo de relación, dado que la muestra es muy homogénea se tuvieron que colapsar celdillas por lo que en este estudio sólo hay dos grupos, mientras que los otros estudios utiliza rangos de 4, de manera que cada uno de los grupos se encuentra mejor definido en esta variable, además de que registran márgenes más amplios en cuanto al tiempo de relación, especialmente después de los 15 años un rango de edad que no aparece en este estudio. Por último, otro elemento que puede intervenir en los resultados contradictorios entre éste y los otros estudios, se encuentra en las características que constituyen la muestra, pues al ser ésta una población eminentemente universitaria, puede suceder que estos resultados sólo reflejen las características de la población universitaria

y no expresa lo que ocurre en una población más heterogénea.

Con todo, los datos obtenidos adquieren sentido si tomamos en cuenta que el tiempo de relación por sí mismo no tendría por qué suponer un deterioro en la relación en el caso de los varones, si como se mostraba anteriormente, ellos se benefician física, social y psicológicamente de la relación de pareja. Más aun si consideramos otros factores.

En el devenir del ciclo de vida de la pareja, la relación cambia y la correlación de poderes también, esta situación trastoca los hechos sustantivos de la articulación amorosa porque existen diferentes formas en que el tiempo de la relación interviene en la dinámica de la pareja estableciendo ciertos privilegios para los varones. Por una parte, una relación no formal o de noviazgo que persiste a lo largo del tiempo se considera que ha logrado cimentar los vínculos, plantear proyectos futuros de procreación o convivencia conyugal y crear un proyecto de vida conjunto. Las expectativas de este proyecto tienen más peso para las mujeres porque se asocian a las exigencias culturalmente creadas para ellas. En ocasiones estas expectativas funcionan como una especie de anzuelo que facilita y perpetúa la dependencia emocional al manejarse la relación misma como un factor que "beneficia" especialmente a las mujeres. Por una parte el tiempo de relación supone la consolidación de una relación de pareja y con ello la legitimación social que esto representa, de igual manera, el tiempo se asocia a la construcción de una relación afectiva profunda y duradera que habrá de gratificar las necesidades de seguridad, amor y compañía que todo ser humano requiere. Sin embargo, el hecho de que las

mujeres hayan sido educadas con la vista puesta en los hombres y en la relación con ellos como medio de llenar sus vidas las hace especialmente susceptibles a este hecho. Como dice Papp (1991), la psicología de las mujeres se ha desarrollado de tal manera que, en un plano profundo, sentimos que nos falta algo si no mantenemos una relación con un hombre.

A su vez, es frecuente que se interprete el tiempo de relación casi como una inversión en el futuro de las mujeres, es decir, si se asume el estigma de que conforme adquieren mayor edad las mujeres tienen menores posibilidades de encontrar pareja, el tiempo transcurrido en una relación se considera tiempo "invertido" porque impidió establecer otras relaciones, de manera que consolidar la que se tiene se vuelve un objetivo con el fin de que ésta no se convierta en tiempo perdido.

Si, por otra parte, ya existe una relación conyugal, el tiempo de relación significa el haber construido un proyecto de vida en común que simbólicamente crece a medida que crece el tiempo. En la vida cotidiana y la relación afectiva el tiempo representa la dimensión de la continuidad bajo la conciencia de su irreversibilidad. El tiempo significa la construcción de anclajes de un proyecto a futuro que se supone menos incierto mientras sea compartido. No obstante, pareciera que existen perspectivas distintas de acuerdo al género en cuanto a la configuración de este proyecto. Mientras el tiempo transcurrido en la relación conyugal se asocia a una visión anquilosada de la masculinidad donde se agotan los retos y emerge la amenaza de la rutina, desde el esquema cultural de la identidad femenina, el tiempo de convivencia conyugal representa un fin en sí mismo, una

meta cumplida que ha permitido desarrollar su función social. La gratificación emocional que los varones perciben de sus mujeres es una expresión de este panorama.

Finalmente, un factor adicional que interviene en este proceso se encuentra en el papel que los varones cumplen en el ámbito económico. Los varones reconocen en mucho su valía a partir de su apoyo económico asociado al rol de proveedores que la sociedad les confiere. La seguridad y confianza que esto representa para su pareja supone una vinculación muy estrecha de este factor con la vida emocional de ambos. El tiempo de relación como un tiempo que ha permitido vincular distintas esferas de la vida con el acceso y distribución del dinero puede reforzar el vínculo afectivo cuando menos por dos razones: por una parte, este hecho ha contribuido a consolidar la relación afectiva a partir del apoyo brindado, apoyo al que su pareja corresponde proporcionando comprensión, apoyo y confianza. Por otra parte, a muchas mujeres les atemoriza la pérdida de la pareja, porque consideran que ellas tienen menores opciones en el plano económico o profesional para asumir la responsabilidad absoluta de la economía doméstica o para afrontar los distintos problemas que se presentan a la familia. Asimismo, ser una mujer separada representa, todavía, un estigma social. El no tener una pareja es haber fracasado a los ojos de la sociedad, y a veces, también a los ojos de una misma. Por ello, el temor que representa el dejar de contar con el apoyo económico del otro o el temor a perder su aceptación también se puede expresar mediante atenciones y cuidados que aparecen ante los ojos del varón como una expresión de afecto.

La variable edad

En cuanto a la edad, se acepta la hipótesis de trabajo 3 solo en el grupo de mujeres, puesto que en este grupo sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre personas de diferente edad en cuanto a la ternura que ellas consideran que les proporciona su pareja. Pese a que la población es muy joven, a menor edad las mujeres perciben más ternura por parte de su pareja (ver tabla 5M3). Las mujeres que tienen entre 18 y 21 años consideran que su pareja les proporciona más ternura que las que tienen entre 22 y 25, a su vez éstas muestran mayores grados de satisfacción que las mujeres que tienen entre 26 y 40 años.

En los varones se acepta la hipótesis nula 3 pues no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los varones de diferente edad en ninguna de las subescalas.

La historicidad del cuerpo, como llama Teresita de Barbieri (1995) a este proceso, tiene que ver con el hecho de que ser mujer atraviesa el cuerpo. Las significaciones, los valores, las normas, las expectativas y las funciones socialmente atribuidos, establecen diferenciaciones muy claras para las mujeres de diferentes edades. La ternura, como parte de la relación erótico-afectiva, es un componente estereotipadamente asociado a la juventud. En una sociedad que determina el valor de una mujer en gran medida sobre la base de su atractivo físico, estereotipadamente, las mujeres tienden a perder valor en este terreno al madurar, lo que no sucede con los hombres quienes a menudo incrementan su atractivo al adquirir mayor riqueza, experiencia o status conforme tienen más edad. Este prejuicio

cultural impone un límite a la valoración de las mujeres, pues incluso las limitaciones biológicas en cuanto al período reproductivo restringe sus posibilidades de una relación de pareja. Las estadísticas muestran que los divorciados tienen mayor tendencia a volver a casarse que las mujeres divorciadas y que ellos se casan con mujeres cada vez más jóvenes en sus sucesivos matrimonios (Papp, 1991).

La Carrera

En cuanto a la Carrera, se acepta la **hipótesis nula 4**, tanto en el grupo de mujeres como en el grupo de varones, puesto que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las personas que cursan diferentes carreras universitarias en ninguna de las subescalas. No obstante, se encontraron **interacciones** estadísticamente significativas entre **carrera y edad** sólo en el grupo de mujeres, en **todas las subescalas** (tablas 10M1, 10M2, 10M3, 10M4, 10M5 y 10M6).

De acuerdo a los resultados, las mujeres del área de ingeniería y las de ciencias sociales, presentan los grados más altos de satisfacción afectiva entre los 18 a 20 años, de los 21 a los 23 se da una caída (más pronunciada en ingeniería) para luego subir entre los 24 a 40 años, sin alcanzar los niveles del grupo de 18 a 20. En ciencias humanas y del comportamiento se da un grado de satisfacción decreciente a medida que aumenta la edad, mientras que en ciencias de la salud el puntaje más bajo aparece entre los 18 a 20 años, alcanza su punto más alto entre los 21 y 23 y decrece un poco entre los 24 a 40.

Comprender estos resultados requiere realizar el análisis en términos de las condiciones de género presentes en la intersección de dos ejes casi excluidos en los estudios sobre orientación vocacional y más aún en los estudios sobre relaciones afectivas³⁷: el tiempo, en términos de la condición de ser estudiante o profesionista por una parte, y las tareas, expectativas y formas de relación instituidas desde un área específica de la formación profesional, por la otra. La referencia al tiempo, dice Margarita Mata (1994), es una dimensión explícita, evidente y básica que se observa en cuanto a lo que constituye la condición de estudiante. Es una referencia que abarca el sentimiento de ser estudiante de manera particular, distinto al tiempo escolar que marca años o semestres. Cuando el estudiante habla del tiempo, este referente le permite dar cuenta de una vivencia personal en un momento y contexto específico que se relaciona con darle sentido y ubicar lo que hace siente y vive en función de un proyecto a futuro. La distancia de lo que soy y lo que quisiera ser, marca las caras de una única y misma cosa que es el sentimiento de ser. Separación presente entre lo que siento que soy y el futuro que anhelo, donde se da una relación con el tiempo, así como una constante incertidumbre de alcanzar ese futuro.

De acuerdo al estudio realizado por Margarita Mata (1994), la mirada y percepción que tiene el universitario(a) sobre sí

³⁷ Es frecuente que en los estudios interesados en la vinculación entre carrera y algunos factores psicológicos se analicen factores como el nivel de eficiencia en cuanto a planes y programas, las habilidades o destrezas en cuanto al mercado de trabajo o algunos factores de personalidad asociados a determinadas carreras. No obstante, ninguno de estos factores permite explicar estos datos.

mismo(a) hace referencia al otro como alteridad y le sirve como parámetro para construirse una imagen de ser estudiante o no, es desde esta construcción que hacen de sí mismos varones y mujeres desde la cual actúan e interactúan con los demás. son estos referentes los que utilizaremos en el análisis de los resultados encontrados.

Las carreras comprendidas en las áreas de ingeniería y ciencias sociales tienen ciertos rasgos en común. Por una parte, la proporción de mujeres en carreras como ingeniería, arquitectura, química y economía, es bastante menor con respecto a los varones. Algunas de estas carreras son consideradas eminentemente masculinas de manera que ingresar a ellas supone acceder un poco al prestigio y reconocimiento social asociado a estas profesiones; puede representar una capacidad para enfrentar retos y haber construido ciertas expectativas a futuro que significan un reconocimiento por parte de su pareja lo que a su vez se traduce en una mayor gratificación de sus necesidades afectivas. De los 21 a los 23 años las estudiantes se encuentran entre la mitad y el final de su carrera y aquí el panorama ya es otro. Obligadas a rendir académicamente bajo normas y parámetros masculinos, es probable que su propio autoconcepto y la imagen que de ellas tienen los demás, se haya modificado. Situadas en el eje de una supuesta neutralidad educativa en donde no se reconoce el papel del género pero se encuentra incuestionablemente presente en el curriculum oculto (y a veces en el formal), ellas se enfrentan a una serie de exigencias que las obligan a competir en un terreno para el que nunca antes se les preparó y que con frecuencia no coinciden con las

expectativas y los códigos culturales asociados al ser mujer. La mirada de los otros sobre ella es un poco entre la rivalidad y el desencanto: si es competente porque puede representar una amenaza, si no lo es porque confirma una vez más su estatus de incompetencia en un terreno donde no debió aparecer. Esto se expresa en los ojos de su pareja quien es, en la mayoría de las ocasiones, un compañero de carrera. El pronunciado declive en la satisfacción de sus necesidades afectivas se encuentra asociado, en gran medida, a esas condiciones. De los 24 a los 40 años, las mujeres están al final de su carrera o ya en la consolidación de su ejercicio profesional, por lo general ya establecieron una relación conyugal y lograron articular un proyecto personal y profesional que las sitúa en su relación de pareja con otros recursos. Las presiones de la carrera ya pasaron a un segundo plano y el reconocimiento asociado a la actividad de ser académica ya se deja sentir en los espacios laborales y personales, todo ello es posible que se exprese en una mejor gratificación de sus necesidades afectivas.

En las carreras comprendidas en el área de ciencias humanas y del comportamiento el panorama es otro. Estas carreras se caracterizan por ser eminentemente "femeninas", de manera que tanto las representaciones de los demás sobre ellas como las propias expectativas personales, se encuentran estrechamente relacionadas con las características propias del ser mujer. Blazquez, Estrada y Kerriou (1995), en un estudio con estudiantes de psicología encuentran que la mayor proporción de varones que eligió esta carrera lo hizo para conocerse más, mientras que la mayor proporción de mujeres considera que la eligió como un medio

de ayudar a los demás. Si consideramos además que la población de estas Facultades se encuentra constituida mayoritariamente por mujeres y que desde diferentes espacios se reproduce el estereotipo de la "feminidad", esto también se expresa en la relación afectiva. Al inicio de la carrera, las mujeres se insertan en un ámbito en el que son reconocidas y aceptadas como mujeres pues corresponden a las expectativas y modelos que la sociedad impone, recibir aceptación, comprensión y ternura, expresa en mucho el reconocimiento y aceptación social de todo el medio que las rodea y del que su pareja es copartícipe, pero conforme pasa el tiempo esto deja de ser suficiente. Hasta los 23 años, de acuerdo a los datos, son elevados los niveles de gratificación de sus necesidades afectivas, pero de los 24 a los 40 se da un pronunciado declive que se asocia, en términos generales, a una etapa de la vida en la que se corresponde cada vez menos al estereotipo. El interés profesional y las nuevas responsabilidades asumidas como la maternidad y la participación en actividades desligadas del ámbito doméstico o la superación académica, la sitúa a ella con respecto a la pareja en un plano que puede contravenir los esquemas iniciales asociados al ser mujer en el plano afectivo. Asimismo, las expectativas de los varones quienes se relacionan con mujeres de carreras eminentemente "femeninas" pueden no verse cumplidas conforme transcurre el tiempo.

Finalmente, las carreras comprendidas en el área de la salud ofrecen un panorama completamente diferente. Las mujeres de estas carreras presentan el nivel más bajo en cuanto a la gratificación de sus necesidades afectivas en el rango de 18 a 20 años, para

subir de los 21 a 23 y decrecer un poco entre los 24 y 40 años. Estas carreras se caracterizan por una fuerte presión académica que, al inicio, no se acompaña de ningún tipo de reconocimiento; la competencia con los varones es cotidiana y la premisa de autoridad acompaña a casi todas las actividades académicas. Este no es un panorama precisamente ventajoso para las mujeres para quienes su pareja recoge en mucho esa visión de los otros. De los 21 a los 23 años ellas se encuentran a mediados de la carrera y han aprendido las reglas del juego, han debido demostrar su competencia, y como ya han iniciado las prácticas con pacientes en las que ellas son responsables (sean estas personas o animales como en el caso de veterinaria), esto representa un cierto prestigio y reconocimiento. La seguridad y confianza que esto representa se expresa en su relación afectiva, que se mantendrá, pese a un ligero declive, hasta el rango de 24 a 40 años.

La vinculación entre género y carrera profesional, es un campo que requiere ampliar la investigación y los marcos teórico-metodológicos con que se ha estudiado la población universitaria, más aún cuando pareciera que las exigencias académicas de cada área profesional fueran "neutras" respecto al género. Los datos presentados aquí invitan a repensar las formas en que se presentan las inequidades en el curriculum oculto y el formal, pero sobre todo abren interrogantes en cuanto a las implicaciones de la carrera profesional en la vida emocional y la forma en que éstos se construyen como referentes de identidad genérica, especialmente en el caso de las mujeres. En análisis realizado hasta aquí, sólo apunta hacia algunos de los factores sobre los que se debiera profundizar en otros estudios.

En general, los resultados de esta investigación no pretenden ser concluyentes ni generalizarse a toda la población, éstos son expresión de un sector específico de la población (los universitarios) que tampoco es homogéneo en su composición, pero que reproduce en mucho las pautas culturales de nuestra sociedad, especialmente la de los sectores medios urbanos. No obstante, comprender la forma en que los sistemas de género inciden en la vida afectiva, permite vislumbrar otras posibilidades en este espacio vital para varones y mujeres.

A Manera de Conclusión

El análisis de la experiencia amorosa como una construcción social, remite a las formas en que nuestra cultura elabora la necesidad de ser amados como una necesidad humana básica pero que adquiere diferentes expresiones de acuerdo al género. Este hecho trasciende el plano psicológico pues tanto el género como el amor son objeto del análisis sociológico y antropológico. En la actualidad, existe una especie de revaloración conceptual del papel de los afectos en el ser humano, el sociólogo francés Edgar Morin (1993) plantea que en la conciencia, el amor y la fraternidad se encuentra nuestra responsabilidad colectiva para evitar la muerte prematura de la humanidad; es urgente, dice, una nueva racionalidad abierta, una racionalidad que permita entender las pasiones, los amores, los odios, porque la razón que ignora a los seres, la subjetividad y la afectividad es irracional. En el mismo sentido, Jeffri Weeks (1995) plantea que el liberalismo en todos los espacios de vida ha socavado las bases del conservadurismo y ha propiciado el surgimiento de un nuevo humanismo que refuerza la importancia del vínculo humano. El amor se ha vuelto más fluido en sus significados y a través de él se ha encontrado un sentido de vida para enfrentar los nuevos desafíos de nuestra época. La incertidumbre generada por los cambios económicos y políticos a nivel mundial, aunados al conflicto moral y ético originado por el impacto del SIDA, ha desembocado en un aumento del conservadurismo pero también ha generado nuevas sensibilidades donde ha surgido un sentido de la vida a través de la muerte, un nuevo humanismo que respeta la diversidad al mismo tiempo que refuerza la importancia del

vínculo humano.

Es claro que estos desafíos no podrán superarse mientras no se establezcan relaciones más equitativas en todos los órdenes entre varones y mujeres. Nuestra sociedad vive graves problemas de salud, educación, trabajo y medio ambiente, que requieren un nuevo planteamiento en cuanto a la forma en que los factores de género inciden en su formulación y solución. Las diferencias de género articuladas con otros ejes de desigualdad social como la clase, la etnia y el grupo étnico, se encuentran en la raíz de estas problemáticas. Por esto, mientras la vida social, en el plano material y simbólico, se regule bajo la asignación de ciertas características y funciones como específicas de un género con la consecuente exclusión y limitación del otro, la riqueza y diversidad de todas las otras posibilidades humanas se verá coartada.

La aspiración, para muchos varones y mujeres en la actualidad es, como plantea Ana Criquillón (1987), construir un concepto de sociedad donde se sepa reconocer la sensibilidad y la ternura de los varones, así como la fortaleza y el coraje de las mujeres. Una sociedad donde el concepto de dominio pudiera ser desterrado. Una sociedad al fin, donde sea posible relacionarnos bajo todos los significados del amor. El objetivo de este trabajo es contribuir a ello en alguna medida.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, Francesco (1979) **Enamoramiento y Amor** Barcelona: Gedisa.
- Amorós, Celia (1994) **Feminismo. Igualdad y Diferencia** PUEG, Coordinación de Humanidades, UNAM.
- Andrade Palos, Pick de Weiss y Díaz Loving (1988) "Indicadores de Satisfacción Marital" en: **La Psicología Social en México** Vol. II México: AMEPSO.
- Artous, Antoine (1978) **Los Orígenes de la Opresión de la Mujer** Barcelona: Fontamara.
- Badinter, Elizabeth (1993) **XY La Identidad Masculina** Madrid: Alianza Editorial
- Barbieri, Teresita (1991) "Acerca de los ámbitos de acción de las mujeres" en: **Revista Mexicana de Sociología**, México, UNAM.
- Bell, R., Buerkel, N. Gore (1987) "¿Did you bring the yarmulke patch kid? The idiomatic communication of young lovers" **Human Communication Research** 14(1), 47-67.
- Bellucci Mabel (1992) "De los estudios de las mujeres a los estudios de género: han recorrido un largo camino" en: Fernández Ana Ma. **Las Mujeres en la Imagen Colectiva** Buenos Aires: Paidós.
- Beneria, Lourdes y Roldan, Martha (1987) **Las Encrucijadas de Clase y Género** México: Colegio de México (1992).
- Blazquez, Norma, Estrada, Tania y Kerriou, Miriam (1995) **Participación de la Mujer en el Desarrollo de la Psicología**, Avances de Investigación, PUEG, Coordinación de Humanidades, UNAM.
- Bleichmar, Emilce Dio (1986) **El Feminismo Espontáneo de la Histeria** Barcelona: Fontamara.
- Bonder Gloria (1986) **Estudios de la Mujer: historia, caracterización y su incidencia en la ciencia** Buenos Aires: Centro de Estudios de la Mujer.
- Bruckner, P. y Finkielkraut, A. (1989) **El Nuevo Desorden Amoroso** Barcelona: Anagrama.
- Bunge, Mario (1985) **El Problema Mente-Cerebro** Madrid: Ed. Tecnos.
- Byrne, D. (1971) **The Attraction Paradigm** New York Academic Press.

- Castellanos, Gabriela (1994) "Desarrollo del concepto de género en la teoría feminista" en: Castellanos Gabriela; Accorsi Simone y Velazco Gloria *Discurso Género y Mujer* Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Cazés, Daniel (1994) "Masculinidad y pareja en la carta al padre de Kafka", en: Döring, M. Teresa *La Pareja* México, Fontamara.
- Consuelos, Silvia y Moreno, Beatriz (1991) "Niñas: Expectativas y percepción de la desigualdad de géneros" *Tesis de Licenciatura* ENEP-Zaragoza, UNAM.
- Coria, Clara (1991) *El Dinero en la Pareja. Algunas Desnudeces sobre el Poder* México: Paidós.
- Corsi, María (1992) "Diferencias sexuales en el funcionamiento neuroendócrino" Conferencia impartida en la Universidad Iberoamericana, México. D. F.
- Corsi, María (1993) "Diferencias sexuales en la actividad eléctrica cerebral" presentada en: *III Coloquio Anual de Investigación y Estudios sobre las Mujeres y los Géneros en la UNAM*, PUEG, Coordinación de Humanidades.
- Criquillón, Ana (1987) "El movimiento de las mujeres en la revolución nicaragüence. Un manantial que busca el mar" en: *Jornadas Feministas* México.
- Cristelli, J., Myers, E. y Loos, V. (1986) "The components of love: Romantic attraction and sex roles" *Journal of Personality* 54(2), 334-370.
- De Keijzer, Benno (1995) "La masculinidad como factor de riesgo" Seminario: *Fertility and the Male Life Cycle in Era of Fertility Decline* Zacatecas, México.
- Díaz Guerrero R. y Díaz Loving R. (1988) "El poder y el amor en México" *La Psicología Social en México* Vol. II México: AMEPSO.
- Díaz Loving, R. Canales y Gamboa (1988) "Desenredando la semántica del amor" *La Psicología Social en México* Vol. II México: AMEPSO.
- Díaz Loving, R., Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) "Génesis de la infidelidad en varones y en mujeres" *La Psicología Social en México* Vol. II, 204-212.
- Döring, M. Teresa (1994) "La pareja, ¿un sueño imposible?" en: Döring, M.T. *La Pareja* México: Fontamara.
- Eichenbaum, E. y Orbach, S. (1987) *¿Qué Quieren las Mujeres?* Madrid: Ed Revolución.

- Freedman, A., Kaplan, H. y Sandock, B. (1980) **Compendio de Psiquiatría México: Salvat.**
- Freud, S. (1914) **Sobre el Narcicismo Obras Completas Argentina: Amorrotu.**
- Freud, S. (1930) **Sexualidad Femenina Obras Completas Argentina: Amorrotu.**
- Fronm, E. (1981) **El Arte de Amar México: Paidós.**
- Fujita, F., Diener, E. y Sandvik, E. (1991) "Gender differences in negative affect and well-being: the case for emotional intensity" **Journal of Personality and Social Psychology** 61 (3), 427-434.
- García Calderón Carola (1985) **Revistas Femeninas. La mujer como objeto de consumo México: Ed. Caballito.**
- Gomariz Enrique (1992) "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas" **Isis Internacional Ediciones de las Mujeres No. 17, 83-110.**
- González M. Soledad (1993) **Mujeres y Relaciones de Género en la Antropología Latinoamericana México: Colegio de México.**
- González M. Soledad (1994) "Del matrimonio eterno a las mujeres que ya no aguantan: cambios recientes en las familias rurales" en: Döring, M. Teresa Op. Cit.
- Guevara Ruiseñor E. (1991) "Sexualidad y alienación: Un estudio con mujeres trabajadoras, universitarias y amas de casa" presentado en: **I Coloquio sobre Problemas Teóricos y Metodológicos de los Estudios sobre los Géneros Coordinación de Humanidades, UNAM.**
- Guevara Ruiseñor E. (1993) "Saberse amado: un estudio exploratorio con varones y mujeres" Presentado en el **I Encuentro Iberoamericano sobre Familia, La Habana, Cuba.**
- Guevara Ruiseñor, E. y Montero, M. (1994) "Diferencias de género en la vivencia de soledad ante el proceso de ruptura marital" **Revista de Psicología Contemporánea, Num. 1 Vol. 2, 16-31.**
- Heider, F. (1958) **The Psychology of Interpersonal Relations New York: Wiley.**
- Heller, Agnes (1977) **Sociología de la Vida Cotidiana Barcelona: Ed. Península.**
- Heller, Agnes (1987) **Teoría de los Sentimientos Barcelona: Fontamara.**

- Hite, Shere (1976) **El Informe Hite: Estudio de la Sexualidad Femenina** Barcelona: Plaza & Janes Editores.
- Hite, Shere (1982) **El Informe Hite sobre la Sexualidad Masculina** Barcelona: Plaza & Janes Editores.
- Katchadurian, H. A. (1983) **La Sexualidad Humana** México: Fondo de Cultura Económica.
- Kemper, R. (1978) **A Social Interactional Theory of Emotions** New York: Wiley.
- Lagarde, Marcela (1990) **Cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas** México: UNAM.
- Lagarde, Marcela (1994) "Mito y deseo, normas y experiencias de las mujeres" en: Döring, M.T. **La Pareja** México: Fontamara.
- Lamas, Marta (1986) "La antropología feminista y la categoría de género" **Nueva Antropología** Vol. VII No. 30 p. 173-198.
- Lamas, Marta (1994) "Usos, Dificultades y Posibilidades de la Categoría de Género" **Mecanoescrito** México: PUEG, UNAM.
- Lamas, Marta (1995) "Género y Política" presentado en: **Los Nuevos Paradigmas de la Sexualidad** México: Colegio de México-AMES.
- Lerner, S. (1982) "The rebirth of love: the present trend in sexuality and couple relationships" **Praxis der Psychotherapie und Psychosomatik** 27(4) 173-179.
- Liendro Eduardo, (1995) "Juventud y Masculinidad" presentado en: **V Coloquio Anual de Investigación y Estudios sobre las Mujeres y los Géneros en la UNAM**, PUEG, Coordinación de Humanidades, UNAM.
- Lloyd, F. (1987) "Conflict in premarital relationships: Differential perceptions of males and females" **Family Relations Journal of Applied Family and Child Studies** 36(3) 290-294.
- Londoño, Ma. Luisa (1991) "Sexualidad femenina como práctica de la libertad" en: **Prácticas de la Libertad en Sexualidad y Derechos Reproductivos** Cali, Colombia.
- Maldonado M. Ignacio (1992) "La pareja" ponencia presentada en: **II Coloquio Anual de Investigación sobre las Mujeres y los Géneros**, PUEG, Coordinación de Humanidades, UNAM.
- Mata, Margarita (1994) "El estudiante de arquitectura y las diferencias de género" **IV Coloquio Anual Sobre Problemas Teóricos y Metodológicos de los Estudios sobre los Géneros** PUEG, Coordinación de Humanidades, UNAM.

- Méndez, M. Concepción (1992) "El hijo parental en la familia mexicana" Presentado en el II Coloquio Anual Sobre Problemas Teóricos y Metodológicos de los Estudios sobre los Géneros PUEG, Coordinación de Humanidades, UNAM.
- Miller, Jean (1987) **Hacia una Nueva Psicología de la Mujer** México: Paidós.
- Moreno, Hortensia (1995) "Las relaciones sexuales" **Debate Feminista** No. 11 .
- Morris, F. y Morris, D. (1982) "The love bind" **Transactional Analysis Journal** 12(4) 284-287.
- Nadelsticher, M. (1986) "¿Podemos medir el amor?" en **La Psicología Social en México Vol. I** México: AMEPSO.
- Nolasco, Sócrates (1993) **O Mito da Masculinidade** Río de Janeiro: Rocco.
- Ortega y Gasset J. (1926) **Estudios sobre el Amor** España: Salvat, 1976.
- Ortiz Monasterio Perla (1994) "La pareja. Sus mitos" en: Döring M.T. **La Pareja** México: Fontamara.
- Pam, A., Plutchik, R. y Conte, H. (1975) "Love: A psychometric approach" **Psychological Reports** 37, 83-88.
- Papp, P. (1991) en Walters, M; Carter, B.; Papp, P. y Silverstein, O. **La Red Invisible. Pautas Vinculadas al Género en las Relaciones Familiares** Buenos Aires: Paidós.
- Pick de Weiss, Díaz Loving y Andrade Palos (1988) "Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años con la pareja" en: **La Psicología Social en México Vol. II** México, AMEPSO.
- Pineo, P. C. (1961) "Disenchantment in the later years of marriage" **Journal of Marriage and the Family** 941-955.
- Restrepo, Luis (1993) "El derecho a la ternura" **Panorama Universitario**, Bogotá, Colombia.
- Rivera Aragón, S. Díaz Loving, R. y Flores Galaz (1988) "La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción ante la misma" **La Psicología Social en México** AMEPSO Vol. II pag. 184-189.
- Rubin, Gayle (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo" **Nueva Antropología** Vol. VII No. 30 p. 95-145.
- Rubin, Z. (1970) "Measurement of romantic love" **Journal of Personality and Social Psychology** 16, 265-273.

- Saltijeral, T. y Terroba, G. (1988) "Aspectos psicosociales del suicidio en el Distrito Federal" en *La Psicología Social en México* Vol.II México, AMEPSO.
- Sanz, Fina (1991) *Psicoerotismo Femenino y Masculino* Barcelona: Kairós.
- Sarti, Cynthia (1993) "Familia y género en barrios populares de Brazil" en: González Montes S. Op. Cit.
- Schachter, S y Singer, J. (1962) "Cognitive social and psychological determinants of emotional state" *Psychological Review* 69, 379-399.
- Scott, Joan (1990) "El género una categoría útil para el análisis histórico" en: James, A. y Nash, M. *Historia y Género: Las Mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Ed. Alfons el Magnanim.
- Scott, Joan (1992) "Igualdad contra diferencia: los usos de la teoría postestructuralista" *Debate Feminista* Año 3, Vol. 5, 85-104.
- Seed, Patricia (1994) "La narrativa de Don Juan: El lenguaje de la seducción en la literatura y la sociedad hispánicas del siglo XVII" en: Rabel, Cecilia y Gozalbo, Pilar *La Familia en el Mundo Iberoamericano*, Colegio de México.
- Seidler, Victor (1995) "Los hombres heterosexuales y su vida emocional" *Debate Feminista* Año 6 Vol. 11, 78-111.
- Spitz René (1977) *El Primer Año de Vida del Niño* México: F.C.E.
- Sternberg, R. (1986) "A triangular theory of love" *Psychological Review* 93(2) 119-135.
- Szasz, Ivonne (1995) "Género y valores sexuales en mujeres mexicanas" Presentado en el Coloquio: *Los Nuevos Paradigmas de la Sexualidad*, Colegio de México-AMES México, D.F.
- Thomas Florence (1992) *El Discurso Amoroso en los Medios de Comunicación Masiva* Universidad Nacional de Colombia.
- Urrea Fernando (1994) "La categoría de género en las ciencias sociales contemporáneas" en: Castellanos Gabriela, Accorsi Simone y Velazco Gloria Op. Cit.
- Valdez Medina, J., Reyes Lagunes, I. y Valladares, J. (1990) "Psicofísica del amor en hombres y mujeres: una comparación entre estudiantes de México D.F. y Mérida, Yucatán" en: *La Psicología Social en México* Vol.III México: AMEPSO.
- Weeks Jeffri (1995) "La Transformación de los Valores Sexuales" presentado en: Coloquio *Los Nuevos Paradigmas de la Sexualidad* México: AMES-COLMEX.

ANEXO



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ZARAGOZA"

Este cuestionario forma parte de un estudio que busca conocer algunos factores involucrados en las relaciones de pareja. No existen respuestas correctas o incorrectas, sólo interesa lo que puedas aportar de acuerdo a tu propia vivencia. La información obtenida será tratada en forma confidencial y permitirá conocer un poco más sobre esta importante relación humana por tanto no es necesario que anotes tu nombre. Agradecemos mucho tu cooperación.

Sexo: _____
Nivel de escolaridad: _____
Edad: _____
Num. de años con la pareja _____
¿Vives con tu pareja? _____

Lee con cuidado cada pregunta y anota en una escala del uno al 10 la opción que consideres más apropiada.

1. ¿En qué medida sientes que tu pareja disfruta de tu compañía?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
no disfruta en absoluto									disfruta muchísimo

2. ¿En qué medida sientes que te acepta como eres?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
no acepta nada de mi persona									me acepta totalmente como soy

3. ¿En qué medida tiene expresiones de ternura contigo?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
no es nada tierno(a)									es extremada- mente tierno(a)

4. ¿En qué medida hace lo posible para que tú te sientas bien?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
no hace nada									hace todo lo posible

5. ¿En qué medida sientes que él (ella) entiende lo que te sucede?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
no entiende nada de mí									entiende absolutamente todo

6. ¿En qué medida te toma en cuenta en sus planes?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nunca me toma en cuenta me toma en cuenta para todo
7. ¿En qué medida se preocupa por ti?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no le preocupa nada de lo que me pasa se preocupa por todo lo que me sucede
8. ¿En qué medida te reconoce como una persona valiosa?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no me reconoce ningún valor me reconoce como una persona valiosísima
9. ¿En qué medida sientes que es un respaldo en tu vida?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no siento ningún respaldo en él(ella) siento que es mi respaldo más fuerte
10. ¿En qué medida sientes que puedes confiar en tu pareja?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no le tengo nada de confianza confío plenamente en él(ella)
11. ¿En qué medida sientes que tu pareja necesita de tu presencia y de tu compañía?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 en nada me necesita muchísimo
12. ¿En qué medida te sientes deseado(a) sexualmente por tu pareja?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no me desea en absoluto me desea intensamente
13. ¿En qué medida considera que él(ella) hace todo lo posible por pasar tiempo juntos?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no hace absolutamente nada hace todo lo posible
14. ¿En qué medida comparte contigo sus sentimientos personales?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no me habla en absoluto de lo que siente absolutamente todo lo que siente lo comparte conmigo

15. ¿En qué medida sientes que apoya tus intereses o metas?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 no recibo
 ningún apoyo
 de su parte 10
 me apoya en
 todo y para
 todo
16. ¿Qué tanto supones que le agrada tu forma de ser?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 nada le agrada
 de mí 10
 le agrada abso-
 lutamente toda
 mi forma de ser
17. ¿En qué medida sientes que tu pareja te comprende?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 no me comprende
 en nada 10
 me comprende
 perfectamente
18. ¿En qué medida hace lo posible por no dañarte o lastimarte emocional-
 mente?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 no le importa
 si me lastima
 o no 10
 hace todo lo
 posible por no
 lastimarme
19. ¿Qué tan cariñoso(a) es contigo?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 es más bien
 frío(a) y
 distante 10
 es carifiosísimo(a)
20. ¿En qué medida te apoya ante tus fracasos?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 nunca me
 apoya 10
 siempre recibo
 todo su apoyo
21. ¿En qué medida te toma en cuenta para tomar decisiones?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 nunca me toma
 en cuenta 10
 me toma en cuen-
 ta para todo
22. ¿En qué medida te brinda cuidados y atenciones?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 nunca 10
 siempre me lle-
 na de cuidados
 y atenciones
23. ¿En qué medida adecua sus intereses a la relación contigo?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 para nada
 cuenta nuestra
 relación 10
 todo lo organiza
 pensando en
 nuestra relación

24. ¿En qué medida sientes que tu pareja podría vivir sin ti?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 afectivamente sería muy
 no me necesita desdichado(a)
 para nada sin mí
25. ¿En qué medida toma en cuenta tus intereses o disposiciones en la
 relación sexual?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 para nada absolutamente
 para todo
26. ¿En qué medida sientes que puedes hablarle de aspectos o situaciones
 que te incomodan?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nada puedo hablarle
 de todo
27. ¿En qué medida tu pareja procura actividades que le permitan
 compartir contigo?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nunca siempre
28. ¿En qué medida aprecia lo que haces por él(ella)?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no lo aprecia lo considera
 para nada algo muy valioso
29. ¿En qué medida compartes contigo aquellas cosas que son importantes
 para ti?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nada de lo que absolutamente
 me interesa lo todo
 compartes conmigo
30. ¿En qué medida te brinda los besos y caricias que tú deseas?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no recibo nada recibo todo
31. ¿En qué medida sientes que acepta los diferentes aspectos de tu persona?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no acepta me acepta en
 nada de mí todos mis aspectos
32. ¿En qué medida sientes que cuentas con tu pareja en las situaciones
 difíciles o conflictivas?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no cuento para para todo cuento
 nada con él(ella) con él(ella)
33. ¿En qué medida evita hacer cosas que te ofendan?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nunca lo evita siempre lo evita

34. ¿En qué medida crees tú que formas parte de los espacios importantes de su vida?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no formo parte de ningún espacio importante formo parte de todos los espacios importantes
35. ¿En qué medida sientes que tu pareja interpreta adecuadamente lo que tú sientes?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nunca entiende lo que siento entiende perfectamente lo que siento
36. ¿En qué medida compartes tus triunfos?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no le interesan para nada mis triunfos comparte todos mis triunfos como si fueran suyos
37. ¿En qué medida cuestiona o reprueba tu forma de ser?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 reprueba toda mi forma de ser no reprueba nada en mi forma de ser
38. ¿En qué medida sientes que te trata con dulzura y suavidad?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nunca siempre
39. ¿En qué medida consideras que tiene algún compromiso emocional contigo?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no siento ningún compromiso conmigo siento un profundo compromiso
40. ¿Qué tan importante es para él(ella) el amor que tú le otorgas?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nada importante lo más importante en el mundo
41. ¿En qué medida hace lo que a ti te agrada en la relación sexual?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 para nada toma en cuenta mis deseos procura hacer todo lo que me agrada
42. ¿En qué medida sientes que te proporciona apoyo emocional?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no me proporciona ningún apoyo me proporciona todo el apoyo que necesito

43. ¿En qué medida consideras que tu pareja compromete sus tiempos para estar contigo?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no compromete compromete to-
 ningún tiempo dos sus tiempos
44. ¿En que medida consideras que tu pareja confía en ti?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no confía en me tiene plena
 mí en absoluto confianza
45. ¿En qué medida toma en cuenta tus opiniones como criterios para su actuación?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 para nada toma siempre toma en
 en cuenta cuenta mi opi-
 lo que pienso nión para actuar
46. ¿En qué medida consideras que te proporciona una vida sexual plenamente satisfactoria?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no me propor- me proporciona
 ciona nada de todo lo que
 lo que deseo deseo
47. ¿En qué medida consideras que eres importante en su vida?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 nada soy lo más
 importante para importante para
 él(ella)
48. ¿En qué medida consideras que tu pareja te quiere?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no me quiere me quiere
 nada muchísimo
49. ¿En que medida consideras que te ama?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 no me ama en me profesa el
 absoluto amor más grande
 y profundo
50. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto al grado en que tu pareja te brinda ternura?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente totalmente
 insatisfecho(a) satisfecho(a)
51. ¿Qué tan satisfecho(a) te enouentras respecto a la confianza que existe entre ustedes?
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 totalmente totalmente
 insatisfecho(a) satisfecho(a)

52. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto al grado en que tu pareja procura tu bienestar?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |
53. ¿Cómo te gustaría que fuera?
- | | | | | | | | | |
|--------------|---|---|---|----------|---|---|---|-------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 |
| desearía que | | | | así como | | | | desearía que |
| no hiciera | | | | es está | | | | hiciera muchísimo |
| tanto por mí | | | | bien | | | | más de lo que |
| | | | | | | | | hace |
54. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto al esfuerzo de tu pareja por hacer cosas juntos?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |
55. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto al grado en que tu pareja te acepta?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |
56. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto al grado en que tu pareja te apoya emocionalmente?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |
57. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto al grado en que tu pareja te comprende?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |
58. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto al grado en que tu pareja apoya tus intereses?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |
59. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto al grado en que tu pareja mantiene un compromiso emocional contigo?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |
60. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto al grado en que tu pareja te reconoce como una persona valiosa?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |

61. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto al grado en que tu pareja es cariñosa(o) contigo?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |
62. ¿Cómo te gustaría que fuera?
- | | | | | | | | | |
|--------------|---|---|---|----------|---|---|---|------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 |
| desearía que | | | | así como | | | | desearía que fue |
| no fuera tan | | | | es está | | | | ra muchísimo |
| cariñosa(o) | | | | bien | | | | más cariñosa(o) |
63. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto al grado en que tu pareja te necesita emocionalmente?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |
64. ¿Cómo desearías que fuera?
- | | | | | | | | | |
|--------------|---|---|---|----------|---|---|---|-----------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 |
| desearía que | | | | así como | | | | desearía que |
| no me necesi | | | | es está | | | | me necesitara |
| tara tanto | | | | bien | | | | mucho más de lo |
| | | | | | | | | que me necesita |
65. ¿Qué tan satisfecho(a) te encuentras respecto a la relación erótica con tu pareja?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |
66. ¿Cómo desearías que fuera en cuanto a la pasión?
- | | | | | | | | | |
|----------------|---|---|---|----------|---|---|---|----------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 |
| desearía mucho | | | | así como | | | | desearía mucho |
| menos pasión y | | | | es está | | | | más pasión y |
| efusividad | | | | bien | | | | entrega |
67. ¿Cómo desearías que fuera en cuanto a la ternura en la rel. erótica?
- | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|----------|---|---|---|----------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 |
| desearía mucho | | | | así como | | | | desearía mucho |
| menos ternura y | | | | es está | | | | más ternura y |
| apapachos | | | | bien | | | | calidez |
68. ¿Qué tan satisfecho(a) estás con el grado en que te ama?
- | | | | | | | | | | |
|-----------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| totalmente | | | | | | | | | totalmente |
| insatisfecho(a) | | | | | | | | | satisfecho(a) |
69. ¿En qué medida desearías que te amara?
- | | | | | | | | | |
|--------------|---|---|---|----------|---|---|---|-----------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 |
| no quisiera | | | | así como | | | | quisiera que |
| que me amara | | | | es está | | | | me amara muchí- |
| | | | | bien | | | | simo más |